



Código	FPI-009
Objeto	Guía de elaboración de Informe de avance y final de proyecto
Usuario	Director de proyecto de investigación
Autor	Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNLaM
Versión	2.1
Vigencia	13/10/2015

Unidad Ejecutora: Departamento de Ciencias Económicas

Título del proyecto de investigación:

Las ferias y mercados de la Agricultura Familiar (AF) y su aporte al desarrollo territorial con inclusión social en el Periurbano Oeste Bonaerense

Programa de acreditación:

PROINCE

Director del proyecto:

Battista, Susana Carmen

Co-Director del proyecto: x

Integrantes del equipo:

Feito, María Carolina; Irigoyen Marisa Silvia

Virdó, Alberto Nicolás; Aznar, María Verónica;

Fecha de inicio:

1-1-2016

Fecha de finalización:

31-12-2017

Informe Final

Contenido

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE	4
MEMORIA DESCRIPTIVA	5
ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO	5
INTRODUCCIÓN	5
1.1 ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO:	5
1.2 PROBLEMÁTICA A INVESTIGAR:	5
1.3 OBJETIVOS:	9
3.9 MARCO TEÓRICO:	10
EL PERIURBANO OESTE BONAERENSE	10
EL CONCEPTO DE TERRITORIO	11
EL DESARROLLO TERRITORIAL	13
APRENDIZAJE Y DESARROLLO TERRITORIAL. EL ROL DEL ESTADO	14
LA PERSPECTIVA DE LA ECONOMÍA POPULAR	16
LA AGRICULTURA FAMILIAR COMO PRINCIPAL PROVEEDORA DEL MERCADO INTERNO DE ALIMENTOS EN ARGENTINA	18
DESARROLLO TERRITORIAL, FERIAS Y MERCADOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR	19
LAS FERIAS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN ARGENTINA	21
POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA COMERCIALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA FAMILIAR	24
LAS FERIAS Y MERCADOS EN EL PERIURBANO OESTE	25
EL MERCADO POPULAR ITINERANTE DE MORENO	25

• LA FERIA DEL PRODUCTOR AL CONSUMIDOR EN LA UNLAM,	28
FERIA UNLAM: CARACTERIZACIÓN DE LOS PRODUCTORES PARTICIPANTES Y LOS PRODUCTOS PRESENTADOS	30
RELEVAMIENTO DE LOS CONSUMIDORES EN LA FERIA EN LA UNLAM.....	33
UN CASO ESPECIAL DE MERCADO FRUTIHORTICOLA PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR: EL MERCADO SAROPALCA.....	41

Resumen y palabras clave

Un programa de desarrollo se asienta y se concibe en y desde un territorio. El territorio puede ser definido como un ámbito espacial, de extensión variable, habitado por personas con una cierta identificación con el lugar y vinculadas entre sí por una historia, por relaciones, institucionalidades, prácticas y culturas comunes. Esto supone concebirlo como un sistema o conjunto interactuante, en el que los agentes locales ocupan un lugar relevante como actores sociales que desarrollan diversas estrategias y entablan relaciones, condicionadas por asimetrías en el acceso a recursos y la distribución de poder y en las que puede encontrarse cooperación, pero también oposición y conflicto. El desarrollo territorial es por ello no lineal y su orientación suscita diferencias por los intereses en juego, al tiempo que constituye un campo de oportunidades para la acción.

Nuestro trabajo pretende analizar, dentro de la amplia esfera de las actividades productivas asentadas en el periurbano Oeste Bonaerense, aquéllas que se desarrollan en las ferias y mercados populares de la AF y analizar su rol social y productivo. El funcionamiento de estos mercados constituye una manifestación de lo que podría denominarse un “circuito corto de comercialización “. Estos circuitos se caracterizan por una relación directa entre el productor o fabricante y los consumidores, sin intermediarios o a través de un intermediario representado por otra persona vinculada por relaciones de proximidad, colaboración y solidaridad¹.

Un desarrollo territorial inclusivo se refleja en un incremento del capital social, traducido en el fortalecimiento de organizaciones e instituciones. Las ferias y mercados de la AF, pertenecen al campo de la economía popular, viabilizan nuevas relaciones entre actores productivos y consumidores y parecieran constituir una oportunidad para contribuir a un desarrollo territorial inclusivo y sustentable en lo económico, lo ambiental y lo social.

Territorio- desarrollo- comercialización – ferias- agricultura familiar

¹ En determinadas circunstancias, puede suceder que los productores apelen a un vecino o conocido en la feria o mercado, para que comercialice su producto y poder atender las labores en las unidades productivas en alguna etapa de la producción, en la que sea necesaria su permanencia in situ.

Memoria descriptiva

Estado actual del conocimiento

Introducción

1.1 Estado actual del conocimiento:

En las dos investigaciones anteriores dirigidas por la directora del presente proyecto, Susana Carmen Battista, en las que se encaró el estudio del sector rural de La Matanza, pudo detectarse que uno de los núcleos problemáticos del sector de la Agricultura Familiar (AF) en el distrito, radicaba en las dificultades para comercializar las producciones, situación que afecta a productores y a consumidores actuales y potenciales. La UNLaM y el INTA han firmado convenios de cooperación y trabajo conjuntos y desde ese espacio ha sido conformado una comisión con representantes de la EEAA del INTA, la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNLaM , el Instituto de Medio Ambiente de la UNLaM (IMA, que depende de dicha Secretaría de Extensión Universitaria, productores y organizaciones de productores de La Matanza e integrantes del equipo de investigación a mi cargo, que participa en la organización de ferias de la Agricultura familiar en la UNLaM, habiéndose realizado la primera en noviembre de 2015, como inicio de actividades sucesivas tendientes a institucionalizar el funcionamiento de la feria en el ámbito de la universidad que incluye una agenda de ferias para el 2016 y 2017. La inclusión del funcionamiento de una feria de productores de la AF en la universidad, tiene además una finalidad pedagógica destinada a brindar a alumnos, docentes y no docentes información sobre la importancia de la producción de alimentos por los actores de la AF y la incidencia de la misma en la Seguridad y Soberanía Alimentaria.

Las actividades citadas se alimentan, y a su vez alimentan, líneas de trabajo que se ocupan de indagar la importancia de la comercialización directa del productor al consumidor (Golsberg, 2010; Alcoba, Dumrauf, 2011 ; Caracciolo Basco, 2012; Coraggio, 2010).

1.2 Problemática a investigar:

El acceso a una alimentación saludable es un aspecto decisivo para el bienestar de una sociedad. Este acceso se ve dificultado por diversas cuestiones. Una de ellas y que determina la casi totalidad de las otras, radica en la incidencia que sobre la producción de alimentos posee la gran industria alimentaria cuya lógica es fundamentalmente la obtención de la mayor ganancia en el menor tiempo posible. "No nutrir, no cuidar, ni siquiera ser

saludable: simplemente ganar lo que más se pueda ". (Barruti, 2013 : 11). Esta industria alimentaria está caracterizada por un alto grado de concentración lo que le proporciona una ventaja decisiva en el establecimiento de los precios en general, situación que se potencia en el caso de los alimentos por la incidencia que las cadenas concentradas de comercialización poseen en la determinación de los precios de los mismos. La concentración que se verifica a nivel nacional, se corresponde con la orientación altamente concentrada y globalizada con la que funciona la economía mundial. De allí que una gran proporción del comercio mundial está constituido por transacciones entre subsidiarias de compañías transnacionales. Se conforman "cadenas globales de valor" en las que las transacciones requieren ser analizadas incorporando la noción de poder a través de la cual es posible comprender las relaciones entabladas entre las empresas y a " los mecanismos institucionales a través de los cuales se coordinan los factores no definidos por el mercado con respecto a las actividades de la cadena. Esta coordinación se logra a través de la fijación y la imposición de parámetros de producto y proceso que están a cargo de los actores de la cadena" (Humprey y Schmitz, 2010 en Caracciolo, 2015)

La comercialización de alimentos cuando se desarrolla bajo modalidades oligopólicas, como es el caso de los grandes supermercados, está regida por decisiones empresariales que, más allá de algunas excepciones², no toman en consideración las fortalezas y capacidades de provisión de alimentos de los territorios en los que se establecen. Al regirse por formas oligopólicas, la facultad de fijar precios es establecida en función de incrementar el margen de ganancia, en un contexto de posición dominante en el mercado, con perjuicios para productores y consumidores.

El inicio de esta investigación coincide con una nueva etapa de aceleración del proceso inflacionario argentino, situación en la que los actores mencionados tienen enorme incidencia. Sumado a esto, cambios en la orientación de la política económica caracterizados por una menor intervención estatal en la regulación de los precios, progresiva disminución de las retenciones agrícolas (con impacto en el precio de los alimentos en el mercado interno) a partir de decisiones emanadas del Estado nacional, están generando las condiciones para que el acceso a los alimentos sea hoy un tema de preocupación generalizada en amplios sectores sociales y en la agenda pública.

Un nuevo escenario de aumento significativo de precios de los alimentos, caída de ingresos por el impacto de la aceleración del proceso inflacionario y un preocupante aumento del

² Algunos supermercados incluyen producción local pero en volumen poco significativo y en condiciones de desventajas para los productores, tanto en precio como en las condiciones de pago de las mercaderías recibidas.

desempleo, coloca a numerosos sectores de la población en situación desventajosa, y en muchos casos dramática, en relación al acceso a una alimentación saludable. Resulta entonces un aspecto decisivo el mejorar las condiciones de acceso a alimentos de calidad a precios convenientes.

En este escenario, es que nos parece relevante analizar si las ferias y mercados populares de la AF pueden aportar a un mejoramiento en la provisión y consumo de alimentos consumo popular y acercar a los consumidores opciones ventajosas en calidad y precio.

En efecto, si bien el precio es un elemento de importancia crucial en nuestro análisis y constituye un elemento decisivo para facilitar el acceso a los alimentos de la población en su conjunto, no es el único aspecto que pretendemos analizar en este proyecto. La calidad, la variedad, la frescura y la provisión de alimentos frescos y con menores grados de incorporación de conservantes y aditivos, así como baja o nula exposición a insecticidas, supone aspirar a una mejor calidad de vida en un país con las condiciones suficientes para proveerlas al conjunto de sus habitantes y que, pese a ello no puede garantizar la inocuidad de los alimentos que se ofrecen a nivel masivo.

La acción de Estado es irremplazable para la promoción de mejoras en los sistemas de producción y en la asistencia para el desarrollo de producciones que permitan el agregado de valor en origen y una comercialización cercana a los lugares de producción. En años anteriores estas preocupaciones de diversos gobiernos nacionales y municipales, condujeron a que en distintas políticas públicas se comenzara a dar un lugar preponderante a la Agricultura Familiar y también a la agricultura urbana y periurbana (AUPU), reconociéndoles su rol preponderante en la provisión de proximidad de alimentos frescos. A su vez, el aumento de los índices de pobreza urbana, situación verificable a nivel mundial, ha conducido a otorgarle a la AUPU un rol estratégico al mejorar las posibilidades de acceso a alimentos de los hogares pobres que viven en las grandes urbes.

En el Documento de Creación de la Estación Agropecuaria (AMBA) del año 2012, se define la agricultura urbana y periurbana (AUPU) como “ una producción ubicada dentro (intra urbana) o en la periferia (peri-urbana) de un pueblo, una ciudad o una metrópolis que cultiva y cría; procesa y distribuye una diversidad de productos alimentarios y no alimentarios, (re) utilizando en gran medida recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en y alrededor de dicha zona urbana, y a su vez provee recursos humanos y

materiales, productos y servicios en gran parte para esa misma zona urbana” (Mougeot, 2000; IDRC, 2005).

La AUPU posee condiciones para contribuir al desarrollo sustentable de las ciudades a través de la promoción de la autoproducción de alimentos, lo que permite la reducción del gasto de las familias y la generación de ingresos y empleos en actividades agrícolas y microemprendimientos, al tiempo que promueve la obtención de mejores índices de seguridad alimentaria. Para la FAO (1996), puede hablarse de vigencia de la seguridad alimentaria, cuando todos los habitantes tienen “ acceso físico y económico a suficientes alimentos nutritivos, sanos y culturalmente aceptables en cantidad suficiente a fin de satisfacer sus necesidades y desarrollar una vida sana y activa “.

El Programa Pro-Huerta del INTA y otros programas del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, han tenido un rol muy importante en la difusión de la AUPU en Argentina. Otra importante política pública, en este caso bajo la responsabilidad del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGYP), lo constituye el Programa Nacional de Agricultura Periurbana (PNAP), cuya implementación se inició en el año 2009. “ El PNAP interviene en el sector de la agricultura familiar localizada en zonas periurbanas de más de ochenta municipios del país, entre los cuales se ubican los distritos del AMBA. Ha puesto en marcha mesas locales de coordinación entre Municipio, PNAP e INTA, en las cuales se evalúan proyectos dirigidos a la agricultura familiar urbana y periurbana con subsidios a proyectos grupales y comunitarios “. (INTA, 2012)

En Argentina, el sector de la agricultura familiar (AF), posee una gran importancia como productor y proveedora de alimentos. La magnitud de este aporte, no se corresponde con su reconocimiento social, económico y político. En el año 2015, al promulgarse la Ley Nacional 27118, de reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina, surge otro marco para el desarrollo de la actividad, aunque limitado pues la ley aún no ha sido reglamentada.

Los agricultores familiares deben enfrentar múltiples problemas que condicionan su actividad en lo referente a la producción, la circulación y la distribución de sus producciones. De allí que resulte decisivo el análisis de los mecanismos y procesos para la comercialización de sus productos.

Las ferias y mercados de la AF aparecen como canales alternativos de comercialización dentro del mercado interno, aportando a la diversificación de la comercialización, a la soberanía y seguridad alimentaria y contribuyen al desarrollo rural y de los territorios. A través de las ferias y mercados de la AF se promueven mejoras en los sistemas productivos y alternativas para el agregado de valor en origen. Los intercambios que se generan a partir del funcionamiento de ferias y mercados también constituyen una oportunidad para el mejoramiento de las producciones al facilitar el intercambio de saberes entre los feriantes.

Las ferias y mercados populares facilitan la comercialización de los productos de la agricultura familiar a un precio justo para el productor y a un precio más accesible para los consumidores. La circulación, distribución y comercialización de las producciones, condicionan el avance del sector de la AF. De allí que estas otras experiencias de comercialización alternativas a los circuitos masivos poseen un potencial democratizador y distributivo que en tramos de comercialización convencionales no se producen.

1.3 Objetivos:

Objetivo general

Determinar el aporte de las ferias y mercados de la Agricultura familiar al proceso de desarrollo territorial en el Periurbano Oeste del AMBA

Objetivos específicos

Relevar experiencias de comercialización colectiva de productos de la AF en el Periurbano Oeste del AMBA identificando los siguientes aspectos:

- Describir las características del surgimiento de las experiencias
- Visibilizar actores y actividades involucrados en las experiencias
- Recabar información para elaborar una tipología de participantes y consumidores
- Desarrollar el marco normativo que regula la actividad y las herramientas para la elaboración y comercialización de productos de la AF
- Identificar el accionar de instancias gubernamentales involucradas con la temática

- Identificar el accionar de instituciones no gubernamentales involucradas con la temática
- Identificar tipos y tramas de relaciones establecidas entre los participantes de mercados y ferias entre sí
- Determinar las sinergias entre las actividades de producir y comercializar en los propios feriantes y comercializadores y con otros productores
- Identificar fortalezas y debilidades de casos seleccionados

3.9 Marco teórico:

El Periurbano Oeste Bonaerense

Está integrado por los partidos de Moreno, General Rodríguez, Merlo, Marcos Paz, Sur de La Matanza (Virrey del Pino) y General Las Heras, en toda su superficie o una parte de ellas. Las porciones de estos distritos mencionados, tienen en su conjunto una superficie total de 2120 km cuadrados y una población aproximada de 1.286.531 habitantes.

En el Documento de Creación de la Estación Experimental Agropecuaria AMBA (2011) se hacen una serie de observaciones que resultan pertinentes para caracterizar la situación del Periurbano Bonaerense en general, pero con valor explicativo para aplicarlas al Periurbano Oeste.

- El crecimiento acelerado de una urbanización no planificada, bajo el efecto de la presión del negocio inmobiliario, contribuye al aumento de las asimetrías sociales y a la exclusión, en lo referente a la distribución de los espacios urbanos y periurbanos.
- Disminuyen las tierras agrícolas, la proporción de espacios verdes y la biodiversidad. Se dificulta el acceso a tierras productivas y disminuye el empleo rural.
- Las pequeñas industrias, el artesanado, los comercios y servicios locales de la AUPU, padecen dificultades que ponen en peligro su existencia.
- Hay problemas de degradación y contaminación ambiental por actividades desarrolladas en los espacios urbanos y periurbanos, en especial los de la AUPU (agricultura urbana y periurbana), como es el caso de los efluentes y disposición de residuos.

Otro elemento de interés explicitado en el Documento es la manifestación de que “el abordaje de las problemáticas y conflictos en el AMBA, desde el enfoque territorial, implica el ejercicio de articulación y coordinación de actividades de modo permanente con los distintos actores del territorio”.

Para cumplir con esos objetivos el trabajo de la EEA AMBA se desarrolla en conjunto con diversos actores:

(Documento de Creación de la Estación Experimental Agropecuaria AMBA, 2011)

- Sector público nacional, provincial y municipal
- Instituciones: escuelas, universidades, institutos tecnológicos, etc.
- Organizaciones : asociaciones empresarias, empresas, organizaciones y grupos de productores, movimientos sociales, ecologistas, ONGs, etc
- Promotores : voluntarios, asesores
- Profesionales de la actividad privada

El concepto de territorio

En anteriores trabajos, destacábamos la importancia de una concepción del desarrollo que incluyera la sustentabilidad económica, pero también la social y ambiental. Un programa de desarrollo así concebido, se asienta y se concibe en y desde un territorio.

El territorio puede ser definido como un ámbito espacial, de extensión variable, habitado por personas con una cierta identificación con el lugar y vinculadas entre sí por una historia, por relaciones, institucionalidades, prácticas y culturas comunes. En un trabajo de Boscherini y Poma (2000), se propone la consideración de la idea de **sistemas institucionales territoriales**, concepto que permite trascender una perspectiva del territorio excesivamente centrada en lo geográfico y destaca el aporte de las instituciones y las relaciones sociales a las distintas formas que pueden adquirir los territorios . De esta manera, analizar el territorio supone indagar en la “compleja trama de relaciones que se establecen entre los aspectos eminentemente económicos y de producción y las dimensiones de tipo institucional ” (Boscherini / Poma, 2000).

El **territorio** entonces, es un **sistema o conjunto interactuante** en el que los agentes locales ocupan un lugar relevante como actores sociales que desarrollan diversas estrategias y entablan relaciones en las que puede encontrarse cooperación, oposición, conflicto y relaciones de poder. En las nociones tradicionales de territorio, los agentes locales se caracterizaban por adoptar una postura “receptiva” cuyo resultado era la

conformación de sectores favorecidos y desfavorecidos a partir de las orientaciones de las políticas públicas de los tres niveles del Estado.

José Luis Coraggio (2009), destaca dos perspectivas en relación al concepto de territorio. Una de ellas se asienta sobre la visión de un territorio como un todo complejo y natural, que incluye a la población humana y sus asentamientos como una especie particular de la vida". La otra, propone entender los comportamientos de los seres humanos incorporando los conceptos de comunidad y sociedad como componentes del territorio. En estos términos, el territorio se vuelve "una categoría abarcadora y abarcada, donde procesos naturales y sociales se interpenetran". Llegado a este punto, Coraggio se pregunta si la existencia de esta interpenetración no conduce a un determinismo entre lo natural y lo social. Aquí podría inferirse que dado que lo humano no existe fuera de lo natural, no habrá sociedad sin que previamente haya vida. Por otro lado, como también la acción humana ha demostrado que puede acabar con la vida en el planeta, "la reproducción de la vida es determinante en última instancia de lo social".

En un mundo en el que lo local es afectado por estrategias propias de la economía global, con efectos destructivos sobre la vida de millones de personas y múltiples daños ecológicos, pensar en revertir esas tendencias parece difícil, si esto fuera posible. " La necesaria afirmación de la Vida nos lleva a poner esta categoría y no la del lucro como valor último de la economía, así como a dar prioridad a los intereses de las víctimas de esa estrategia, atacando las justificaciones de los desastres al interpretarlas como resultado inevitable de procesos sin responsables ". Estas propuestas encuentran inspiración en los lineamientos de la economía comunitaria para lograr el Bien Vivir o el Buen Vivir impulsadas por los pueblos y nacionalidades indígenas de América Latina. (Coraggio, 2009)

La comprensión del territorio en tanto construcción social, tiene en Bernardo Mançano Fernandes (2013) una mirada que advierte sobre la generación de conflictualidades a partir de resultados de políticas que traducen lineamientos de diferentes modelos de desarrollo que causan impactos socioterritoriales. A partir de ello, crean formas de resistencia, que producen constantes conflictualidades. En este contexto, el concepto de territorio, pasa a ser un espacio de disputa. Surgen entonces disputas territoriales en los planos material e inmaterial, entendiendo por territorio material a aquellos aspectos que ocupan un espacio físico en el territorio. Territorio inmaterial comprende a lo que pertenece al mundo de las ideas, de las intencionalidades, y que por tanto coordina y organiza el mundo de las cosas y de los objetos: el mundo material. Mançano Fernandes destaca que no puede comprenderse al territorio material sin el inmaterial ya que uno modifica y se retroalimenta

constantemente con el otro, es decir que los territorios materiales son producidos por territorios inmateriales.

El desarrollo territorial

Una noción muy frecuente del desarrollo territorial es la que la relaciona con la búsqueda de “competitividad sistémica de los territorios”, subrayando la importancia que posee la proximidad entre actores para coordinar acciones y generar innovación colectiva y de carácter sistémico, la articulación con los mercados globales y el desarrollo institucional como formas de alcanzar la cohesión social entre la mayoría de los actores que definen el territorio en cuestión. (Schejtman y Berdegué,, 2006).

Roberto Cittadini (2013), aporta el análisis de las concepciones del desarrollo como una “construcción social”, como un espacio de identidad, caracterizado por la búsqueda de la concertación social. Desde estas perspectivas, se prioriza la generación de *consensos* y la búsqueda de *inserción* de los sectores rurales, en espacios ya definidos por otros actores: el Mercado y el Estado. No hay cuestionamientos a las diferencias en el uso del poder y la temática de los conflictos que pueden aparecer a partir de dichas diferencias, no es tenida en cuenta. Desde otra visión, Mançano Fernandes (2007), concibe lo territorial como una disputa entre actores sociales que se excluyen mutuamente: el Territorio del agronegocio o el Territorio campesino.

La postura de considerar al desarrollo como una “construcción social” y como un espacio de identidad, caracterizado por la búsqueda de la concertación social, recibe el aporte de José Luis Coraggio (2009), cuando plantea la postura del Desarrollo Territorial Incluyente. En este caso, el territorio aparece como un campo de estudio de los circuitos de producción y distribución de mercancías, los actores presentes y sus posiciones. En este marco, encuentra la posibilidad de generar alianzas progresivas que apunten a un desarrollo con inclusión y preservación del medio ambiente.

El discurso del desarrollo territorial concita adhesiones mayoritarias, aunque aún está lejos de ser realmente apropiado por las prácticas institucionales, especialmente si se lo plantea en términos complejos, en el que además de las dimensiones económicas, se incluya la preservación del medio ambiente y la inclusión social. Si el desarrollo territorial propuesto, apunta a incluir a sectores postergados, se hace necesario modificar las relaciones de poder existentes. Esto requerirá identificar en los “territorios en cuestión, las acciones y hechos sociales tendientes a transformar dichas relaciones de poder (en ámbitos sensibles y clave

como puede ser la tenencia y disponibilidad de tierra y agua) ; y, consecuentemente, aumentar la capacidad de intervención en la gestión de los recursos locales (de los actores de las organizaciones representativas de los sectores sociales mayoritarios del ámbito local) “.(Manzanal, 2007) Esta mayor injerencia en el proceso de desarrollo, en la transformación del territorio en función de otra visión sobre las potencialidades de contribución a la economía del territorio por parte de actores locales como los agricultores familiares, requerirá transformar las relaciones de poder que invisibilizaban sectores, como en este caso el de la AF y sus espacios de comercialización, para fortalecerlos como participantes activos en un proceso de desarrollo territorial inclusivo.

Una característica de los enfoques territoriales es la atención que dispensan al territorio local. Lo local es, como lo expresan (Rodríguez Bilella y Tapella, *op cit 2008*), “la unidad donde resulta más plausible la instalación de procesos de desarrollo sostenible” y el ámbito donde es factible ejercitar una mejora de las capacidades de los gobiernos descentralizados y una mejor aptitud de la sociedad civil para movilizar dichos procesos en el territorio. Ello implica especial atención a niveles municipales o similares, en los que se facilita la interrelación entre estructuras administrativas locales e instituciones de la sociedad civil. El territorio se considera como un producto resultante de procesos específicos, intentando analizar las mediaciones necesarias para llegar a esa situación; en lugar de verlo como una homogénea y no problemática comunidad de lugar. El concepto de “territorio” se transforma en instrumento privilegiado de la comprensión de una realidad compleja, integrando en una totalidad condicionamientos estructurales y acciones de los actores como sujetos competentes capaces de producir innovaciones adaptativas, en las cuales se manifiesta el valor de los conocimientos y el saber hacer de los actores rurales y los procesos de valorización que asocian cultura y mercado (Albadalejo y Bustos Cara, 2004; Manzanal, *op cit 2006*).

El desarrollo económico local constituye una manera de enfrentar en forma integral los cambios estructurales del mundo actual. La perspectiva del desarrollo económico local permite una mejor posibilidad de abordar y dar respuestas a los problemas de cada territorio para buscar una actitud más rápida y eficiente, contextualizando problemas que no son genéricos sino concretos para cada lugar.

Aprendizaje y desarrollo territorial. El rol del Estado

El desarrollo territorial, concebido en términos predominantemente economicistas, ha merecido el análisis de diversos trabajos que coinciden en resaltar la necesidad de incorporar a los debates sobre el desarrollo territorial un abordaje multidimensional que profundice la dimensión social. En esa línea de análisis apelamos a Pablo Costamagna³, que se pregunta sobre las estrategias que se requieren para acompañar el fortalecimiento de capacidades para un desarrollo territorial con componentes sociales, en el marco de procesos sociales complejos, que requieren también reformular los roles de las organizaciones territoriales. Estas tareas, con la necesaria participación de actores del territorio, requieren plantearse el lugar a ocupar por el diálogo entre los distintos actores y cómo ayudar a construir interacciones entre los saberes y las prácticas del territorio.

En la orientación citada, es clave el papel desempeñado por los procesos de aprendizaje, para el que confluyen el conocimiento académico y no académico para la construcción de capacidades. Aquí aparece un elemento de interés para trabajos como los que derivan de este proyecto que permiten la interacción de actores del territorio con otros del ámbito universitario. En este aspecto, es responsabilidad de los universitarios y actores del sistema científico-tecnológico, contribuir a conectar los conocimientos generados en ambos espacios de trabajo: el de la producción y el de la universidad.

Si bien el accionar de las organizaciones y las diversas instituciones que se desenvuelven en el territorio, poseen enorme valor para dinamizar este proceso, como es el caso de las universidades con asiento territorial o las asociaciones de productores, es insoslayable el marco orientador de todas estas iniciativas que proveen las políticas públicas. Hubo un importante aporte en políticas públicas en años recientes, traducido en diversos programas para el sector de la Agricultura familiar y el desarrollo territorial y algunas iniciativas para ofrecer herramientas para la comercialización de productos de la AF que analizaremos en nuestro trabajo.

La importancia de las ferias y mercados de la AF fue reconocida por distintas políticas públicas. En el año 2012, mediante la Resolución 900 / 2012, se creó el Programa Nacional de Ferias para el Desarrollo Local (PRONAFE), en el ámbito de la Subsecretaría de Agregado de Valor y Nuevas Tecnologías de la Secretaría de Agricultura, ganadería y Pesca

³ Pablo Costamagna : Director de la Maestría en Desarrollo Territorial en la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Rafaela, Argentina. Actualmente coordina el Programa ConectaDEL, Programa Regional de Formación para el Desarrollo Económico Local con Inclusión Social para América Latina y el Caribe del BID-FOMIN.

del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Junto al Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, participan el INTA y la Fundación ArgenINTA. La gestión del PRONAFE fue responsabilidad de la Unidad Integrada de Apoyo a las Iniciativas Rurales (UNIR) y los equipos locales del INTA y la SAF (Secretaría de Agricultura Familiar). Este programa permitió el financiamiento de diversas ferias de productores a lo largo del país.

La perspectiva de la Economía Popular

La Economía convencional se interroga sobre las maneras de asignar recursos escasos a fines múltiples, en un marco de escasez, sobre la base de la eficiencia y considerando un óptimo, definido a partir de prioridades abstractas como el equilibrio fiscal, lo que mayormente termina no alcanzando para cubrir todas las necesidades sociales. En una sociedad hay demandas múltiples y mayormente contrapuestas. “La economía debe estudiar cómo se priorizan unas demandas sobre otras, qué se produce, cómo se produce, cómo se distribuye el trabajo y los resultados del trabajo, para qué actividades-por ejemplo- se destina el uso de la tierra o el agua y para qué actividades no, entre otras cosas.”

(Coraggio, 2010)

En una sociedad signada por la desigualdad, las demandas de cada sector están relacionadas con su posición social, los intereses y necesidades que de ellas derivan. La posibilidad de satisfacer esas necesidades y demandas es también diferenciada. Al mismo tiempo, se induce a pensar que los sucesos sociales se ordenan por una natural vigencia de la justicia y un orden social natural. Se postula la confianza en que el crecimiento económico derramará y ese derrame producirá un incremento de los bienes económicos, que llegarán a todos los integrantes de la sociedad.

Las perspectivas planteadas no producen los efectos que sus sostenedores señalan. El crecimiento no necesariamente está acompañado por una mejor distribución. De allí que sea necesario plantearse otra perspectiva de análisis respecto a la economía, que la conciba como parte de un “sistema de instituciones y prácticas que se da una sociedad para definir, movilizar, distribuir y organizar recursos; con el fin de resolver transgeneracionalmente las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros; de la mejor manera posible en cada situación y momento histórico”. De allí que pueda evaluarse a un buen sistema económico, cuando, “en el marco de una cultura y un momento histórico determinado, resuelve mejor el problema de la reproducción social; garantizar el sustento de todos con la mejor calidad de

vida, tal como la define esa misma sociedad deliberando democráticamente “(Coraggio, 2010)

En las últimas décadas, la crisis de la sociedad salarial, condujo al surgimiento de diversas estrategias populares de sobrevivencia: cuentapropismo, microemprendimientos , ferias locales, redes de trueque, cooperativas y mutuales, etc. Estas iniciativas, que organizan autogestivamente formas de producción centradas en el trabajo y formas solidarias de provisión de bienes públicos, tienen como principal recurso para funcionar su propia capacidad de trabajo. Estas estrategias están encuadradas en el sector de la Economía Popular. “(Coraggio, 2010)

La economía popular se construye sobre la base de las unidades domésticas, “grupos de individuos vinculados-de hecho y de derecho-de manera sostenida, solidaria y cotidianamente responsables de la obtención y distribución de las condiciones materiales para la reproducción inmediata de todos sus miembros”. La unidad doméstica puede estar constituida por una familia o inclusive una comunidad que está organizada para mejorar sus condiciones de vida. “(Coraggio, 2010)

Es importante señalar que el sector de la economía popular constituye un conjunto inorgánico y desarticulado de actividades, donde coexisten formas solidarias con otras de “violencia y canibalismo social”, en condiciones de sobrevivencia, con recursos muy limitados y subordinada directamente a la lógica del capital y de la política asistencial del Estado. Es por ello que Coraggio resalta las profundas contradicciones que se perciben tanto en su propio funcionamiento como en sus iniciativas. “(Coraggio, 2010)

En resumen, la economía popular nos incluye y abarca y comprende a quienes dependen para la reproducción de la vida del ejercicio de su capacidad de trabajo. Pero, en sí misma, la economía popular no es tampoco buena y solidaria y sus agentes tienen incorporados los valores individuales del sistema capitalista.

La Economía Social pretende superar a la economía popular y desarrollar su potencial para constituirse en una economía solidaria, “en una *economía del trabajo*-trabajadores libremente asociados y co-responsables por la vida de otros trabajadores y por la vida en general”. La propuesta de la Economía Social pretende desarrollar una economía, que en lugar de contribuir al proceso de acumulación del capital / poder, se coloque al servicio de la reproducción de la vida de la mayoría de las personas. Esa economía, desde la propuesta

de José Luis Coraggio, estaría destinada a pensar la actividad económica las actividades personales pero también pensar qué se hace con las “políticas de Estado, con la producción de bienes públicos, qué límites debemos contraponer al negocio inmobiliario en las ciudades y en el campo, cómo podemos convivir con un sistema de economía empresarial de capital que no destruya las bases naturales y sociales de sustentación de vida humana...” (Coraggio, 2010)

La Agricultura Familiar como principal proveedora del mercado interno de alimentos en Argentina

La AF en Argentina es “una categoría en construcción. Su definición y sus alcances son objeto de múltiples negociaciones en las que intervienen científicos sociales, técnicos, administradores y organizaciones agrarias” (Schiavoni, 2010: 43). En este trabajo no nos proponemos entrar en el intenso debate que genera este concepto (que ya tratamos en investigaciones anteriores), sólo sintetizaremos algunos elementos comunes en las distintas conceptualizaciones. La definimos como un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. La agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo.

La racionalidad del productor familiar difiere de la lógica empresarial, ya que tiene como finalidad principal la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por el perfil familiar de la unidad, la fuerza del trabajo familiar, la mercantilización parcial de la producción, la indivisibilidad del ingreso familiar, la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial; siendo en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (Schejtman, 1983; Schiavoni, 2010; Feito, 2014; Obstchatko, Foti y Roman, 2007; FONAF, 2007).

La AF posee un carácter estratégico en la provisión de alimentos. Sus actividades, desarrolladas por actores insertos en los distintos territorios, portadores de culturas e identidades, que interactúan con otros actores en el marco de sociedades heterogéneas y en la que aparecen acuerdos y conflictos. El sector tiene una importancia estratégica en la creación de empleo y la ocupación territorial, a través de la apropiación del territorio y el arraigo rural.

Los agricultores familiares poseen aptitud para proveer a los mercados de todas las regiones de Argentina, de alimentos frescos, con menor incorporación de conservantes y aditivos, con baja o nula exposición a agroquímicos, con mejor calidad y variedad en todas las estaciones del año. Esta aptitud, puede que sea en muchos casos potencial: los agricultores poseen vocación por producir, disposición y necesidad de mejorar ingresos a través de una mayor eficiencia en su producción. El acompañamiento, supervisión y asistencia por parte del estado es decisiva para trascender las potencialidades y efectivizarse.

La acción de Estado es irreemplazable para la promoción de mejoras en los sistemas de producción y en asistencia para el desarrollo de producciones que permitan el agregado de valor en origen y una comercialización cercana a los lugares de producción. Sin embargo, los agricultores familiares deben enfrentar múltiples problemas que condicionan su actividad en lo referente a la producción, la circulación y la distribución de sus producciones. En lo que respecta a la comercialización de las producciones, se requiere desde la esfera estatal, la generación y construcción de conocimientos, en forma conjunta con los productores, para superar las limitaciones de la producción familiar y para detectar las potencialidades de las mismas. Las líneas de acción a cubrir desde las políticas estatales y las estrategias a desarrollar, deben partir del análisis de las heterogeneidades de las ferias, los feriantes, los productos y los consumidores de la agricultura familiar. Otra propuesta que puede contribuir a aportar elementos desde la gestión estatal para fortalecer la comercialización de los productos de la AF, es por un lado el relevamiento de las estrategias adoptadas hasta la fecha en términos de comercialización de los productos de la AF en las distintas regiones y por el otro una posibilidad a considerar es analizar antecedentes, limitaciones y potencialidades de las compras públicas y mecanismos de comercialización con intervención del estado. (Foro de Universidades, 2011).

Desarrollo territorial, ferias y mercados de la Agricultura Familiar

Los mercados locales han constituido históricamente una de las estrategias de comercialización más efectivas para los pequeños productores. Los mercados locales, al permitir disminuir las intermediaciones entre productores y consumidores, contribuyen a una mejor retribución para los productores y la posibilidad de un precio más bajo para los consumidores. Este acortamiento de la distancia entre productores y consumidores tiene también incidencia en los gastos de fletes y la logística, aportando a la sustentabilidad de estas actividades económicas.

El funcionamiento de estos mercados constituye una manifestación de lo que podría denominarse un “circuito corto de comercialización”. Estos circuitos se caracterizan por una relación directa entre el productor o fabricante y los consumidores, sin intermediarios o a través de un intermediario representado por otra persona vinculada por relaciones de proximidad y en términos colaborativos y solidarios⁴. Esta forma de comercialización podría aportar a la construcción de un proceso de desarrollo sustentable, al propiciar lazos de solidaridad entre productores y consumidores. El propio ejercicio de las actividades de comercialización, hace necesario resolver cuestiones diversas en términos socio-organizativos. La variedad de la oferta y la mayor diversidad de producciones que tienen cabida en las ferias y mercados locales, facilita acceder a una alimentación de mayor calidad (con mayor variedad, mejores cualidades nutritivas, más saludable y a precios justos).

Al ser los tramos más cortos en la cadena producción- comercialización, mejoran las condiciones para identificar demandas y posibilidad de readecuar la oferta sobre la base de los requerimientos del consumidor, lo que a su vez realimenta la posibilidad de aumentar diversidad de las producciones y rescatar productos y saberes. Al acortarse las distancias, disminuyen los costos de transporte y al incrementarse las oportunidades para el agregado de valor a nivel local, la renta de los productores aumenta incidiendo en la economía local. La generalización de estas experiencias repercute en la creación y consolidación de lazos sociales y sentido de pertenencia y valorización de la comunidad local, lo que constituye una ventaja para un proceso de desarrollo socioeconómico sustentable y con inclusión social.

Las ferias y mercados populares surgieron en el país como consecuencia de las políticas neoliberales y la desindustrialización iniciada a partir del proceso militar de 1976. El impacto de estos sucesos en el aumento de los índices de precarización, vulnerabilidad social y pobreza, se agudizaron con los procesos de Reforma del estado de la década del 90. Los procesos de “privatización, la transnacionalización monopólica y la concentración latifundista, agravaron la crisis productiva y social “(Alcoba/ Dumrauf 2011)

Alcoba / Dumrauf (2011) señalan que en el período 1991/ 2001, aparecieron diversas experiencias cuyo papel fue significativo para comprender el proceso de formación de las ferias, “una de las varias estrategias que el sector desarrolló para superar la situación de exclusión en la que estaba inmerso “. A medida que las experiencias fueron desarrollándose,

⁴ En determinadas circunstancias, puede suceder que los productores apelen a un vecino o conocido en la feria o mercado, para que comercialice su producto y poder atender las labores en las unidades productivas en alguna etapa de la producción, en la que sea necesaria su permanencia in situ.

también posibilitaron “aprendizajes organizativos” de intercambio y comercialización y aportaron a la búsqueda de mejoras en los procesos tendientes a mejorar la calidad de los productos.

La acción estatal se tradujo en acompañamiento de estas experiencias a través del INTA y el Ministerio de Desarrollo Social, mediante el Programa Pro-Huerta, que creado en 1990, tuvo como objetivo ofrecer herramientas a poblaciones rurales para el consumo y el autoconsumo. Otras herramientas provinieron del Plan Social Agropecuario (PSA) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (1993). Los objetivos de este programa consistían en apoyar el fortalecimiento de los productores agrarios minifundistas. “Estas herramientas se sumaron a las ya existentes de contención y alivio de la pobreza, funcionales a la política neoliberal “ (Alcoba/ Dumrauf 2011: 55)

Esta etapa de implementación de políticas neoliberales, desindustrialización, aumento de los índices de precarización, vulnerabilidad social y pobreza, en el marco de los procesos de Reforma del Estado de la década del 90, fue acompañada por una transformación en los sistemas productivos del agro argentino. La difusión del modelo sojero unido al paquete tecnológico que lo acompaña, generaron las condiciones para la llegada de actores nacionales y transnacionales asociados a fondos de inversión y pooles de siembra, que produjeron grandes transformaciones en el agro argentino y un incremento de la concentración latifundista, fenómenos todos que agravaron la crisis productiva y social.

Las ferias de la Agricultura Familiar en Argentina

A partir de los años 90 se desarrolló el fenómeno y resurgimiento de las Ferias Francas en Argentina. Es posible interpretarlas en términos de creación de un espacio alternativo propio por parte de los agricultores familiares, para responder a los problemas de comercialización de sus productos. Surgió así un espacio útil y con marcada identidad (Goldberg y Dumrauf, 2010). Uno de sus principales objetivos fue lograr niveles de consumo directo del consumidor en contacto con el pequeño productor, pero sobre todo, contribuir al desarrollo y mejora de la calidad de vida del agricultor familiar argentino.

Las ferias de la AF constituyen un espacio que permite poner en acción la potencialidad de la AF para aportar a un desarrollo socioeconómico sustentable. El mismo funcionamiento de las ferias y mercados, es susceptible de aportar a la construcción de alternativas productivas

y laborales para favorecer la inclusión social y generar condiciones de empleo para que amplios sectores poblacionales puedan mantenerse dentro del sistema productivo. Al permitir resolver uno de los “cuellos de botella” de la producción familiar, el tratamiento de la comercialización de los productos de la Agricultura Familiar, aporta a la reproducción de la familia rural a través de la generación y sostenimiento de canales de comercialización que puedan eludir los efectos que sobre la rentabilidad de la producción poseen los actores concentrados que predominan en la comercialización de alimentos. La interacción directa con los consumidores, aporta a la seguridad alimentaria al preservar la agrobiodiversidad, lo que impacta en el cuidado del medio ambiente y la convivencia social.

En otro párrafo, destacábamos la condición de las ferias y mercados populares en aras de facilitar la comercialización de los productos de la agricultura familiar, a un precio justo para el productor y a un precio más accesible para los consumidores. Es preciso destacar el efecto favorecedor que sobre el funcionamiento de la AF tiene un efectivo funcionamiento de la comercialización en la AF. La circulación, distribución y comercialización de las producciones, condicionan el avance del sector de la AF, de allí que estas otras experiencias de comercialización alternativas a los circuitos masivos poseen un potencial democratizador y distributivo que en tramos de comercialización convencionales no se producen.

Las **ferias francas**, también llamadas “de la Agricultura Familiar” constituyen una modalidad de comercialización directa entre el productor y el consumidor. El control bromatológico de los productos está a cargo de los gobiernos municipales, y en los últimos años los feriantes organizados junto a diferentes instituciones, avanzaron en la creación de sistemas participativos para garantizar la calidad de los alimentos⁵. Se calcula que existen cerca de 600 ferias en todo el país. El mayor desarrollo se encuentra en el noreste argentino. La Asociación de Ferias de Misiones, por ejemplo, reúne a más de 80 ferias. Entre sus logros se encuentra la aprobación de una Ley Provincial que regula su actividad y un programa mediante el cual el estado compra alimentos de las ferias para ser distribuidos a poblaciones de menores recursos. Existen organizaciones de feriantes en varias provincias: Corrientes, Formosa, Chaco, Santa Fe y Buenos Aires. La primera suma más de 30 ferias y manejan fondos de créditos para sus asociados y trabajan junto al Servicio Nacional de Seguridad y Calidad Alimentaria (SENASA) y diversas instituciones para la inclusión de los productos de la Agricultura Familiar en el Código Alimentario Argentino. Las ferias francas constituyen un elemento reactivador de las economías locales, y son promotoras de la Soberanía

⁵ Cabe aclarar que el hecho de que las ordenanzas municipales autoricen permiso para instalación y funcionamiento, no significa que se aborde la problemática de los aspectos higiénico-sanitarios de los alimentos producidos por los feriantes.

Alimentaria a través de la venta de alimentos frescos, sanos y naturales. (Goldberg y Dumrauf, 2010)

Destacábamos que esta forma de comercialización a través de ferias de productores, aparece favoreciendo un proceso de desarrollo sustentable, al propiciar lazos de solidaridad entre productores y consumidores. El propio ejercicio de las actividades, hace necesario resolver cuestiones diversas en términos socio-organizativos. La variedad de la oferta y la mayor diversidad de producciones que tienen cabida en las ferias y mercados locales, facilita acceder a una alimentación de mayor calidad (con mayor variedad, mejores cualidades nutritivas, más saludable y a precios justos). Al ser los tramos más cortos en la cadena producción- comercialización, mejoran las condiciones para identificar demandas y posibilidad de readecuar la oferta sobre la base de los requerimientos del consumidor, lo que a su vez realimenta la posibilidad de aumentar la diversidad de las producciones y rescatar productos y saberes. Al acortarse las distancias, disminuyen los costos de transporte y al incrementarse las oportunidades para el agregado de valor a nivel local, la renta de los productores aumenta incidiendo en la dinamización de la economía local, volcando casi exclusivamente al circuito económico local los ingresos obtenidos. La generalización de estas experiencias, repercute en la creación y consolidación de lazos sociales y sentido de pertenencia y valorización de la comunidad local.

Estos autores señalan que en el período 1991/2001, aparecieron diversas experiencias cuyo papel fue significativo para comprender el proceso de formación de las ferias y que constituyó “una de las varias estrategias que el sector desarrolló para superar la situación de exclusión en la que estaba inmerso“. A medida que las experiencias fueron desarrollándose, también posibilitaron “aprendizajes organizativos“ de intercambio y comercialización y aportaron, y aportan, a la búsqueda de mejoras en los procesos tendientes a mejorar la calidad de los productos.

La situación mencionada sobre el mayor número de ferias que funcionan en el NEA, incluido su importante reconocimiento social, puede atribuirse a la mayor disposición de alternativas para la producción de alimentos que caracteriza a las familias en esta región, ya que cuentan con un esquema productivo familiar que aporta la mano de obra y poseen una superficie adecuada a la escala que demanda este tipo de ferias, con posibilidad de producir diversidad de productos, y además, con la aceptación cultural del consumo de distintos tipos de productos que se originan en la chacra y van directo al consumidor, algo aun relativamente resistido o poco conocido en otras regiones del país y más aún en áreas periurbanas.

Definimos las “ferias de la AF” como experiencias de provisión de productos de este sector agropecuario, sobre todo alimentarios, perecederos, de consumo masivo, y que son espacios valorados por los consumidores para proveerse de alimentos de la canasta básica. (Goldberg y Dumrauf, 2010). Estas ferias se suelen emplazar en territorios donde la relación productor-consumidor es cotidiana, las familias se conocen a priori más allá del espacio de la feria, y hay confianza en los productos que se comercializan.

Políticas públicas para la comercialización de la agricultura familiar

La importancia de las ferias y mercados de la AF fue reconocida por distintas políticas públicas. En el año 2012, mediante la Resolución 900 / 2012, se creó el Programa Nacional de Ferias para el Desarrollo Local (PRONAFE), en el ámbito de la Subsecretaría de Agregado de Valor y Nuevas Tecnologías de la Secretaría de Agricultura, ganadería y Pesca del ex Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (hoy Ministerio de Agroindustria). En este programa participan también el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Fundación ArgenINTA. La institución responsable de la gestión fue la Unidad Integrada de Apoyo a las Iniciativas Rurales (UNIR), conjuntamente con equipos locales del INTA y la Secretaría de Agricultura Familiar. Este programa permitió el financiamiento de diversas ferias de productores a lo largo del país. Estas experiencias fueron acompañadas a través del INTA y el Ministerio de Desarrollo Social, mediante el Programa Pro-Huerta, cuyo objetivo desde su creación en 1990 fue ofrecer herramientas a poblaciones rurales para el autoconsumo.

Otras herramientas provinieron del Plan Social Agropecuario (PSA) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (creado en el año 1993), cuyos objetivos consistían en apoyar el fortalecimiento de los productores agrarios minifundistas. Todo esto permitió cierta contención y alivio a la pobreza (Alcoba/ Dumrauf 2011)

La Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, sancionada en el Congreso Nacional en 2014 y cuya reglamentación está en proceso, impulsa novedades desde las políticas públicas como el impulso a las Ferias, el Compre Estatal, la certificación participativa de los productos, la conformación de una cadena o red nacional de comercialización. (Feito, 2016).

Las Ferias y mercados en el Periurbano Oeste

En este apartado presentamos el análisis inicial de dos experiencias de comercialización alternativa ubicadas en el TPO (Territorio Periurbano Oeste): el Mercado Popular Itinerante de Moreno y la Feria del Productor al Consumidor. La soberanía alimentaria entra a las aulas que se desarrolla en la Universidad Nacional de La Matanza desde 2015. Ambos casos comparten la característica de constituir ejemplos de ferias y mercados “de relación directa productor-consumidor, con apoyo logístico del Estado Municipal o de las Universidades Nacionales” (Caracciolo, 2017)

El Mercado Popular Itinerante de Moreno

El Mercado Popular Itinerante de Moreno, iniciativa del municipio de Moreno, surgió en 2014 con apoyo del gobierno nacional y el aporte de fondos provenientes del PNAP (Programa Nacional de Agricultura Periurbana).

Otra institución que tiene activa participación en el Mercado Popular Itinerante es el INTA, quien a través del Programa Pro Huerta, impulsa la creación de pequeños emprendimientos familiares. En términos institucionales, este trabajo conjunto entre el INTA y el municipio de Moreno, tuvo un gran impulso cuando junto con el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, en el año 2010, el INTA inauguró una Agencia de Extensión Rural en el municipio de Moreno. Desde el momento de la creación de la agencia, comenzó la articulación con el municipio para la entrega a los beneficiarios del Programa pro- Huerta, de semillas, árboles frutales, animales de granja y herramientas.

El Mercado Popular Itinerante de Moreno nuclea a productores que generan ingresos extras por su participación en el mismo. En tanto mercado popular itinerante busca, como otros mercados populares, fortalecer las condiciones de consumo en general, y de alimentos, en particular y promover el desarrollo de los productores familiares locales, a través de la comercialización directa de alimentos frescos que contribuyan a la seguridad alimentaria.

El Municipio de Moreno, a través del IMDEL,⁶ apoya a los pequeños productores para que tengan su espacio en este Mercado. Desde los comienzos se comercializaron verduras y hortalizas frescas en forma directa de los productores a los consumidores, a menor precio que en otros centros de aprovisionamiento. Otros productos que se encuentran en el mercado: miel y derivados de miel de apicultores morenenses; productos de granja como huevos; panificados y pizzas artesanales; carne vacuna; carne de conejo, pescados. Otros rubros que participan en el mercado: plantas ornamentales, plantas aromáticas, elementos de limpieza, textiles e indumentaria. El número total de puestos oscila en los treinta.

Su funcionamiento se extiende 5 días a la semana: los viernes en la plaza central de la ciudad y el resto de los días en localidades o barrios del municipio. Es importante señalar que la alta concurrencia de los viernes, influida por la centralidad de la plaza y su condición estratégica desde la perspectiva del transporte y cercanía con dependencias públicas, compensa la menor concurrencia que se produce en otras localizaciones. Los feriantes están obligados a vender en todas las sedes del mercado y no pueden elegir hacerlo solamente los viernes en la convocatoria más multitudinaria.

La puesta en funcionamiento del mercado requirió inversiones iniciales en equipamiento. Las inversiones iniciales, que incluyeron los gazebos y vehículos, corrieron por cuenta del Estado nacional, por intermedio de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación. Posteriormente el municipio se sumó a esas inversiones iniciales comprando vehículos y equipamiento. La difusión y propaganda sobre el funcionamiento del mercado fueron asumidas por el municipio de Moreno.

La intervención del Estado municipal en el Mercado itinerante de Moreno se efectiviza en el ejercicio de distintas funciones tales como: responsabilidad en habilitaciones, infraestructura, publicidad y logística del mismo. Interviene también en la selección de los puestos que participan en la feria y proporciona a los feriantes capacitación y asesoría técnica desde organismos de la estructura municipal. Asimismo, a disposición de los participantes está el acceso a una cobertura previsional y de obra social como consecuencia de la inscripción al monotributo, tanto social como de otra categoría. Los controles de calidad son efectuados

⁶ El IMDEL es un organismo descentralizado del municipio de Moreno, creado para la función de la formulación, ejecución y supervisión de políticas, planes y proyectos que favorezcan el desarrollo económico y productivo del Partido de Moreno.

por organismos municipales junto con el INTA, quienes además prestan apoyo técnico a través de 5 tutores. (Caracciolo, 2017 cita a Contreras 2015)

Otro aspecto en el que se verifica la intervención municipal, es el de establecimiento de precios. En el trabajo de Contreras (2015) se indican dos procedimientos para decidir los precios. En 1º lugar, los precios se determinan entre productores y municipio, con mayor incidencia de este último. En 2º lugar el precio de frutas y verduras se determina a partir de relevamientos semanales hecho por agentes municipales a partir de datos surgidos del mercado central y el mercado mayorista "Norchicha" (centro de comercialización mayorista ubicado en Moreno). Otro relevamiento complementario surge de los precios vigentes en verdulerías de los distintos barrios, a fin de obtener precios de referencia. Todos estos datos permiten establecer los precios con los que van a comercializarse los productos en el mercado itinerante. Al establecerse precios fijados de antemano, para los distintos rubros de alimentos, se evita la competencia entre los participantes y el Estado municipal ejerce su potestad reguladora. Los precios en el Mercado Itinerante de Moreno son significativamente menores que en otros puntos de venta convencionales del distrito. A modo de ejemplo, según un relevamiento efectuado en julio de 2015 (Caracciolo, 2017 cita a Contreras 2015), las frutas y las verduras costaban un 60 % menos, la carne vacuna un 46 % menos, las pastas frescas un 104 %, los quesos un 43 % menos.

El factor precios menores, la calidad de los productos, la localización semanal del mercado en la plaza principal frente a la estación de ferrocarril y el funcionamiento itinerante por distintos barrios, garantiza para quienes venden una clientela apreciable y una alta rotación de los productos

Desde la esfera municipal, el IMDEL (Instituto Municipal de Desarrollo Local) de Moreno trabaja en estrecha relación con el Mercado Popular Itinerante de Moreno. Este mercado ha desarrollado sus actividades en 43 barrios del distrito. Ha tenido un papel destacado en la promoción de la marca asociativa HEM (Hecho en Moreno), en cuya elaboración participaron dos productores locales.

En la Plaza San Martín, donde funciona el mercado los días viernes y sábado, se instaló el " Aula Verde ", donde se ofrecieron charlas al público, en especial sobre agricultura y jardinería, al tiempo que se entregaron kits de semillas de huerta y se brindó asesoramiento sobre su utilización. Una de las charlas impartidas que despierta gran interés es la de Huerta Agroecológica.

La Feria del Productor al consumidor en la UNLAM

La Feria del Productor al consumidor en la UNLAM es un ejemplo más de ferias de la Agricultura Familiar que funcionan en universidades nacionales. En otro apartado hacíamos referencia a las ferias de la AF en tanto espacios alternativos generados a partir de la iniciativa de agricultores familiares, articulados mayormente con gobiernos locales, destinados a responder a los problemas de comercialización de sus productos. Estos espacios, valorados en su utilidad y su identidad, han concitado también la atención de varias universidades nacionales. En efecto, diversas universidades nacionales de todo el país han sido, y son, sede de Ferias de la Agricultura Familiar (AF).

Las motivaciones para estas iniciativas son diversas pero, en todos los casos hay un elemento común: la preocupación por ejercer influencia y aportar al desarrollo integral e inclusivo del territorio a través del apoyo al sector de pequeños productores familiares y emprendedores sociales. La más antigua de ellas es la **Feria Manos de la Tierra**, organizada por la **Universidad Nacional de La Plata**. Fue creada en el año 2008 en el ámbito de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP. Surgió a partir de la iniciativa de productores agrupados en un Consejo, que propusieron la creación de una feria de productos de agricultura familiar para conformar un espacio que permitiera un intercambio directo entre productores y consumidores

Dicha feria representa una vía alternativa para la comercialización de las producciones de los productores radicados en los alrededores de la ciudad de La Plata. En dicha región, la horticultura es la actividad primaria principal y la de mayor importancia en cuanto a generación de trabajo familiar, siguiéndole en orden de importancia la producción de flores y animales de granja. El partido de La Plata, junto al de Florencio Varela y Berazategui, constituye un relevante núcleo de producción hortícola, y representa más de la mitad de la superficie total del Cinturón Verde Bonaerense, responsable por el abastecimiento de hortalizas a más de 10 millones de personas del Área Metropolitana (AMBA), conformada por el Conurbano Bonaerense y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La organización de la Feria es responsabilidad de un equipo promotor conformado por docentes, graduados y alumnos voluntarios de la Universidad Nacional de La Plata y por grupos de productores hortícolas, florícolas y apícolas del Gran La Plata.

En algunas ocasiones, las ferias son la consecuencia del trabajo de las denominadas Cátedras Libres de Agricultura familiar y Soberanía Alimentaria, como es el caso de la **Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ)** y la **Universidad de Buenos Aires (UBA)**. En el caso de la **Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ)**, la denominada Feria Soberana de la Agricultura Familiar fue inaugurada en noviembre de 2014. Respondió a una iniciativa de la Cátedra Libre de Agricultura Familiar y Soberanía Alimentaria. Participaron de la misma pequeños productores de la región, sede del accionar la Facultad de Ciencias Agrarias. Los primeros productos ofrecidos fueron quesos, embutidos, dulces, vinos, plantas ornamentales y prendas artesanales. Posteriormente fueron incorporándose otros productos como verduras y conservas. La **Universidad de Buenos Aires (UBA)**, a través de la FAUBA (Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires), es sede de la Feria del Productor al Consumidor en la Facultad de Agronomía.

La **Feria del Productor al Consumidor en la UNLAM**, surgió por la articulación y trabajo compartido en el territorio, existente desde 2009, entre UNLAM y EEA AMBA INTA. Dicho trabajo se caracteriza por la participación conjunta en relevamientos sobre producciones y actores del sector agropecuario en el territorio, basados en investigaciones desarrolladas en la universidad en el marco del PICE (Programa de Incentivos)⁷, de las cuales surgieron acciones y propuestas tales como la negociación de un convenio de vinculación tecnológica que incluye al IPAF Pampeana INTA. En septiembre 2015 el Rector de la universidad aprobó la propuesta de realización de la Feria de Productores de la AF. La realización de la Feria quedó incluida dentro de las actividades de la SEU (Secretaría Extensión Universitaria). Se concretaron hasta el año 2016, cuatro ediciones de la feria: en noviembre 2015; abril 2016, octubre 2016 y noviembre de 2016 en el marco de la Bial de Arte (importante evento cultural y comunitario que constituye una tradición de la UNLAM).

Un tema pendiente de la Feria del Productor al Consumidor en la UNLAM es avanzar sobre la regularidad de su funcionamiento. La Feria siguió funcionando durante 2017, respetando la tradición de dos días consecutivos, miércoles y jueves y el compromiso de la universidad, de los productores y del equipo organizador con el establecimiento de una agenda mensual de ferias, figura en la proyección de actividades.

⁷ Nos referimos a las investigaciones dirigidas por la Lic. Susana Battista y financiadas por la Universidad Nacional de La Matanza, en las cuales la autora participa: “*Caracterización del sector agrícola en el Partido de La Matanza. Sustentabilidad económica, social y ambiental*” (2012-2013); “*La potencialidad del sector agrícola matancero para un proceso de desarrollo sustentable: actualidad, antecedentes y perspectivas futuras*” (2014-2015) y “*Las ferias y mercados de la Agricultura Familiar (AF) y su aporte al desarrollo territorial con inclusión social en el Periurbano Oeste Bonaerense*” (2016-2017).

Más allá de que la experiencia de las Ferias de Productores de la AF en las universidades nacionales tienen al menos un elemento en común: su intencionalidad de incidir en los procesos de desarrollo económico y social de sus territorios, a través del fortalecimiento de producciones y actores sociales, cada institución debe trabajar para desarrollar un “modelo de feria” que responda a sus experiencias concretas de organización y trabajo en el territorio. En el caso de la UNLaM, se realizaron numerosas reuniones entre técnicos de INTA AMBA y docentes investigadores de UNLAM, otras que involucraron a autoridades UNLAM, específicamente de la Secretaría de Extensión Universitaria con el equipo organizador (parte del cual proviene del Instituto de Medioambiente de la UNLaM), así como seis reuniones generales incluyendo a las organizaciones de productores y productores/ as participantes. Se comenzó a discutir y elaborar un Reglamento de funcionamiento; se desarrolló una estrategia de difusión a través de las respectivas prensas de UNLAM e INTA AMBA, (incluyendo al Centro de Estudiantes UNLAM), se realizó en la primera edición una serie de talleres, y en la segunda, una encuesta a consumidores que ya está procesada; se dictó un primer curso gratuito de Manipulación de Alimentos en agosto 2016 y 2017. Los participantes, de distintas procedencias, presentaron algunas dificultades para el trabajo conjunto. Esto condujo a pensar que los inconvenientes podían superarse a través de la conformación de una entidad colectiva superadora de las diferencias entre organizaciones participantes y que aportara a la construcción de una identidad común: “productores en la UNLAM”.

Feria UNLaM: Caracterización de los productores participantes y los productos presentados

En las distintas ediciones de la feria, participaron casi cuarenta feriantes, ofreciendo productos como: verduras, plantas de vivero, cactus, yerba, hongos frescos y secos, blends de té, pastas caseras, arándanos y derivados, mermeladas y dulces, miel y derivados, panificados, patio de comidas (tartas, empanadas, sándwiches, comidas veganas varias, jugos), quiosco saludable, hilados, velas y sahumerios artesanales, artesanías con objetos naturales, aromáticas, aceites esenciales. Estos productos abarcan la casi totalidad de productos ofrecidos en primer lugar en las ferias a nivel nacional (Goldberg y Dumrauf, 2010) (exceptuando los lácteos y derivados, carnes y embutidos a los que se los excluyó por no poder garantizar su absoluta inocuidad y bebidas alcohólicas, cuya comercialización está prohibida en la Universidad). La elección de los productos está condicionada por los

mecanismos de certificación bromatológica, por eso hay productos que son difíciles de ofrecer en cualquier feria del país, como los de origen pecuario. Un elemento a destacar es que en ninguna feria nacional se venden ni ofrecen “servicios”.

La cantidad y variedad de productos ofrecidos en la Feria UNLAM, fue en aumento a medida que mejoró la comunicación y divulgación de la feria, unido al éxito reconocido por los feriantes en sus ventas y la conformidad de los participantes. Ellos mismos fueron invitando a otros feriantes a participar del proyecto. Varios feriantes provienen de la Feria ITU-AMBA que organiza hace más de un año el Municipio de Ituzaingó conjuntamente con la EEA AMBA en el predio de la misma, todos los días viernes y un sábado por mes. Una de las consecuencias de la suma constante de feriantes de aquella feria, a medida que pasaban las distintas ediciones de la Feria UNLAM, fue que en la Universidad fue necesario cambiar los días de la semana en la que se decidiera su realización, a fin de no superponerse con la Feria ITU-AMBA (Feria que se realiza en la Estación Experimental AMBA del INTA, ubicada en la ciudad de Ituzaingó) para permitir a los feriantes participar de ambas.

En términos organizativos se dispuso la realización de una Ficha de Inscripción que debe ser completada y firmada todos los feriantes⁸⁹, que incluye información sobre sus datos personales (documento, nombre, domicilio, teléfono, correo electrónico o red social); los productos y su elaboración (rubro general, domicilio de elaboración, si es elaboración familiar o no, si el producto está inscripto o registrado y en cuál institución) y si participa en alguna organización y/o en otras ferias. Exclusivamente a los productores regionales se les preguntaba la organización o feriante que se hace cargo de la venta en la Feria.

La participación en la feria está condicionada, de acuerdo a lo determinado en las reuniones generales con los feriantes, en primer lugar, a ser productor local del distrito; segundo: si no es del distrito, debe ofrecer productos que no se producen localmente; tercero: si no es del distrito y los productos que ofrece ya son producidos localmente, debe esperar en lista de acuerdo a la cantidad de productores locales que se presenten, para no competir con ellos directamente. Este “orden” de incorporación permite privilegiar las producciones locales, con el objeto de, en el mediano plazo, ir incorporando otros productos y también productos de otras regiones del país (en este caso, la condición para ingresar como feriante es producir uno mismo el producto y viajar a venderlo en la feria, o enviar a otra persona, familiar o no,

⁸ Se conoce como saropalqueños a los que provienen de **Saropalca**, ubicado en la región **Potosí** en Bolivia

⁹ La inscripción a la feria se realiza en forma personal. La persona que complete esta ficha deberá estar presente en la feria y estará a cargo del puesto que se le ha otorgado en forma gratuita. Excepto Productos regionales.

en su representación; es decir, que no aceptamos productos de reventa). En el futuro se está considerando la posibilidad de traer productos que se comercializan a través de cooperativas locales, que a su vez traen a la ciudad productos elaborados por otras cooperativas y organizaciones del interior del país a las cuales les es imposible ubicar sus productos si no fuera por estas “acopiadoras solidarias”.

En la tercer edición de la feria (llevada a cabo los días 11 y 12 de octubre de 2016), se confeccionó una Ficha de Información para la comercialización de productos de la AF que debieron completar todos los feriantes, conteniendo las siguientes variables: producto y sus especificaciones; información del productor u organización de productores (lugar donde produce, si es producción familiar, si está asociado, si tiene acompañamiento del INTA, etc.); presentación del producto (si es a granel, si viene fraccionado y peso, etc.); volumen de la oferta (si es estacional o no y en qué meses se ofrece, o si es una oferta anual continua); posibilidades de transporte a larga distancia; precio (aproximado y si hay diferencia entre precio mayorista y minorista). A esta ficha debía adjuntarse foto del producto y los productores¹⁰.

La feria fue pensada como un proyecto que trasciende lo económico. En relación a los productores / as, la generación de un espacio dentro de la universidad para comercializar productos sanos provenientes de mano de obra local, tiene impacto en las condiciones de vida de los productores al facilitarles el acceso a un espacio de comercialización de sus producciones. Desde los alumnos y demás integrantes de la universidad, la feria fue siempre concebida como un instrumento a través del cual poder difundir y discutir la importancia de una alimentación basada en productos sanos de producción local. De allí que la Feria tiene en su nombre “la soberanía alimentaria llega a las aulas”. La feria en la UNLaM es también una actividad de vinculación y transferencia de proyectos de investigación y ese aporte requiere un abordaje a la cultura y a las prácticas. Esto condujo a un trabajo de campo en curso que es de tipo etnográfico, que se realiza en el contexto de esta feria, utilizando metodología cualitativa consistente en la realización de entrevistas en profundidad a la casi totalidad de feriantes. Las entrevistas apuntan a obtener información primaria sobre elementos tales como: lugar de origen del feriante, residencia actual, tipo de producto ofrecido, cómo lo produce, tipo de mano de obra que utiliza, si agrega valor en origen, cómo conforma los precios, cómo es su relación con los clientes/consumidores, etc. Otra técnica empleada, es la de la observación participante en el marco del desarrollo de la feria (para

¹⁰ Actualmente se está procesando el contenido de esas fichas.

relevar interacción entre feriantes y clientes, las actitudes y tipos de consultas de los alumnos de la universidad que se acercaban a los puestos).

Relevamiento de los consumidores en la feria en la UNLaM

En los últimos años se viene produciendo una creciente desconfianza ciudadana en torno a la alimentación (Calle Collado, Soler Montiel, Vara Sanchez, 2009; Callejo Gallego, 2009; citados en Agüero, 2015). Este proceso consiste en la desconfianza de quienes comen y no producen su propia comida, y dependen de un complejo sistema agroalimentario, industrializado y globalizado que les ofrece a través del mercado, alimentos estandarizados y anónimos, de los cuales no tienen idea de dónde provienen ni quiénes los producen.

Con la intención de proveer herramientas a los feriantes para mejorar la atención a sus clientes, así como para desarrollar capacitaciones a los consumidores sobre qué y cómo comprar los alimentos que comen, se implementó a partir de la Segunda Edición de la Feria una encuesta a los consumidores, para poder caracterizarlos en función de distintas variables que pudieran aportar datos sobre expectativas y necesidades de los consumidores y sobre las posibilidades de la Feria para satisfacerlas.

El formulario para la encuesta fue elaborado y conducido durante el desarrollo de la Segunda edición por los investigadores integrantes del equipo de Coordinación de la Feria e investigadores del equipo del Instituto de Medioambiente de la UNLAM, sumándose en la Tercera edición investigadores del equipo de la Lic. Susana Battista del Depto. Ciencias Económicas de la Universidad¹¹. Este primer cuestionario seguramente deberá ajustarse en posteriores ediciones, a fin de construir un conocimiento complejo de los asistentes a la misma, especialmente, aquellos que compran productos. El mismo incluía preguntas abiertas y cerradas, considerando las siguientes variables: lugar de procedencia; composición etaria; cómo se enteró de la feria; nivel de escolaridad; categoría ocupacional; frecuencia de compra en las distintas ediciones de la feria (si estuvo en ferias anteriores); cantidad de productos que compró; valor de lo que compró; ingreso familiar; medio de traslado a la feria; tiempo de permanencia en la misma (en minutos); motivo de la compra; preferencias de compra (presentación del producto/ ubicación de la feria/percepción nivel higiene/trato de

¹¹ Se trata del proyecto interno PROINCE de la UNLAM (2016-2017) ya mencionado “Las ferias y mercados de la Agricultura Familiar (AF) y su aporte al desarrollo territorial con inclusión social en el Periurbano Oeste Bonaerense”.

feriantes/existencia de productores familiares/variedad de producto/calidad de productos); cantidad de puestos en feria (adecuada o no); disposición a pagar por certificación; actividades a incorporar a la feria. Si bien esta encuesta está aún en procesamiento, pueden formularse algunas conclusiones preliminares, en relación con las observaciones directas realizadas, que muestran que la mayoría de los consumidores de la feria aún son estudiantes de la Universidad que se acercan por curiosidad o por previo conocimiento de ediciones anteriores. Lentamente se van acercando familiares de los alumnos, vecinos y amas de casa del barrio, a medida que aumenta la publicidad "boca a boca" y la difusión extra local a través del sistema multimedia de la Universidad.

Entre los consumidores, se privilegia la cuestión de la venta de productos alimenticios, ya sea en los productos que compraron como en los que hubieran querido comprar y no había. Por otra parte, la mayoría de los encuestados era gente joven (el estudiantado) y mujeres. Sería interesante tener en cuenta esta cuestión para incorporar en futuras ediciones de la feria alguna estrategia para captar otras edades y género. Así mismo, considerar poder llegar a otros partidos a través de otros medios, ya que la mayoría de los visitantes era proveniente de La Matanza. Un 17% fue a la UNLAM exclusivamente a la feria. La mayoría toma la feria como un "paseo" y declaró haber concurrido para comprar "productos sanos". Las razones que prevalecieron para realizar la compra de productos son: la calidad y la cualidad de "naturales" de los productos. Un 25% quiere que la feria incorpore otras actividades además de la venta de productos, tales como "juegos". Aquellos que respondieron que realizan compras en otras ferias, se proveen de productos como frutas, verduras, quesos y dulces. La gran mayoría valoró positivamente el trato de los feriantes hacia los compradores. Se enteraron de la existencia de la feria en su mayoría por el "boca a boca".

A efectos de ilustrar los resultados obtenidos, incluimos a continuación algunos cuadros que resumen los principales datos obtenidos en dos consultas de opinión a los visitantes de la Feria. La primera consulta de opiniones fue realizada en el mes de abril de 2016. En esa ocasión se hicieron 66 encuestas válidas, anulándose una por inconsistente. En la feria de octubre del 2016 se hicieron 155 encuestas válidas sobre 157 realizadas.

- Un primer elemento que nos pareció relevante indagar para incentivar la difusión de la Feria, fue el de lugar de residencia de los concurrentes.

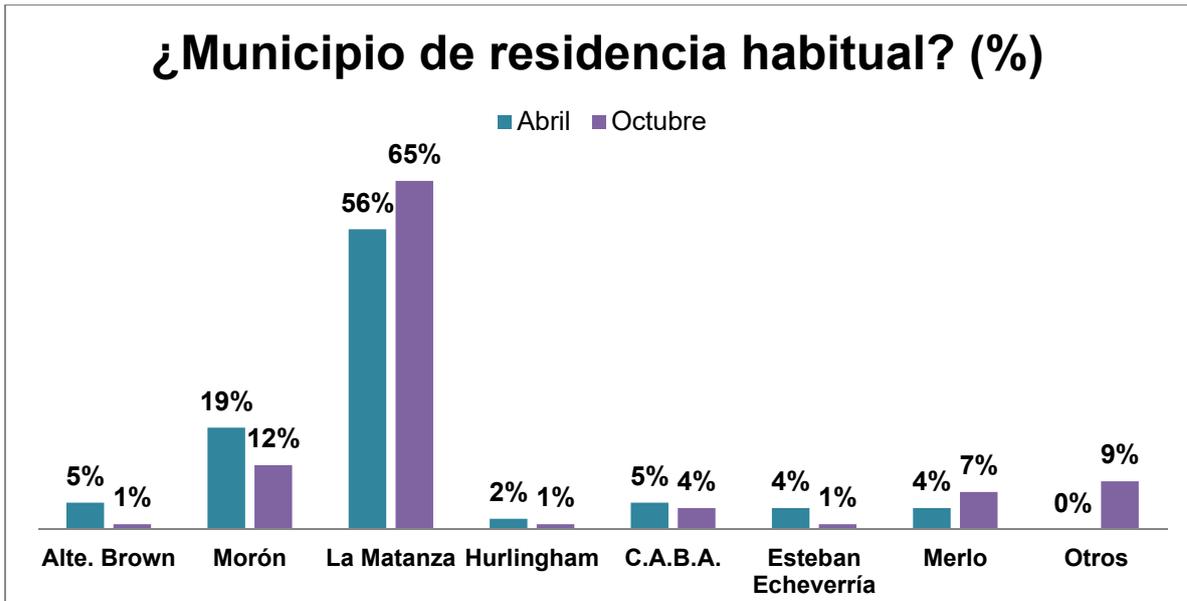


Gráfico 1. Fuente: Datos obtenidos del trabajo. “Hábitos de consumo en las ferias de agricultura familiar universitarias. El caso de la Feria de Productores de la Universidad Nacional de La Matanza”.

Los datos allí recabados nos permiten corroborar algunas observaciones que desde lo empírico habíamos registrado: la Feria es una actividad preponderantemente referida al Municipio de La Matanza. Esta circunstancia parece estar asociada a un tema de difusión o de concurrencia a actividades en la universidad y menos de distancia, dado que la ubicación de la universidad puede en muchos casos ser más cercana a localidades del partido de Morón, otro aledaño o la misma CABA que a localidades del mismo distrito de La Matanza.

- Como puede verificarse en el gráfico siguiente, es poco significativa la proporción de asistentes que concurrieron exclusivamente a la Feria. Si bien uno de los propósitos relevantes de la Feria, es generar impactos positivos en el alumnado e integrantes de la universidad, la pretensión es ampliar el impacto hacia la comunidad en general. De allí que entre los objetivos futuros de la Feria aparezca el trabajo sobre la ampliación de la difusión hacia la comunidad extra-universitaria.

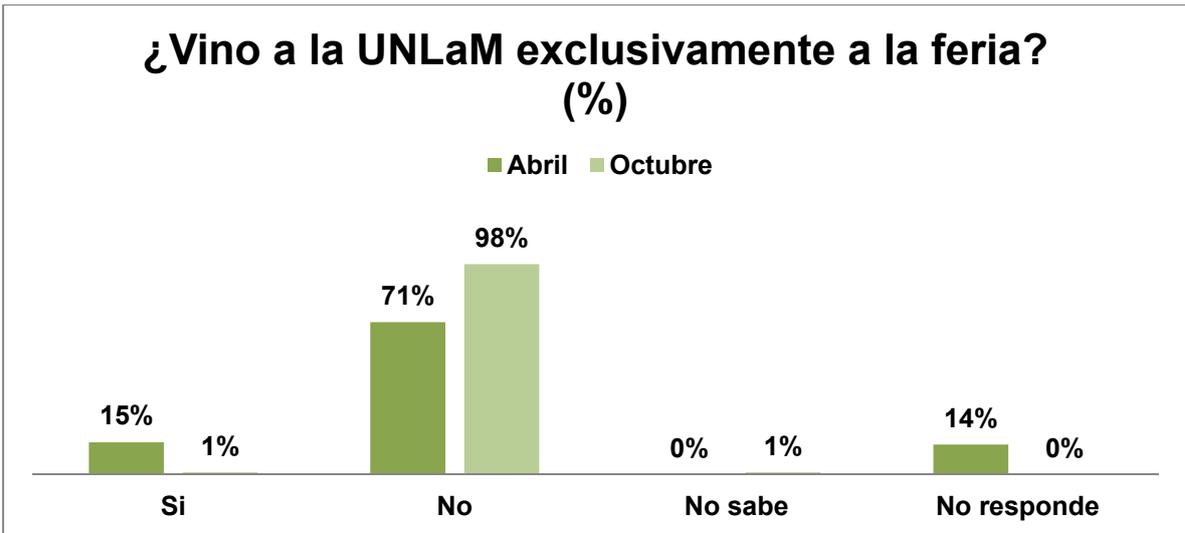


Gráfico 2. Fuente: Datos obtenidos del trabajo. “Hábitos de consumo en las ferias de agricultura familiar universitarias. El caso de la Feria de Productores de la Universidad Nacional de La Matanza”.

- Un elemento positivo en relación a lo que podríamos denominar “instalación de la experiencia” es el aumento de la cantidad de personas que manifiestan haber concurrido por segunda vez, frente a las que señalaron no haber concurrido anteriormente.

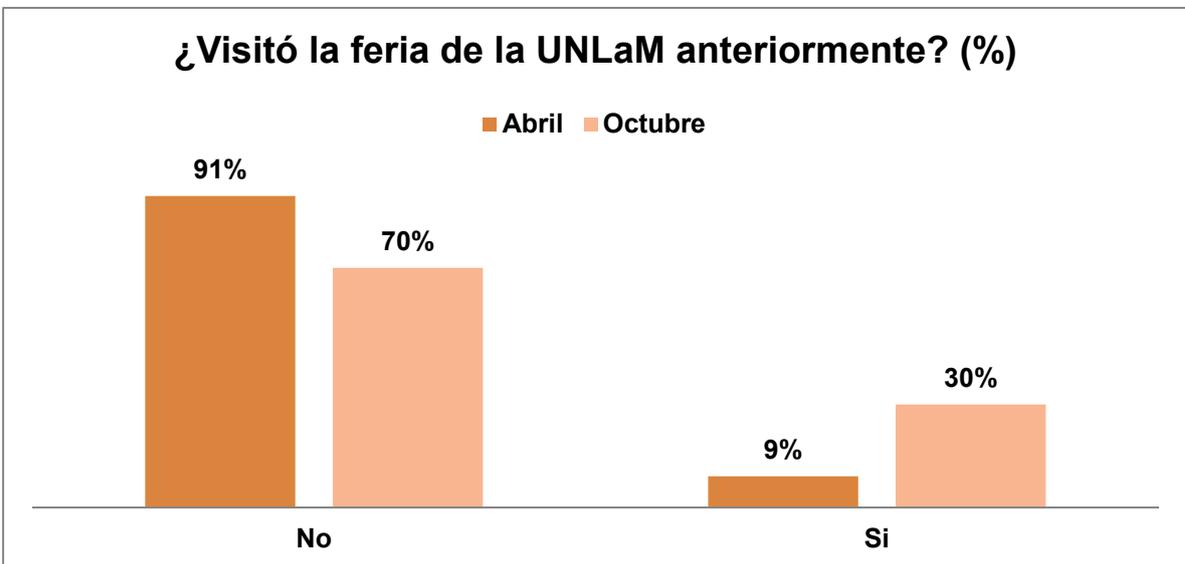


Gráfico 3. Fuente: Datos obtenidos del trabajo. “Hábitos de consumo en las ferias de agricultura familiar universitarias. El caso de la Feria de Productores de la Universidad Nacional de La Matanza”.

- Complementando la anterior información, se indagó sobre las formas en las que cada asistente tomó conocimiento del funcionamiento de la Feria. Los resultados indicarían la preeminencia de los vínculos y las relaciones sociales como medio de información,

frente a los publicitarios o de difusión masiva. Para dar apoyo a esta última observación, puede agregarse que las respuestas encuadradas en la categoría “otros”, se incluyen respuestas como que habían tomado conocimiento de la Feria caminando por la universidad o por “ser alumno”.

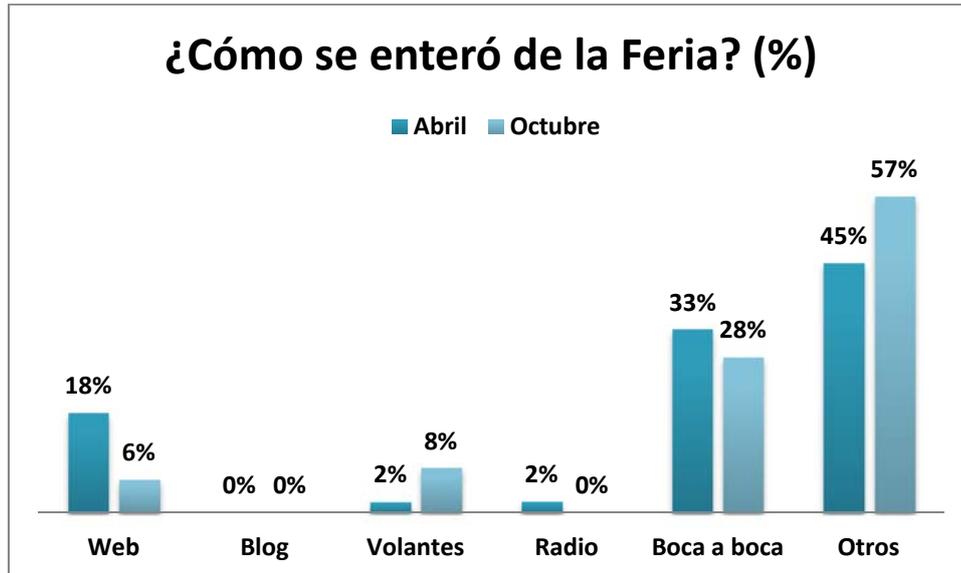


Gráfico 4. Fuente: Datos obtenidos del trabajo. “Hábitos de consumo en las ferias de agricultura familiar universitarias. El caso de la Feria de Productores de la Universidad Nacional de La Matanza”.

- Otro aspecto indagado fue el tipo de productos comprados. Es necesario aclarar que ya en el mismo diseño de la feria, se decidió privilegiar la comercialización de alimentos producidos o elaborados por los mismos feriantes, salvo en los casos que dichos productos no se produzcan en el territorio de influencia de la UNLaM y sus adyacencias.

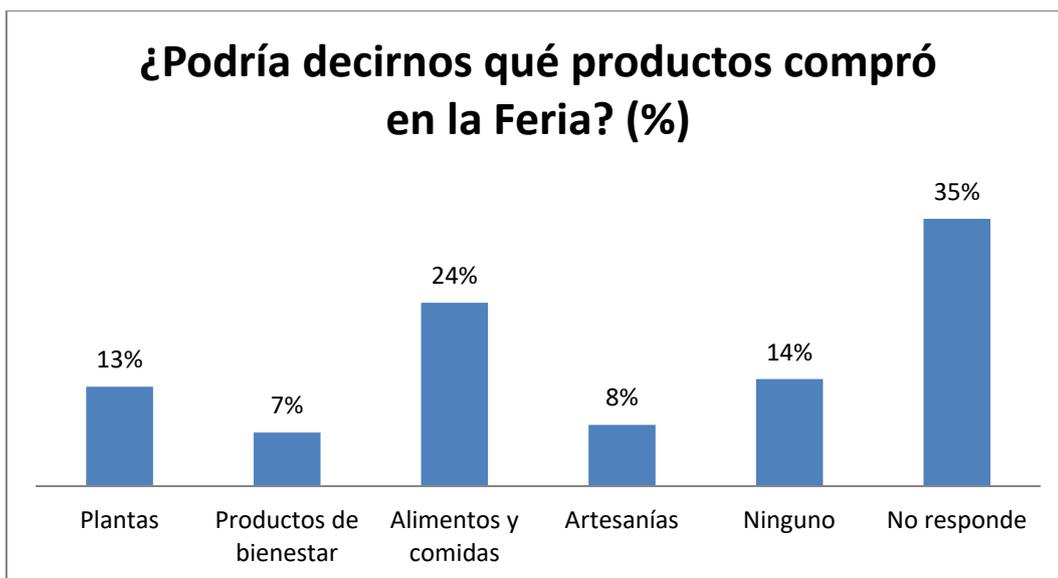


Gráfico 5. Fuente: Datos obtenidos del trabajo. “Hábitos de consumo en las ferias de agricultura familiar universitarias. El caso de la Feria de Productores de la Universidad Nacional de La Matanza”.

Con la restricción que supone que un alto número de personas no contestó esta pregunta, es posible determinar que el rubro con más compras es el de alimentos y comidas preparadas. En la Feria de abril no hubo oferta de frutas, verduras y hortalizas y sí lo hubo en la Feria de octubre, lo que seguramente incidió en el crecimiento de la importancia de la venta de alimentos, tal como se observa en el gráfico.

- Otro elemento importante a considerar para caracterizar a los consumidores que asisten a la Feria son los motivos para concurrir a la misma. En un contexto socioeconómico donde la inflación es un elemento de preocupación social, indagar sobre la incidencia de ese factor en la decisión de compra de los asistentes a la Feria, resulta un elemento significativo para el impacto social esperado para la Feria. En ese mismo sentido, la concurrencia orientada por la posibilidad de encontrar en la misma productos “sanos” es otro elemento estrechamente vinculado a la función social perseguida desde el proyecto institucional en el que la Feria se inserta. Como un elemento auspicioso deseamos destacar la mención a la “curiosidad” y “disfrutar de un paseo” relacionada con la asistencia a la Feria. Los podemos relacionar con la atracción generada por la propuesta y el logro para la intencionalidad puesta en que instalaciones e infraestructura resultaran cómodas, accesibles y agradables. Desde la SEU (Secretaría de Extensión Universitaria de UNLaM) se gestionó un espacio

cercano al acceso principal de la universidad que permite la visibilidad de los puestos e instalaciones.

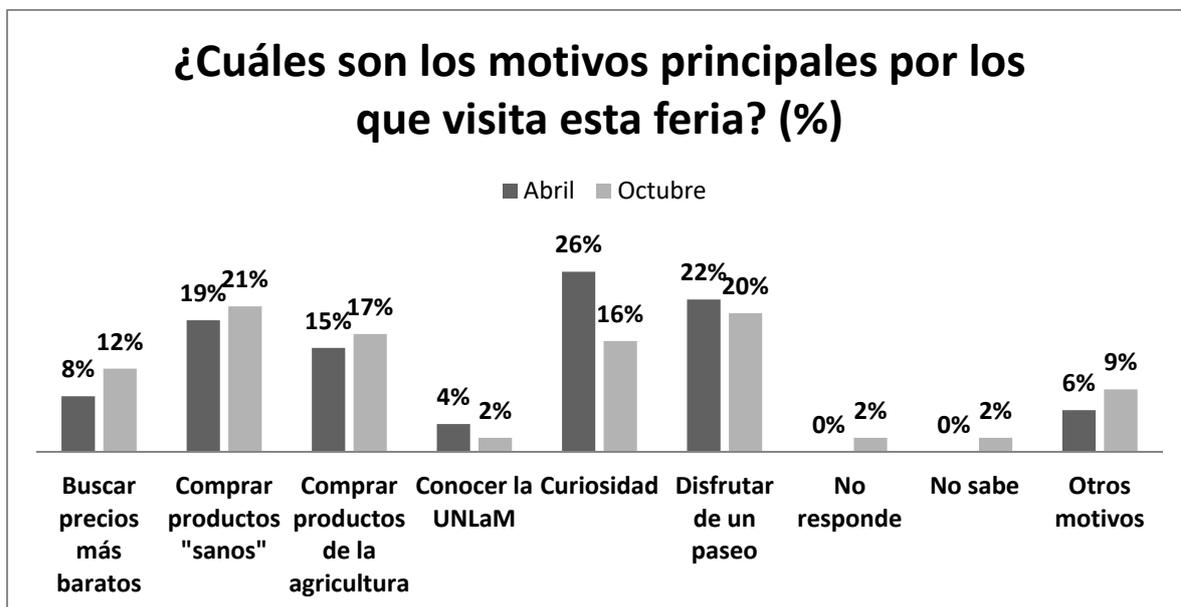


Gráfico 6. Fuente: Datos obtenidos del trabajo. “Hábitos de consumo en las ferias de agricultura familiar universitarias. El caso de la Feria de Productores de la Universidad Nacional de La Matanza”.

- La asociación de la compra con la asignación de la condición de “productos naturales” a los productos ofertados, refleja una virtud y una responsabilidad para el equipo organizador de la Feria. Virtud por indicar una valoración positiva en la decisión de compra de un producto frente a otros existentes en el mercado basado en su condición de “natural”. No estaba entre los objetivos de esta primera indagación a los consumidores, un rastreo en profundidad de los significados asociados a la condición de “natural”, aunque podemos atribuir en dicha aspiración la búsqueda aspiracional a una mejor calidad de vida a través de una mejor alimentación. Es por ello también una responsabilidad para el equipo organizador, aprovechar la oportunidad de esta valoración positiva de lo natural para profundizar en el área de influencia de la universidad el camino para la adopción de nuevos hábitos alimentarios, valorización de la producción local como proveedora de alimentos sanos, generación de nuevos canales de comercialización entre productores y consumidores, constituir a la universidad en un espacio de referencia para la difusión de prácticas, producciones y saberes que privilegien una mejor calidad de vida y una producción sustentable en lo económico, social y ambiental, etc.

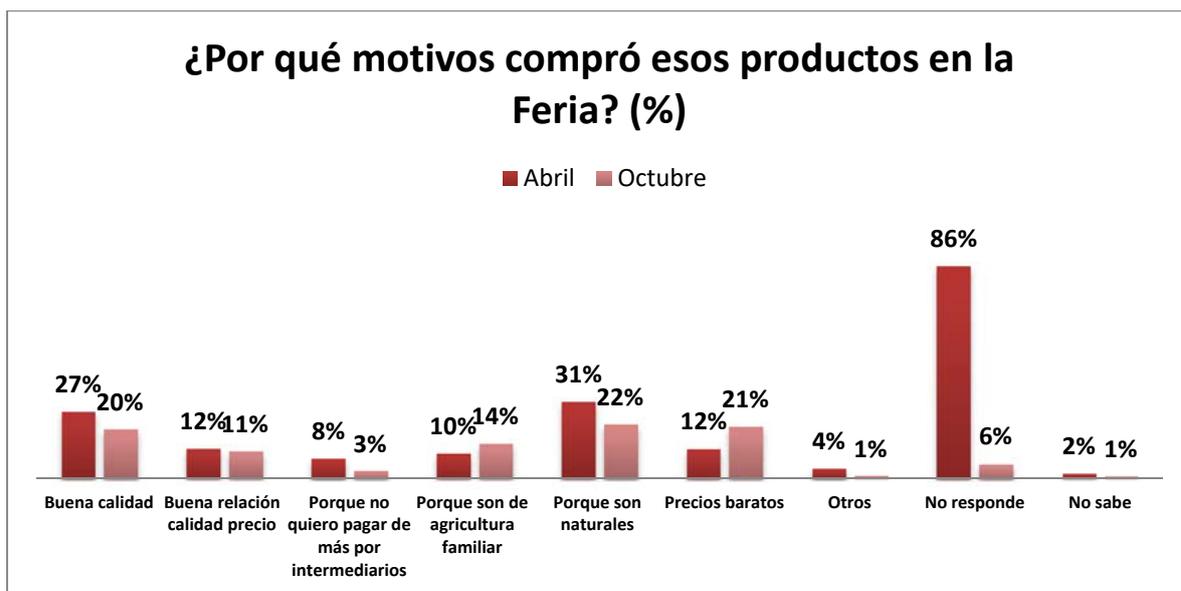


Gráfico 7. Fuente: Datos obtenidos del trabajo. “Hábitos de consumo en las ferias de agricultura familiar universitarias. El caso de la Feria de Productores de la Universidad Nacional de La Matanza”.

- La búsqueda de un precio “barato” es señalada en un número significativo de respuestas. En principio, en una indagación inicial como la que presentamos, tal condición resulta de una comparación a partir de una percepción de los consumidores en relación a su experiencia cotidiana de comprar. Este tema, por varios motivos, constituye un desafío para el equipo organizador. Establecer los precios de los productos de la Feria y propiciar que sean más bajos, llevó a que el equipo organizador haya organizado una primera jornada de capacitación sobre los mecanismos de formación de precios, de modo de superar que frente a la incapacidad para establecerlos de otra forma, éstos sean fijados en relación a los de mercado. En función de que la Feria se desarrolla en una universidad pública, facilitada por la disposición de recursos públicos y con la idea de aportar a un proceso de desarrollo inclusivo de la comunidad en la que está inserta la UNLaM, la preocupación por aportar capacidades en este tema demandará una mayor dedicación.

Es posible pensar en la existencia de una predisposición positiva hacia la compra a productores de la Agricultura Familiar y a la consiguiente reducción en el número de intermediarios que surge a partir de una Feria como espacio alternativo de comercialización. Existe una interesante posibilidad en el trabajo sobre estas predisposiciones para avanzar en los objetivos del proyecto de la Feria, que vinculan la realización de la misma al papel de

la universidad en la promoción de un desarrollo socioeconómico inclusivo en el que el fomento a la producción y al trabajo local sea un eje.

Entre la primer y segunda recogida de información, se destaca la disminución de respuestas que no responden a la pregunta sobre los motivos para la compra de productos de la Feria. Una de las posibilidades a ser indagadas es, si sería posible atribuir esta significativa diferencia (de 86% al 6%) a la incidencia de una mayor disposición de habilidades para esta reflexión, originada en el mayor conocimiento que surge a medida que se van incrementando las veces en las que la Feria se pone en funcionamiento.

Un caso especial de mercado frutihortícola para la Agricultura Familiar: el Mercado Saropalca

Los mercados mayoristas frutihortícolas y su lugar en la comercialización de productos de la agricultura familiar

La experiencia del trabajo de campo nos ha permitido tomar contacto con algunas experiencias “mixtas” de comercialización de productos de la Agricultura Familiar. Es el caso de algunos de algunos de los mercados frutihortícolas que funcionan en el Periurbano Bonaerense. Dentro de esta tipología de mercados nos interesa aportar al análisis el caso del mercado Saropalca, situado en el partido de Morón.

Contrariamente al resto de los mercados étnicos periurbanos, donde la mayoría son comercializadores revendedores, en Saropalca casi todos son productores familiares capitalizados de varios partidos del periurbano bonaerense, aunque algunos comercializan hortalizas de otros productores. El mercado de Saropalca de Morón se originó a partir de la iniciativa de reunirse por parte de productores bolivianos que vendían en la calle del mercado de La Matanza y fueron muy perseguidos por estar en la calle, aunque incluso pagaran para estar ahí, situación que no los eximía de una situación de precariedad e inestabilidad para el ejercicio de su actividad.

Los Saropalqueños¹² comenzaron a llegar a la Argentina a partir de la década del 70, estableciéndose inicialmente en Escobar para trabajar como peones en quintas de productores italianos y portugueses. A lo largo de los años fueron abandonando su condición de peones para transformarse en medieros y luego productores. En algunos casos, llegaron a comprar la tierra para sus producciones, construyendo allí mismo sus viviendas. Hacia los años 90 se fueron especializando en la producción de frutillas. Esa producción era inicialmente vendida en el Mercado Frutihortícola de La Matanza. A medida que la producción y las ventas aumentaron, fue surgiendo la inquietud de conformar un mercado propio, se constituyeron como asociación civil y de ese modo llegaron a alquilar el predio que actualmente ocupan en la localidad de Morón, durante el año 2003. El Mercado tomó el nombre de Saropalca, lugar de procedencia de la mayoría de los productores y feriantes que concurren a vender su producción en el mismo.

En 2002, la comunidad saropalqueña, dio comienzo a la comercialización de frutas y hortalizas, cuya organización estuvo a cargo de una asociación civil de la Colectividad Boliviana, la cooperativa de provisión de servicios para frutihorticultores “ 2 de septiembre “ de Pilar, que en la actualidad posee más de 200 socios entre productores y comercializadores. Para esa época, la Asociación Civil Residentes de Saropalca compró un predio en el que encaró la construcción de un galpón para eventos, al tiempo que comenzó la obra para la construcción de canchas de fútbol y mejoras en la casa. La Asociación Civil Residentes de Saropalca constituye la base sobre la que se formó Asociación de Productores de Saropalca, la organización social que se traduce en el funcionamiento del mercado Saropalca.

El Estado nacional se ha hecho presente en el mercado Saropalca a través del SENASA¹³, concretamente a partir de la presencia de técnicos del Centro Regional Metropolitano del Senasa. Los mismos han desarrollado asesoramiento a productores y puesteros sobre temas diversos, entre ellos, sobre la rotulación y trazabilidad de productos frutihortícolas y la inscripción obligatoria en el Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (Renspa)¹⁴.

En el marco del Programa Cambio Rural del Ministerio de Agroindustria y con la participación de representantes de SENASA y de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Morón

¹² Se conoce como Saropalqueños a las personas provenientes del pueblo de Saropalca, perteneciente a la provincia del Departamento de Potosí en Bolivia.

¹³ SENASA: Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria.

¹⁴ RENSPA: Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios

se han desarrollado talleres y actividades con los integrantes del mercado para mejorar la comunicación Interna – Institucional, capacitación y talleres sobre inocuidad de alimentos, actualización del RENSPA y posibilidad de capacitar a jóvenes para la autogestión de formularios de RENSPA y discusión sobre estrategias de comunicación con los clientes del mercados (Verdulerías Restaurantes comedores de empresas etc.)

Conclusiones preliminares

Los ferias y mercados locales han constituido históricamente una de las estrategias de comercialización más efectivas para los pequeños productores. Las ferias y mercados de la AF aparecen como canales alternativos de comercialización dentro del mercado interno, aportando a la diversificación de la comercialización, a la soberanía y seguridad alimentaria y contribuyen al desarrollo rural y de los territorios. A través de las ferias y mercados de la AF se promueven mejoras en los sistemas productivos y alternativas para el agregado de valor en origen. Los intercambios que se generan a partir del funcionamiento de ferias y mercados también constituyen una oportunidad para el mejoramiento de las producciones al facilitar el intercambio de saberes entre los feriantes y entre feriantes y consumidores.

La comprensión de los impactos de las ferias y mercados locales en la vida local, expresados en la generación de recursos económicos para los productores y el aporte a los circuitos económicos locales, proveen suficientes argumentos para que desde distintos niveles de gobiernos u organismos públicos como el INTA se originen programas y acciones de acompañamiento de estas experiencias.

Del estudio y observación de los casos presentados, (encuadrados en la categoría de ferias y mercados de relación directa entre productor y consumidor con apoyo logístico del estado Municipal o de las universidades nacionales), proponemos identificar algunos aspectos comunes que podrían esquematizarse a través de los siguientes aspectos:

En 1º lugar, es importante señalar que el incremento del funcionamiento de ferias y mercados populares de la Agricultura Familiar, llevaría a que en la consideración de la comercialización frutihortícola se incluyera en el análisis a dichas modalidades de comercialización junto a otras existentes, como es el caso de los mercados concentradores frutihortícolas que funcionan en el AMBA. En el mismo sentido, nos parecería oportuna la inclusión de este tema

en políticas públicas de los tres niveles estatales. Estas decisiones deberían trascender episodios coyunturales y traducirse en políticas a corto, mediano y largo plazo.

Mejorar el acceso de la población a los alimentos, requiere generar las condiciones para que sectores decisivos en la provisión de los mismos puedan superar las barreras que les impiden o dificulten acceder a los consumidores y a la vez que los consumidores encuentren mejores oportunidades para obtener productos frescos y saludables de calidad. Ambos aspectos son inescindibles de políticas públicas que construyan las condiciones para que estos movimientos se posibiliten.

En el caso del Mercado Itinerante de Moreno, es menester destacar el fuerte papel ejercido por el estado municipal a través del IMDEL local. Si como planteáramos en esta propuesta, las ferias y mercados populares inciden sobre un desarrollo territorial con inclusión social, la intervención estatal y las políticas públicas municipales son decisivas. Es esclarecedor en este sentido recordar algunos de los objetivos de este organismo municipal autárquico. En ese sentido destacamos el compromiso por “promover en todas sus formas la mayor competitividad del Partido de Moreno a fin de impulsar el desarrollo económico local” y para que esto pueda concretarse este organismo destina recursos para apoyar a los agentes económicos locales, con medios e instrumentos, “para lograr la expansión de sus actividades productivas o de comercialización de bienes y servicios y la generación de nuevos puestos de trabajo”. Las acciones desarrolladas en el Mercado de Moreno constituyen también una puesta en práctica de “realizar estudios o investigaciones científicas o de mercado relacionados con el desarrollo local, el acceso a nuevos mercados, la generación de empleo, el cambio tecnológico, etc”. En efecto, el funcionamiento del Mercado es producto de trabajo conjunto con asociaciones de productores, la Agencia de Extensión del INTA de Moreno, universidades, etc.¹⁵

El análisis de las modalidades de la comercialización frutihortícola, en los que proponemos que se incluyan a las ferias y mercados populares, requieren también trabajar sobre los aspectos organizativos, operativos y a la consolidación de los procesos internos de las ferias. Esto se refleja por ejemplo en la respuesta a las demandas de capacitaciones, especialmente en temas como: gestión de la calidad (de productos y procesos), inocuidad, presentación de puestos, forma de fidelización de clientes; herramientas de comunicación; etiquetado y envasado; conservas (Agüero et al, 2015). En el caso de la feria en la UNLaM, estos aspectos se manifiestan por ejemplo, en la preocupación de los feriantes por conocer

¹⁵ Sitio Web Municipalidad de Moreno.

estrategias para la atención al cliente y en la defensa que realizan desde sus discursos, de la posibilidad concreta de aprovechar la oportunidad que les brinda la Universidad para comercializar sus productos en forma gratuita.

Un obstáculo para el desempeño de los productores en la feria, resultó ser el tema del financiamiento de los gastos comunes de la misma. En el caso de la feria de UNLaM, los feriantes decidieron constituir un pozo común integrado por dinero producto de aportes propios regulares manejados por una de las feriantes, responsable de la Comisión de Fiscalización. El equipo organizador a fin de aportar alguna solución en este aspecto, se ha propuesto gestionar la incorporación de la Feria a un proyecto de Extensión Universitaria que permitiría conseguir fondos que aportaran a estos gastos comunes. Algunas otras dificultades radican en los inconvenientes para conseguir gazebos en forma gratuita como sucedía al inicio de la feria. Dichas dificultades condujeron a que se haya tomado la decisión de alquilarlos, gasto que ha provocado la deserción de algunos de los productores. Esta decisión ha permitido superar algunas fallas de coordinación en el armado de los puestos y de la logística durante los días de feria y reducir las diferencias y tensiones entre productores independientes y organizaciones de productores participantes. Todas estas cuestiones remiten a la permanente necesidad que una Feria de la AF en sede universitaria, no es un simple espacio de comercialización. Tiene finalidades hacia la institución educativa, hacia la comunidad, hacia y entre los propios participantes.

El fortalecimiento de las ferias y mercados de la AF, plantea algunos temas que requieren ser resueltos. Uno de ellos es ir acompañando los procesos de formalización de la actividad, lo que permitiría garantizar mayor previsibilidad y control de los distintos tramos de la comercialización. Otros aspectos a abordar, en gran medida relacionados con la formalización de la actividad, son los de la inocuidad y “legalidad” de los productos de la agricultura familiar. Los productos de la Agricultura Familiar requieren procedimientos específicos para ser certificados. Entre ellos está la certificación participativa social y otras iniciativas como las que se están discutiendo desde el SENASA, que apuntan a establecer normativas que puedan incluir las distintas formas de producción de este sector. Otro aporte a la formalización de la Agricultura Familiar es la creación de un sello de la AF, que surgirá a partir de la aprobación del decreto reglamentario de la ley AF. Dificultades para decidir qué tipos de productos vender; superar niveles de informalidad organizativa.

Entre los avances detectados, vale la pena destacar algunos procesos de fortalecimiento organizacional. Al profundizarse el conocimiento mutuo, crecieron las iniciativas para ir

acompañando el camino hacia la formalización de la actividad. La voluntad expresa de continuar con el funcionamiento de la feria en el caso de la UNLaM, al tiempo que facilitó la superación de algunas diferencias entre productores y organizaciones de productores participantes, permitió organizar dos capacitaciones: manipulación de alimentos y costos.

Se detectó el fortalecimiento de la articulación INTA/UNLAM como consecuencia de la continuidad en la participación en el proyecto de la Feria.

Tanto en el caso del mercado Popular Itinerante como en el de la Feria de Productores en UNLaM, es visible la vocación de las instancias públicas en el fortalecimiento de los agricultores familiares como actores políticos comprometidos con el asociativismo.

Estas ferias son un potente instrumento para la comercialización de las producciones de la AF, en crecimiento significativo en los últimos años, revelando la importancia estratégica de construir y/o fortalecer políticas públicas que afiancen el crecimiento y expansión de las mismas.

En el caso de la Feria de Productores de la Agricultura familiar de la UNLaM, hay un compromiso institucional por parte del Grupo Organizador con el reconocimiento y compromiso por promover acuerdos institucionales e interinstitucionales en aras de promover la evolución de la Feria que abarcarían los siguientes aspectos aquí analizados: fortalecer el rol del Estado en promoción y apoyo; profundizar la investigación sobre ferias y dinamizar el trabajo de extensión en el desarrollo de las mismas; visualizar e identificar nuevas estrategias de comercialización; construir normativas bromatológicas apropiadas para las ferias (sobre todo en lo concerniente a elaboración de alimentos, producción de carne y leche entre otros); desarrollar estrategias de comunicación para promoverlas y vincular al productor con el consumidor; facilitar mecanismos de financiamiento para logística e instalación de esta iniciativa con una frecuencia regular.

Es importante destacar que este tipo de Ferias en Universidades no tienen el objetivo final de las Ferias Francas que mostramos que se desarrollan a nivel nacional (si bien, como vimos, comparten muchas de sus características), ya que el mismo consiste en lograr la autogestión de los productores/feriantes, pero en el caso analizado, todas las decisiones que tome la organización como los feriantes, deben ser siempre *ad referendum* de la decisión final de las autoridades universitarias, quienes ofrecen el predio en forma gratuita y sin ninguna obligación a cambio por parte de los feriantes, que hacen uso de las instalaciones

especialmente puestas a disposición para ellos mediante el trabajo de los departamentos de Mantenimiento, Seguridad e Higiene, administración, que colaboran en facilitar la estancia de los feriantes durante todo el día en sus puestos: carros para transportar los productos, permiso de ingreso de vehículos al predio donde circulan personas; bidones de agua a disposición, sillas, limpieza, baños. Este tema es importante retomarlo para futuros análisis que permitan diferenciar entre las Ferias de la Economía Social y Solidaria, las Ferias Francas y las Ferias de Universidades, cada una de ellas con características de creación, objetivos y funcionamiento diversos.

Las tramas de relaciones que se dinamizan a través de estos intercambios inciden en un proceso de desarrollo territorial inclusivo, que se refleja en un incremento del capital social, traducido en fortalecimiento de organizaciones e instituciones (Battista et al, 2016). En el caso de la feria en la UNLaM, los aprendizajes y experiencias adquiridos por los alumnos que concurren en calidad de visitantes/consumidores/compradores, merecerían tener repercusión en la incorporación de la temática de la provisión de alimentos a través de la AF en las currículas de determinadas materias relacionadas con la producción y comercialización de alimentos.

En definitiva, creemos que este tipo de ferias y mercados mejoran el desempeño de las unidades productivas, pues ponen en contacto a los productores con una importante cantidad de información no sólo en resultados económicos sino en avances en los intercambios entre los actores que se producen a través de las experiencias y transacciones comunes, tanto en las etapas previas de preparación de la feria como en los días de su desarrollo.

Para terminar con estas conclusiones provisionarias, queremos señalar que la inclusión de un somero análisis sobre el mercado Saropalca, además de reflejar un trabajo que estamos realizando allí, tiene como objetivo poner en consideración, un tema que retomaremos en futuros trabajos. Este tema es la permanente transformación de los dinámicos mecanismos de los procesos de comercialización, lo que nos sitúa en la necesidad de dotarnos de herramientas de análisis que puedan captar esa vitalidad y en función de ello obtener insumos para una acción inteligente desde las políticas públicas. Si pensamos el desarrollo territorial en término de complejidad de actores y políticas públicas que puedan adoptar, orientar y acompañar estos nuevos espacios y posicionamiento de los actores intervinientes resulta decisivo y pretendemos con este trabajo aportar a ello.

Bibliografía

Alcoba, Damián / Dumrauf, Sergio (compiladores) (2011) : *Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la Agricultura Familiar en Argentina*. Ediciones INTA. Ministerio de Agricultura, ganadería y Pesca. Presidencia de la Nación.

Barruti, Soledad (2013) *Malcomidos*. Editorial Planeta. Buenos Aires

Barsky, Andrés. (2009). *Experiencias de intervención territorial en el cinturón hortícola de Buenos Aires ante la necesidad de sostener el abastecimiento alimentario a la ciudad. Análisis de la implementación de programas de apoyo a la agricultura periurbana en el partido de Pilar*. Instituto del Conurbano, UNGS.

Barsky, Andrés. (2005). El Periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate con referencias al caso de Buenos Aires. Publicado en Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. IX, núm. 194 (36), 1 de agosto de 2005

Bourdieu, Pierre (2010). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

Bourdieu. Pierre (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Ed. Manantial. Buenos Aires

Boscherini, Fabio – Poma, Lucio (2000). *Territorio, conocimiento y competitividad de empresas. El rol de las instituciones en el espacio global*. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, 2000.

Caracciolo Basco, Mercedes (2012). *Estudio de los consumidores de la feria de la Agricultura familiar manos de la Tierra*. Ediciones INTA, Buenos Aires.

Caracciolo Basco, Mercedes (2017). Soberanía alimentaria y mercados alternativos. Programa en Economía Solidaria. Escuela economía y negocios. UNSAM. Centro de estudios y Formación en Economía Social y Solidaria. La Yumba, Cooperativa de Consumo Ltda. Mimeo.

Cittadini, Roberto (2013), *Programas de Desarrollo Territorial Rural. Las teorías y las prácticas del desarrollo*, en Battista, S; Coria, L; Feito, MC y Landini, F. (eds.) "Contribuciones internacionales al desarrollo local y rural: hacia una agenda de investigación. Relatorías del Segundo Congreso Internacional de Desarrollo Local y Primeras Jornadas Nacionales en Ciencias Sociales y Desarrollo Rural (Universidad Nacional de La Matanza, Argentina, junio 2010). Editorial Universidad Nacional de La Matanza, junio 2013.

Cittadini, Roberto (Compilador) (2010). *Economía Social y Agricultura familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Ediciones INTA. Buenos Aires.

Contreras, J.C. (2015). Canales alternativos de producción y comercialización de alimentos. Comparación entre la economía popular y la economía del capital a través de tres casos de estudio. Tesis de maestría en Economía Social. UNGS.

Coraggio, José Luis (2007). *Economía social, acción pública y política. (Hay vida después del neoliberalismo)*. Ediciones Ciccus. Buenos Aires.

Coraggio, José Luis / Sabaté, Alberto Federico (directores) (2010): *Emprendimientos socioeconómicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines. Buenos Aires.

Coraggio, José Luis (2009) *Territorio y economías alternativas*. Disponible en: http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Territorio_y_economias_alternativas.pdf

Ponencia presentada en el I Seminario Internacional Planificación regional para el Desarrollo Nacional. Visiones, desafíos y propuestas, La Paz, Bolivia, 30-31 de julio de 2009.

Coraggio, José Luis (2010). Economía Social. Conceptos para el análisis. En: Cittadini, Roberto (Compilador): *Economía Social y Agricultura familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Ediciones INTA. Buenos Aires, 2010.

Coraggio, José Luis (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ed. Universidad Politécnica Salesiana. FLACSO Ecuador. Quito. Ecuador.

Elverdín, J; Ledesma, S; Zain El Din, E; Cittadini, E (Editores) (2014), *Programa Nacional para el Desarrollo y la Sustentabilidad de los Territorios. Documento base y estructura organizativa*. Ed. INTA, Buenos Aires

FAO. 2010. Internacional network for family poultry development, 2010. Disponible en www.fao.org/ag/againfo/home/es/home.html

Feito, MC (2014), *Ruralidades agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de la provincia de Buenos Aires*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

Foro de Universidades para la Agricultura Familiar. Documento 1(2011). IPAF Región pampeana. Ediciones INTA

González, E (2013), *Normativas vinculadas a los procesos de producción y comercialización de la Agricultura familiar Urbana y Periurbana*. Ed INTA, Buenos Aires

INTA (2012). *Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Creación de la Estación Experimental Agropecuaria AMBA*. <http://inta.gob.ar/documentos/agricultura-urbana-y-periurbana-en-el-area-metropolitana-de-buenos-aires>

INTA (2011) <http://inta.gob.ar/documentos/historia-de-la-eea-area-metropolitana-de-buenos-aires/>

Jäger, Mariano; Pellizzari, Cecilia; Feito, María Carolina; Mateu, Silvana; Battista, Susana Carmen; Solari, Camila (2017): "Hábitos de consumo en las ferias de agricultura familiar universitarias. El caso de la Feria de Productores de la Universidad Nacional de La Matanza".

Revista Realidad Económica, Año 47, N 314, Instituto Argentino de Desarrollo Económico IADE, Bs As, p. 115-143. issn 0325-1926

Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar N° 27718, 17 de diciembre de 2014. Consultar en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=241352>

Maggio, Andrea y otros (2011), *Agricultura Urbana y Periurbana en el Area metropolitana de Buenos Aires. Creación de la Estación Experimental Agropecuaria AMBA*. Ed. INTA / Ministerio de Agricultura, ganadería y Pesca.

Mançano Fernández, Bernardo (2008): *Sobre la tipología de los territorios*. Disponible en: <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>. Consultado el 8-4-2014

Manzanal, Mabel (2007): *Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio*. En Manzanal, Mabel; Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer (compiladores) "Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto ". Ediciones Ciccus. Buenos Aires. Pág. 15 a 50. Disponible en: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/pert/Manzanal%20a territorios.pdf>

Manzanal, Mabel (2006): Regiones, territorios e instituciones del desarrollo rural. En: Manzanal, Mabel, Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario. "Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios". Ed Ciccus, Bs As. Disponible en: <http://conectarural.org/sitio/sites/default/files/documentos/regiones-territorios-instituciones%20-%20manzanal.pdf>. Consultado el 8-4- 2014

Neiman y M.Lattuada (Eds.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Obschatko, E.; Foti, M. y Román, M. (2006): Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Bs As: SAGYP/IICA.

Secretaría de Agricultura Familiar, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2015): Líneas estratégicas 2015 SAF para ferias francas. Documento de Trabajo. Recuperado de: http://www.minagri.gob.ar/site/agricultura_familiar/publicaciones/Cuadernillo_Agricultura_Familiar.pdf

Rodríguez Bilella, Pablo y Tapella, Esteban (2008): Transformaciones globales y territorios. Desarrollo rural en Argentina. Experiencias y aprendizajes. Ed La Colmena. Introducción: Transformaciones globales, modos de vida y desarrollo rural, p. 3-21.
Rodríguez Sáenz, Daniel Esquemas de comercialización que facilitan la vinculación de productores agrícolas con los mercados / Daniel Rodríguez y Hernando Riveros. – San José, C.R.: IICA, 2016. 74 p.; 21.6 cm x 28 cm ISBN: 978-92-9248-646-4
<http://www.iica.int> ENTRADA 26/06/2017

Schneider, Sergio / Peyré Tartaruga, Iván G. (2006): *Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales*. En: Manzanal, Mabel, Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (organizadores): "Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios ". Ed Ciccus, Bs As. Disponible en: <http://www.ufrgs.br/pgdr/arquivos/462.pdf>

Schejtman, A. y Berdagué, J. (2004). *Desarrollo Territorial Rural*. En Debates y Temas Rurales N° 1, RIMISP, Santiago de Chile.

Schejtman, A. y Berdagué, J. (2006). *Desarrollo Territorial Rural en Bengoa José Ed. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina, RIMISP, Catalonia, Santiago de Chile*.

Schetjman, A. (1983). Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa. En: *Investigación Económica*, Vol XLII, número 164, abril-junio 1983. México

Schiavoni, G. (2010): Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina. En: Manzanal, Mabel y Guillermo Neiman (comps.) *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Bs As: Ed Ciccus.

Zimmerman, M.M. (1961): *Los supermercados*. Madrid: Ed Rialp (2a edición en español).

Unidad Académica que acredita el proyecto: Departamento de Ciencias Económicas							
Código de Proyecto: B 197							
Título del Proyecto: Las ferias y mercados de la Agricultura Familiar (AF) y su aporte al desarrollo territorial con inclusión social en el Periurbano Oeste Bonaerense							
Director: Susana Carmen Battista							
Fecha de inicio:1-1-2016							
Fecha de finalización: 31-12-2017							
Periodo de la rendición: 1-1-2017 /28-2-2018							
1.- Insumos							
Nº de Orden	Folio Nº	Fecha	Proveedor o Prestador	Nº de Comprobante	Nº de CUIT	Descripción/ Concepto	
01	1	24-2-17	Grupo Editor Tercer Milenio	0004-00071887	30-69412424-7	Impresiones anilladas	\$ 278
02	1	22-3-2017	Grupo Editor Tercer Milenio	0004-00072056	30-69412424-7	Impresiones y diseño	\$ 367
03	2	10-7-17	Grupo Editor Tercer Milenio	0004-00074811	30-69412424-7	Impresiones, diseño, fotocopias, Plasticola	\$ 350,25
04	3	1-2-18	Diamond System	0016-00008580	30711050767	Cartuchos	\$ 705
Total							\$ 1704.25
2.- Equipamiento							
Nº de Orden	Folio Nº	Fecha	Proveedor o Prestador	Nº de Comprobante	Nº de CUIT	Descripción/ Concepto	

05	4		Diamond System		30711050767	Servicio Técnico	\$ 565
Total							\$ 565
3.- Contratación de Servicios Técnicos Especializados							
Nº de Orden	Folio Nº	Fecha	Proveedor o Prestador	Nº de Comprobante	Nº de CUIT	Descripción/ Concepto	Importe
Total							x
4.- Participación en eventos científicos							
Nº de Orden	Folio Nº	Fecha	Proveedor o Prestador	Nº de Comprobante	Nº de CUIT	Descripción/ Concepto	Importe
06	5	23-3-17	Juan José Montaña	002-00038588	200443583418	Pasaje avión San Juan	\$ 3330
07	6	18-4-17	Aerolíneas Argentinas	0 044 8208397710-3		Exceso equipaje	\$ 180
08	7	24-4-2017	Aerolíneas Argentinas	0 044 8208423656-0		Exceso equipaje	\$ 180
09	6	18-4-2017	Arribos	00154818	30-71031273-3	Desayuno	\$ 105
10	8	19-4-17	Universidad Nacional de San Juan- UVT	0035-00000189	30-58676233-4	Impresión Poster	\$ 300
11	9	22-4-17	Del Bono Hotels	0050-00006159	33500355609	Alojamiento	\$ 6048
12	10	18-4-17	Jumbo Retail Argentina	00723242	30-70877296-4	Comida	\$ 293.50
13	10	19-4-17	Jumbo Retail Argentina		30-70877296-4	Comida	\$ 102.88
14	10	21-4-17	Parrilla Remolacha		33-70776688-9	Comida	\$ 76
15	11	18-4-17	Mostaza	004-00026926	30-71509219-7	Merienda	\$ 60

16	11	21-4-17	Super Napoli	00800514	33-68165008-9	Comida	\$ 119.40
17	11	19-4-17	Servicio de Remís			Transporte	\$ 82.15
18	11	18-4-17	Taxis. Móvil 27			Transporte	\$ 173.69
19	12	23-4-17	Agencia de Remises Ramos Mejía	001-00005124	30-68021814-1	Traslado desde Aeroparque	\$ 420
20	13	20-9-17	CHILE Turbus			Transporte público	\$ 51.51
21	13	22-9-17	CHILE Restaurant Naturista			Comida	\$ 368.96
22	14	27-9-2017	CHILE Hotel Casa Grande	Factura de Exportación Electrónica N° 1122	R.U.T.21.512.852-0	Alojamiento día 21 y 22-8-2017	\$ 4242.42
23	15	21-9-17	CHILE Giro Restaurante	0000033189	R.U.T.76.015.531.4	Comida	\$ 420.30
Total							16.553.80

5.- Trabajo de campo

N° de Orden	Folio N°	Fecha	Proveedor o Prestador	N° de Comprobante	N° de CUIT	Descripción/ Concepto	Importe
24	15	6-5-17	Confitería El Greco	00644955	30-60489841-9	Reunión trabajo	\$ 57
25	16	12-5-2017	Lusucake	00111387	30-71485053-5	Reunión trabajo	\$ 68
26	16	5-6-17	Pastelerías integradas	00203461	30712179275	Reunión trabajo	\$ 80

27	16	5-6-17	Pastelerías integradas	00610700	30712179275	Reunión trabajo	\$ 60
28	17	4-12-17	Service Gaona Oeste. Maccione Hnos	0009-00029969	30-63724732-4	Combustible	\$ 300
29	17	9-2-18	Estación de Servicio YPF. Rivera Indarte Norte	0003-00007909	30-55006107-0	Combustible	\$ 199.99
30	18		Estación de Servicio YPF. Rivera Indarte Norte	0004-00042764	30-55006107-0	Combustible	\$ 200
31	16	11-3-17	La Continental	00510906	30-69921021-4	Almuerzo trabajo	\$ 102
Total							1066.99
6.- Bibliografía							
Nº de Orden	Folio Nº	Fecha	Proveedor o Prestador	Nº de Comprobante	Nº de CUIT	Descripción/Concepto	Importe
Total							x

7- Otros

Nº de Orden	Folio Nº	Fecha	Proveedor o Prestador	Nº de Comprobante	Nº de CUIT	Descripción/Concepto	Importe
Total							x

Sumatoria de todos los rubros \$ 17.620.79

Sumatoria liquidación anterior \$ 7.691, 97

Total \$ 25.312,76

Lugar y fecha.....

.....
Firma del Director de Proyecto
Aclaración:.....
DNI:.....



Código	FPI-009
Objeto	Guía de elaboración de Informe de avance y final de proyecto
Usuario	Director de proyecto de investigación
Autor	Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNLaM
Versión	2.1
Vigencia	13/10/2015

Anexo II: Documentación de alta/baja de integrantes del equipo de investigación.

Dejo constancia que los docentes Claudio Ariel Almonacid y el alumno Federico Leonel Gómez dejaron de participar en el proyecto de investigación por incompatibilidades horarias que afectaban cumplimentar las tareas asignadas en el proyecto

Anexo III: Participación de integrantes en representaciones institucionales.

- Dos integrantes del equipo de investigación, Carolina Feito y Susana Battista, son representantes por la UNLaM, titular y suplente respectivamente, ante el Foro de Universidades para la Agricultura Familiar, integrado por las universidades nacionales de todo el país y coordinado por el INTA.
- En su calidad de representantes ante el Foro de Universidades para la Agricultura Familiar integran el equipo de trabajo sobre Comercialización en la Agricultura Familiar, con la coordinación de Mercedes Caracciolo (UNSAM), con una amplia agenda de trabajo en curso que concluirá en una publicación conjunta en el año 2017.
- Carolina Feito y Susana Battista integran desde el inicio en el año 2015 el equipo organizador de la “Feria del Productor al Consumidor. La Soberanía Alimentaria entra a las aulas”, que se desarrolla desde 2015 en la Universidad Nacional de la Matanza. La Feria está en funcionamiento, se ha desarrollado en cinco ediciones y posee un amplio alcance en su convocatoria a productores, alrededor de 40, del distrito de La Matanza y otros vecinos.
- Carolina Feito es una de las representantes por Argentina en el GIPAFF (Grupo de Investigadores por Políticas Públicas para la Agricultura Familiar del MERCOSUR)

Anexo IV: Copia de artículos presentados en publicaciones periódicas, y ponencias presentadas en eventos científicos.

VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural
Antropología y ruralidad: presente, transformaciones y perspectivas
Salta, 17 al 20 de mayo de 2016

Ponencia: Susana Battista / Camilo Polti: "Las ferias de la Agricultura familiar como un eslabón en la generación de valor agregado con componente sociocultural"

VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural
Antropología y ruralidad: presente, transformaciones y perspectivas
Salta, 17 al 20 de mayo de 2016

Participante en panel: Susana Battista

Nombre del panel "AGRICULTURA FAMILIAR Y AGRONEGOCIOS. REALIDADES, TENSIONES Y CONTRADICCIONES"

Disertantes: Roberto Ringuelet (UNLP/NADAR); Mariano Jäger (Director del Instituto del Medio Ambiente-UNLaM); Susana Battista (UNLaM); Valeria Hernández (IDAES-UNSAM)

Susana Battista - "La Agricultura familiar desde la perspectiva del Foro de Universidades para la Agricultura Familiar. El papel decisivo de las universidades públicas"
Mariano Jäger – "Impactos ambientales del paquete tecnológico de los agronegocios"
Roberto Ringuelet – "Agriculturas familiares en Argentina: interpretaciones y políticas en la historia"

VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural
Antropología y ruralidad: presente, transformaciones y perspectivas
Salta, 17 al 20 de mayo de 2016

Carolina Feito

Coordinadora Grupo temático 7: MODALIDADES DE INTERVENCIÓN, POLÍTICAS PÚBLICAS Y EXTENSIÓN RURAL

Coordinadores: Ma. Carolina Feito (CONICET/NADAR/UNLAM); *Claudia Guebel* (ICA.FFyL-UBA/NADAR); *Leandro Etchichury* (NADAR).

Carolina Feito

Miembro del Comité Organizador y Miembro del Comité Científico.

**IV CONGRESO INTERNACIONAL DE DESARROLLO LOCAL
“PLANIFICACIÓN TERRITORIAL, DESARROLLO SOSTENIBLE Y GEODIVERSIDAD”
9 AL 12 DE NOVIEMBRE DEL 2016
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS LIMA, PERÚ**

Ponente y miembro del Comité Científico y Académico: Susana Carmen Battista

Título ponencia: “Ferias, mercados populares y desarrollo local en el municipio de la Matanza”

Publicado en: Márquez, Juan Antonio (Dirección), *Planificación territorial, desarrollo sustentable y geodiversidad*. Ediciones Universidad de Huelva/ Instituto de Desarrollo Local Universidad de Huelva/ Universidad de San Marcos, Lima, Perú.

**IV CONGRESO INTERNACIONAL DE DESARROLLO LOCAL
“PLANIFICACIÓN TERRITORIAL, DESARROLLO SOSTENIBLE Y GEODIVERSIDAD”
9 AL 12 DE NOVIEMBRE DEL 2016
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS LIMA, PERÚ**

Ponente y miembro del Comité Científico y Académico: María Carolina Feito

Título ponencia: “Gestión de sistemas productivos locales para el desarrollo local de los productores familiares periurbanos en La Matanza, provincia de Buenos Aires, Argentina”

Publicado en: Márquez, Juan Antonio (Dirección), *Planificación territorial, desarrollo sustentable y geodiversidad*. Ediciones Universidad de Huelva/ Instituto de Desarrollo Local Universidad de Huelva/ Universidad de San Marcos, Lima, Perú.

Tercer Congreso del Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar. Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, 27 y 28 de octubre de 2016. Expositora de resumen extendido.

Ponentes: Susana Battista, María Carolina Feito y otros

Título de la ponencia: “Experiencia para fortalecer la comercialización de la Agricultura Familiar Periurbana: la Feria del Productor al Consumidor “ La soberanía Alimentaria entra a las aulas” en la Universidad Nacional de La Matanza”. Publicado en Libro de Resúmenes del III Congreso del Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar Facultad de

Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes. 27 y 28 de octubre de 2016. INTA/ Universidad Nacional del Nordeste ISBN: 978-987-3619-16-8

9º CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGIA. SANTIAGO/CHILOE, 6 AL 13 DE ENERO 2017

“Comercialización de la agricultura familiar periurbana como experiencia de extensión universitaria: la “Feria del Productor al Consumidor” en la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina.”

Simposio 12: “Debates y propuestas de la antropología sobre las ruralidades en Chile y Latinoamérica”

Coordinadores: Mg. Roberto Hernández Aracena (callevarela@gmail.com), Mg. Luis Pezo Orellana (luis_pezo@hotmail.com)

Expositora Dra María Carolina Feito, CONICET/UNLAM, Argentina, carofeito@gmail.com

**Periurbanos hacia el consenso/ 1º Encuentro Nacional sobre Periurbanos e Interfases Críticas
2º Reunión Científica del PNNAT
3º Reunión de la RED PERIURBAN**

Córdoba 12, 13 y 14 de septiembre de 2017

Título del Poster: El rol de los mercados frutihortícolas en la provisión de frutas y verduras en el Periurbano del AMBA

Autores: Susana Battista / Pedro Aboitiz/ Camilo Polti

Entidades Organizadoras:

OAUPA (Observatorio de la Agricultura Urbana, Periurbana y Agroecológica)- RED

PERIURBAN

PRO HUERTA

Ministerio de Desarrollo Social- Presidencia de la Nación

Ministerio de Agroindustria- Presidencia de la Nación

CIAP Centro de Investigaciones Agropecuarias

Textos Ponencias presentadas

VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural

Grupo de Trabajo 4: Desarrollo, capitalismo y actores rurales. Procesos socioeconómicos y economías regionales

Las ferias de la Agricultura familiar como un eslabón en la generación de valor agregado con componente sociocultural

Autores:

Battista, Susana Carmen: Universidad Nacional de La Matanza

susana.battista@gmail.com

Polti, Camilo: INTA

polti.camilo@inta.gob.ar

1- Algunas palabras sobre la importancia de la Agricultura Familiar

El modelo de desarrollo agrario predominante, está basado en la producción intensiva de bienes exportables, que requieren de tecnología intensiva de insumos y capital. Estas características conducen al favorecimiento de las economías de escala y el grado de concentración económica que las caracteriza, resulta desfavorable para el desarrollo de la Pequeña Agricultura Familiar (PAF) y afecta seriamente la soberanía alimentaria de la población rural y de la población en general.

El sector de la AF posee un carácter estratégico en la provisión de alimentos, aunque esta capacidad no se traduce en una suficiente atención desde las políticas públicas. Los sujetos que intervienen en las actividades productivas de la AF, son actores insertos en territorios, portadores de culturas e identidades, que se involucran en estrategias políticas e interactúan con otros actores en el marco de sociedades heterogéneas y en la que aparecen acuerdos y conflictos.

La Agricultura Familiar, definida como el tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, constituye un recurso significativo en la estrategia de la vida familiar. El grupo familiar aporta la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, elemento central para el proceso productivo, cuya producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado. (INTA / CIPAF). Desde la experiencia de las organizaciones de productores, concretamente desde el FONAF, se destaca la condición de “forma de vida

“y de “cuestión cultural “, en la que ocupa un lugar fundamental la reproducción social de la familia.

Las singularidades de la AF requieren un abordaje teórico que facilite una mirada integral acerca de su dinámica y complejidad. Si bien está sobradamente probada su aptitud para la producción de alimentos, es menester destacar también su importancia en la creación de empleo y la ocupación territorial, a través de la apropiación del territorio y el arraigo rural. De allí que abordar sus problemáticas requiera un enfoque interdisciplinario, interinstitucional y se deberá utilizar una metodología participativa.

La Agricultura Familiar posee la potencialidad de aportar a un desarrollo socioeconómico y sustentable, en tanto puede aportar a la construcción de alternativas productivas y laborales para favorecer la inclusión social y generar condiciones de empleo para que amplios sectores poblacionales puedan mantenerse dentro del sistema productivo. La Agricultura Familiar puede también desempeñar un rol decisivo en la reproducción de la familia rural y la seguridad alimentaria, preservar la agrobiodiversidad y el cuidado del medio ambiente.

2- Consideraciones sobre el concepto de valor agregado y cadena de valor

La visión liberal del mercado, le asigna al mismo una forma y una institucionalidad que subordina lo social a lo económico. Así entonces, en las relaciones entabladas se privilegian los aspectos impersonales y la institucionalización perseguida, está basada en la búsqueda y preeminencia de la ganancia, como producto de la estrategia de actores económicos que orientan sus comportamientos por la búsqueda del beneficio. El mercado es entendido como un mecanismo auto-regulado, desvinculado de la sociedad y del momento histórico en el que se desenvuelve su accionar.

En lo que concierne a las materias primas y a los alimentos, la consecuencia de la concepción liberal del mercado, es una progresiva profundización de las asimetrías y el grado de dependencia de los pequeños agricultores que deben intentar adaptarse y ceñirse a “reglas impersonales de higiene, calidad, standarización y homologación”. Los valores que aparecen rigiendo los intercambios en esta modalidad institucional de los mercados, toman la forma de una aparente neutralidad. El actor productivo que se desempeña en el mismo, es concebido desde una lógica empresarial, que conduce a que las formas de producción y comercialización de la Agricultura familiar sean percibidas como actividades que no aportan

a la economía en su conjunto, lejos de lo que podría esperarse desde la óptica de un proceso de desarrollo con inclusión social. (Paz; Jara; Nazar, 2013)

La Agricultura Familiar que desarrolla sus actividades en economías de estas características, es interpelada y cuestionada por sus formas de producir y comercializar, alejadas de la lógica descripta y promovida desde el liberalismo. Estas dificultades han sido percibidas desde las políticas públicas y en años recientes, han aparecido iniciativas y programas destinados a fortalecer las capacidades de los agricultores familiares para comercializar sus producciones. En este aspecto, ha sido decisiva la intervención del INTA que ha incorporado esta temática a sus trabajos de extensión y también realizado, a través del Equipo Nacional de Comercialización, un estudio sobre diversos aspectos de los procesos organizativos, la caracterización económico- productiva de las ferias, los aspectos legales, las variables operativas que inciden en el funcionamiento, etc. Dicho estudio fue publicado en el año 2011.

Los mercados locales han constituido históricamente una de las estrategias de comercialización más efectivas para los pequeños productores. El funcionamiento de estos mercados constituye una manifestación de lo que podría denominarse un “circuito corto de comercialización “. Estos circuitos se caracterizan por una relación directa entre el productor o fabricante y los consumidores, sin intermediarios o a través de un intermediario representado por otra persona vinculada por relaciones de proximidad y en términos colaborativos y solidarios¹⁶. Esta forma de comercialización aparece favoreciendo un proceso de desarrollo sustentable, al propiciar lazos de solidaridad entre productores y consumidores. El propio ejercicio de las actividades, hace necesario resolver cuestiones diversas en términos socio-organizativos. La variedad de la oferta y la mayor diversidad de producciones que tienen cabida en las ferias y mercados locales, facilitan acceder a una alimentación de mayor calidad (con mayor variedad, mejores cualidades nutritivas, más saludable y a precios justos). Al ser los tramos más cortos en la cadena producción- comercialización, mejoran las condiciones para identificar demandas y posibilidad de readecuar la oferta sobre la base de los requerimientos del consumidor, lo que a su vez realimenta la posibilidad de aumentar diversidad de las producciones y rescatar productos y saberes. Al acortarse las distancias, disminuyen los costos de transporte y al incrementarse las oportunidades para el agregado de valor a nivel local, la renta de los productores aumenta incidiendo en la economía local. La generalización de estas experiencias repercute en la creación y consolidación de lazos sociales y sentido de pertenencia y valorización de la comunidad local.

¹⁶ En determinadas circunstancias, puede suceder que los productores apelen a un vecino o conocido en la feria o mercado, para que comercialice su producto y poder atender las labores en las unidades productivas en alguna etapa de la producción, en la que sea necesaria su permanencia in situ.

La consideración sobre la temática del valor agregado y las cadenas de valor requiere, así como el concepto de mercado, una elaboración que atienda las particularidades de las características productivas y sociales de la Agricultura Familiar.

En un trabajo de Mercedes Caracciolo (2013) se plantea analizar por qué no puede hablarse de ESS (Economía Social y Solidaria) hasta que los productores obtengan por la venta de sus trabajos “un valor agregado que les permita una remuneración decente de su trabajo y un excedente para la ampliación de la unidad productiva “. Como segundo requisito Caracciolo se plantea proponer una “metodología para que la formulación de un plan de mercadeo se sostenga en la construcción de tramas de valor y evite dependencias con empresas poderosas que generan intercambios desiguales “.

Creemos que estas dos premisas pueden constituir un buen punto de partida para resaltar la incidencia de los vínculos y relaciones sociales en la creación y sostenimiento de estas tramas y cadenas de valor en lo referente a las ferias y mercados populares que comercializan productos de la AF. En esta ponencia nos proponemos analizar el caso de las ferias de la AF que se desarrollan en universidades públicas y en especial la que ha comenzado a funcionar en la Universidad Nacional de La Matanza.

3- Las ferias de la Agricultura familiar

La Agricultura Familiar aporta una parte importante de los alimentos que se consumen en el mundo. Frente a la escasez de canales directos de venta, las ferias para la comercialización de la producción familiar se establecen como un espacio de trabajo organizado en conjunto con actores locales territoriales, gubernamentales o universitarios, que genera oportunidades sociales y laborales para el sector.

La introducción del cultivo de la soja genéticamente modificada, produjo un aumento de la demanda de tierras aptas para su cultivo y desplazó a los productores más pequeños a superficies menores, generando que la disminución de la superficie de las explotaciones de los productores más pequeños resultara insuficiente para alcanzar niveles mínimos de rentabilidad y provocó su traslado a zonas urbanas y periurbanas, cayendo significativamente la proporción de población rural.

Las ferias y mercados populares de comercialización, surgieron en el país como consecuencia de las políticas neoliberales y la desindustrialización iniciada a partir del proceso militar de 1976. El impacto de estos sucesos en el aumento de los índices de precarización, vulnerabilidad social y pobreza, se agudizaron con los procesos de Reforma

del Estado de la década del 90. Los procesos de “privatización, la transnacionalización monopólica y la concentración latifundista, agravaron la crisis productiva y social “(Alcoba/ Dumrauf 2011)

Las Ferias Francas de la Agricultura Familiar surgieron en la región del NEA en el año 1995. Constituyeron una alternativa para enfrentar la crisis de los cultivos industriales y el impacto de las políticas neoliberales de la década del 90. La primera experiencia tuvo lugar en la ciudad de Oberá. Los impulsores de esta primera experiencia fueron integrantes del Movimiento Agrario Misionero (MAM), con el apoyo de las autoridades provinciales (Misiones) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Acuicultura (hoy Ministerio de Agroindustria) a través del Programa Social Agropecuario.

Alcoba / Dumrauf (2011) señalan que en el período 1991/ 2001, aparecieron diversas experiencias cuyo papel fue significativo para comprender el proceso de formación de las ferias, “una de las varias estrategias que el sector desarrolló para superar la situación de exclusión en la que estaba inmerso “. A medida que las experiencias fueron desarrollándose, también posibilitaron “aprendizajes organizativos“de intercambio y comercialización y aportaron a la búsqueda de mejoras en los procesos tendientes a mejorar la calidad de los productos.

La acción estatal se tradujo en acompañamiento de estas experiencias a través del INTA y el Ministerio de Desarrollo Social, mediante el Programa Pro-Huerta, que creado en 1990, tuvo como objetivo ofrecer herramientas a poblaciones rurales para el consumo y el autoconsumo. Otras herramientas provinieron del Plan Social Agropecuario (PSA) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (1993). Los objetivos de este programa consistían en apoyar el fortalecimiento de los productores agrarios minifundistas. “Estas herramientas se sumaron a las ya existentes de contención y alivio de la pobreza, funcionales a la política neoliberal “. (Alcoba/ Dumrauf 2011: 55)

Las ferias de la AF constituyen una opción para que los productores familiares puedan sortear un problema decisivo que aqueja a sus producciones, que es el de la comercialización de sus productos. Las ferias de la AF les ofrecen un canal de comercialización, que se constituye en un recurso para poder desenvolverse en un mercado caracterizado por la existencia de una intermediación controlada por actores concentrados con márgenes de rentabilidad muy altos, que harían muy difícil la obtención de una remuneración decente por

su trabajo, así como la obtención de un excedente que permitiera la ampliación de la unidad productiva.

4- Las ferias de la Agricultura familiar en universidades públicas

Distintas universidades públicas, a partir del ejercicio de su responsabilidad social e institucional y como parte de líneas de investigación y trabajo académico, han dado cabida a ferias de productores aportando instalaciones, capacidad instalada y recursos humanos.

Una experiencia pionera en este tema, fue desarrollada por la Universidad Nacional de La Plata. En el año 2005, la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNLP definió su intervención con el sector productivo a partir de la decisión de trabajar con un sector estratégico para la soberanía alimentaria local: los pequeños productores familiares periurbanos del cinturón hortícola de la ciudad de La Plata. La actividad primaria principal y la de mayor importancia en cuanto a generación de trabajo familiar en este territorio, es la hortícola y en segundo lugar la producción de flores y animales de granja. Sobre la base de esta caracterización, en mayo del 2005, se creó el Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales; la primera experiencia en Argentina de una entidad de microcrédito implementada desde una universidad. La Feria de Productores Familiares "Manos de La Tierra" funciona todos los miércoles en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y todos los viernes en la Facultad de Ingeniería, en el horario de 10 a 14 hs. En ella se pueden comprar hortalizas frescas, plantas y flores, miel pura y huevos orgánicos. Es importante destacar que la Feria de Productores Familiares es un proyecto de extensión universitaria de la UNLP, que se propone fortalecer una propuesta de desarrollo dirigida a grupos de productores familiares de la región, en la que intervienen un conjunto de facultades y diversas organizaciones de productores con diversos objetivos entre los que está capacitar y asistir a los productores en aspectos productivos, comerciales y legales y el fomento de mayores niveles de cooperación y asociatividad como principio organizativo.

Otra experiencia en el ámbito universitario que puede citarse, es la de la Feria de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Se inició en el año 2014 en el ámbito de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNLZ y la Cátedra Libre de Agricultura Familiar y Soberanía Alimentaria. Sus objetivos fueron incorporar la actividad al calendario regular de eventos de la universidad, lo que ha sido cumplido, pues la feria sigue continuando sus

actividades hasta la actualidad. Se planteó con la doble finalidad de beneficiar desde la institución a los productores al disponer un lugar para comercializar sus productos y también ofrecer a los vecinos productos de calidad a un buen precio, en los términos del comercio justo, según lo señalara el decano de la facultad, el Ing. Carlos Rossi en ocasión de inaugurar la primera feria. La otra finalidad perseguida fue la de promover el intercambio de saberes entre productores y comunidad académica. La feria incluye puestos de venta de distintos productos: vegetales frescos, quesos de vaca y oveja, licores artesanales y vinos orgánicos, escabeches, etc.

En el año 2015, se inició la experiencia de realizar una Feria del Productor al Consumidor en la Universidad Nacional de la Matanza. El análisis de la misma lo realizaremos en el apartado siguiente.

5- La Feria del Productor al Consumidor en la UNLaM - Antecedentes

La Feria del Productor al Consumidor en la Universidad Nacional de La Matanza, que hasta el momento ha tenido dos eventos, es el resultado de varios procesos que desde distintos ámbitos de la UNLaM confluyeron para su concreción.

Desde su creación en 1989, la UNLaM, se propuso constituirse en una “universidad para la comunidad “. El diseño previsto pretendió apartarse de los modelos tradicionales inspirados en la Reforma del 18 y de la primera Ley Universitaria de 1885. (Plan de Desarrollo Institucional, 2006, p. 14-15)

La UNLaM se pensó a sí misma en relación con el distrito en que está localizada. “Si el distrito de La Matanza quiere garantizar su futuro desarrollo, en concordancia con su cultura y respetando su ambiente, lo va a lograr a partir fundamentalmente de sus propios habitantes. La Universidad Nacional de La Matanza tiene, entonces, la obligación de generar profesionales científica, tecnológica y humanísticamente capacitados y comprometidos con su región y con el país “. (Plan de Desarrollo Institucional, 2006, p. 20-21)

En función de lo anterior, la UNLaM aspira a contribuir con la transformación cultural, social y económica de la Comunidad de La Matanza y a convertirse en el mediano plazo en una aliada de los microemprendedores locales y nacionales, “vinculándose con los mismos a través de la transferencia en la investigación y desarrollo de productos y servicios “. (Plan de Desarrollo Institucional, 2006, p. 22)

A nivel institucional, este encuadre normativo fue expresándose a lo largo del tiempo en múltiples líneas de trabajo que recorrieron diversos aspectos del desarrollo local, traducido en diversas líneas de investigación y transferencia hacia diversos actores de la comunidad local. En los aspectos más directamente relacionados con el tema de esta ponencia, los vínculos entre la UNLaM y el INTA, dieron origen en agosto de 2013 al lanzamiento de una especialización en Agroecología, impulsada por la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) en conjunto con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) a través de un convenio de mutua cooperación técnica y académica.

La generación del espacio para la realización, y posible institucionalización, del espacio de comercialización de la Feria del Productor al Consumidor en la UNLaM, se asentó también en proyectos de investigación que sobre la temática se desarrollaron en el Departamento de Ciencias Económicas en el marco del Programa de Incentivos para Docentes Investigadores¹⁷. Las actividades derivadas de la ejecución de los proyectos, también generaron diversas instancias de relación y vinculación con productores y organizaciones de productores, instancias locales de gobierno, Secretaría de Extensión Universitaria y dentro de ella con el Instituto de Medio Ambiente de la UNLaM y la Estación Experimental que el INTA posee en el AMBA. La primera feria se desarrolló en noviembre de 2015 (20 y 21 de noviembre) y la segunda el 14 y 15 de abril del corriente año 2016.

El distrito de La Matanza, donde la UNLaM está asentada, si bien posee la tercera parte de su superficie encuadrada en la categoría rural, no es percibido desde las políticas desde esa condición. El distrito es concebido desde un poderoso y diversificado carácter industrial.

El sector rural de La Matanza tiene una importante porción dedicada al cultivo de soja. Estimaciones recientes ponderan esa superficie en 4.000 Ha, distribuidas a lo largo de la Ruta 3 en la zona de Virrey del Pino, cercanas al límite con el Partido de Cañuelas. Esas tierras, en épocas previas a la difusión del modelo agrícola intensivo que promovió el cultivo de soja, eran dedicadas al cultivo de hortalizas. En la actualidad, la producción de hortalizas está en manos de escasísimos productores de tipo empresarial y la mayor parte bajo la responsabilidad de pequeños productores familiares, que en la mayor parte de los casos

¹⁷ Los proyectos mencionados son el B 165 “Caracterización del sector agrícola en el Partido de La Matanza. Sustentabilidad económica, social y ambiental”. (1-1-2012 al 31-12-2013) y el B 181 “La potencialidad del sector agrícola matancero para un proceso de desarrollo sustentable: actualidad, antecedentes y perspectivas futuras”. (1-1-2014 al 31-12-2015). Directora: Susana Carmen Battista. Investigadores: María Carolina Feito; Adriana Cruz; Marisa Irigoyen; Liliana Lipera; María Verónica Aznar; Silvia Pettinato; Alberto Nicolás Virdó; Claudio Almonacid

producen para su consumo y comercializan excedentes de producción mayormente en ferias de proximidad. Estos últimos productores son los destinatarios del espacio de comercialización generado en la UNLaM.

6-El proceso de organizar la feria en la UNLaM

La organización de la Feria estuvo a cargo de tres tipos de actores diferentes: los provenientes del INTA (a través de la EEA del AMBA), los productores e integrantes de la universidad provenientes del área académica y de investigación, de la Secretaría de Extensión Universitaria y de sectores de apoyo como Intendencia y Mantenimiento.

Los aspectos organizativos fueron definidos mayormente en reuniones generales a las que asistían actores de los tres orígenes descriptos. La asistencia promedio ha rondado entre las 15 a 20 personas, con predominio de los actores provenientes de los productores y la universidad. En este último caso, los asistentes provenían mayormente de la Secretaría de Extensión Universitaria y del Instituto de medio Ambiente (incluido su director), si bien en las instancias organizativas de cada feria, asistieron actores vinculados a la Secretaría de Medios, representantes del centro de estudiantes, personal de mantenimiento. También asistieron docentes – investigadores vinculados a proyectos que abordan la temática del sector agropecuario del distrito.

Los productores participantes concurren, en el menor de los casos, a título personal, aunque la mayor parte de ellos pertenecen a alguna organización territorial de productores. Una de ellas fue la Asociación Civil “Los Cirujas”, que nuclea productores familiares urbanos y periurbanos: horticultores, elaboradores de dulces y conservas, criadores de pollitos, productores de plantas y plantines, elaboradores de panificados y comidas, etc. Otra asociación participante es la denominada “Amaru La Granja”, en especial a través de su coordinador y referente de la Mesa Local Matanza FONAF. Elaboran y / o producen distintos productos de la AF: verduras, frutas, carne (cerdos, conejos, cobayos), huevos, gallinas, artesanías (hilado, armado de vellón, secado, teñido, colorado, tallado de mates). Tienen huerta para consumo propio y trueque con vecinos (por leche, por ej, con el que no tiene vacas). No venden en la finca por seguridad y entregan la mercadería a domicilio. Está inscripto en Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA) y tiene habilitación municipal. Su responsable tiene un proyecto a mediano plazo de mejoramiento genético de cerdos junto con otros tres vecinos, para lograr una “región” productora o lo que llaman una “cuenca porcina”, que les permitiría obtener un producto regional identificable y

para el que fuera factible de gestionar una denominación de origen. La tercera organización participante es la Unión de Micro Emprendedores de La Matanza (UNEMA), es una cooperativa de emprendedores y productores de la economía social, constituida en el año 2010, conformada por micro emprendedores no sólo productores familiares, sino también revendedores de calzado, bazar, textiles, artesanías. Por último, un grupo de productores que provienen de la feria ITU- AMBA ¹⁸ no organizados y otros que integraron en algún momento la Red de promotores Prohuerta Matanza (conformada por Promotores Voluntarios del programa Prohuerta INTA, elaboran dulces y conservas artesanales que venden en las ferias que organiza la Mesa Local Matanza de FONAF).

Desde el INTA han participado extensionistas, el responsable de la Agencia de Extensión de Ituzaingó, el responsable de la Oficina Local, integrantes de prensa y difusión del INTA.

Desde la UNLaM han asistido integrantes del IMA (Instituto de medio Ambiente), incluido su director e investigadoras

7-El proceso de definir el perfil de la feria en la UNLaM

Todos los participantes de este proyecto de la Feria de Productores en la UNLaM poseen experiencia previa en otras ferias. En las etapas iniciales de las reuniones, fue frecuente la apelación y el discurso en torno a la importancia de involucrarse en un proyecto común. Junto a ello, apareció reiteradamente una intención de que la feria constituyera un lugar para mostrar y vender las producciones. Se analizaron y establecieron a través del debate y la votación posterior, los rubros y productos que iban a poder ser vendidos. Se acordó la prohibición de la venta de quesos y chacinados para evitar posibles riesgos por contaminación de enfermedades no erradicadas del todo en la zona : aftosa y triquinosis respectivamente. Estas decisiones fueron precedidas por discusiones e intercambio de opiniones pero finalmente pudo arribarse a una postura común.

Un elemento que permanentemente está presente en todas las decisiones, que facilita el arribo a soluciones comunes frente a posiciones e intereses encontrados, es la valoración del espacio y la oportunidad brindado por la universidad para la realización de la feria. A estos acuerdos contribuye la fuerte relación que poseen todas las organizaciones de productores de la Agricultura familiar con el INTA a través de la Oficina Local, de la EEA (Estación Experimental del AMBA) y más recientemente con la Universidad Nacional de La Matanza. El acercamiento de la universidad a la temática rural del distrito, se ha producido a través de distintos programas, como derivación de líneas de investigación desarrolladas

¹⁸ La Feria ITU-AMBA funciona los viernes en la sede de la EEA AMBA del INTA, situada en el partido de Ituzaingó.

desde la universidad, de las prácticas profesionales de distintas carreras e iniciativas diversas de vinculación tecnológica. Este progresivo involucramiento de la UNLaM con la temática rural del distrito, se ha intensificado a partir de diversos acercamientos ya acuerdos entre la UNLaM y el INTA, en especial a partir del convenio marco firmado entre la universidad y el INTA en el año 2013.

8-Las actividades desarrolladas en la feria de la UNLaM

La UNLaM proveyó para el funcionamiento de la feria toda la infraestructura: un lugar amplio y cercano al acceso principal de la universidad, dispensers de agua, conexiones eléctricas, acceso cercano a sanitarios, publicidad en los medios de la universidad (radio, periódico, página web), financió la impresión de folletos y el diseño de los mismos. Este comportamiento de la universidad resultó muy valorado por los productores y generó que la preocupación por cuidar el lugar y la oportunidad brindada fuera recurrentemente mencionada en las intervenciones.

La decisión de la universidad respecto a sostener con firmeza la condición de feria del productor al consumidor, provoca aún algunos inconvenientes pues muchos productores estaban acostumbrados a una mayor discrecionalidad en ese requisito. Desde la universidad se planteó la importancia de sostener un discurso coherente con las prácticas y se decidió que ese es el objetivo a alcanzar y a ir adecuando las conductas al mismo. Se diseñaron desde el grupo organizador de la universidad, formularios para precisar datos de los productores – expositores, instrumentos de recolección de información para ir clarificando procedencias, pautas de elaboración, fechas de vencimiento, precio de los productos ofertados. Otro elemento que se consideró imprescindible es el certificado de manipulación de alimentos y se acordó aceptar un ofrecimiento de técnicos del INTA para un nuevo curso sobre el tema, que fue bien recibido por los productores porque “ siempre hay algo nuevo que aprender “. Si bien todos los productores poseen certificado de manipulación de alimentos y deben presentarlo para poder participar de la feria, los nuevos cursos ofrecidos van a ser un requisito de permanencia en la feria.

El tema de los precios presenta algún grado de problematización, no hay mecanismos claros para establecerlos y se convino en que adquirir herramientas para ello es importante. También está planteada una capacitación para este tema.

Otro tema pendiente es la distribución de responsabilidades en el armado y desarmado de puestos y el cumplimiento de horarios. Se han dado los primeros pasos para la elaboración de un reglamento para la Feria, que aún discutir algunos aspectos para que entre en vigencia.

9- Conclusiones

Las Ferias de la Agricultura Familiar que tienen lugar en las universidades nacionales constituyen una experiencia en crecimiento.

Cuentan con la ventaja de la legitimidad social que poseen las universidades públicas.

Responden a una demanda social y encuentran en los productores estímulos para desarrollar líneas de trabajo e investigación.

Permiten plantearse objetivos educativos que mejoren su tarea de formación.

Las ferias y mercados de productos de la AF, pueden posibilitar mejoras en el desempeño de las unidades productivas al incrementar y ampliar los espacios de intercambio de saberes y experiencias.

Las mejoras productivas no se circunscriben a resultados económicos, sino que se traducen en incrementos, y aún avances, para los intercambios entre los actores a través de las experiencias y transacciones comunes.

Los vínculos entablados y la experiencia social adquirida en un espacio como el de las Ferias, permiten pensar en un proceso de agregado de valor que trasciende lo económico, pero no lo excluye.

El intercambio de saberes y experiencias que se produce en la Ferias, el aprendizaje organizacional y la discusión de estrategias para el funcionamiento conjunto, puede ser pensado como una cadena de valor, que conduzca al mejoramiento de la producción y un consiguiente incremento de oportunidades de valorización de productos diferenciados por procedencia, calidad y precio.

10- Bibliografía

ALCOBA, Damián; DUMRAUF, Sergio et al. 2011. Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la Agricultura Familiar en Argentina. INTA. Buenos Aires.

BARROS, Mariana; FONTANA, Paula; SERVAT, María. Manos de la Tierra. Del productor al consumidor. Estrategias de comercialización directa entre productores y consumidores. Facultad de Trabajo Social. Universidad nacional de La Plata. Disponible en : http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/gt10__manos_de_la_tierra__del_productor_al_consumidor_.%20Barros-Fontana-Servat.pdf

CARACCILO, Mercedes. 2013. Los mercados y la construcción de tramas de valor en la Economía Social y Solidaria. Programa de Economía Solidaria. Documento de la Cátedra de Economía Social y Solidaria. Enfoques contemporáneos. IDAES/ UNSAM. Buenos Aires.

CORAGGIO, José Luis. 2010. Economía Social y Agricultura Familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención. Ediciones INTA. Buenos Aires.

ELVERDIN, J. ; CATALANO, J et al. 2005. La Pequeña Agricultura Familiar en Argentina: Problemas, oportunidades y líneas de acción. Disponible en : <http://agro.unc.edu.ar/~extrural/Elverdin.pdf>

FEITO, María Carolina. 2014 . Ruralidades, Agricultura Familiar y Desarrollo. Editorial la Colmena. Buenos Aires

INTA (2005), *Documento Base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura familiar* .

PAZ, R ; JARA, C. ; NAZAR, P. Economía Social y Agricultura Familiar. La experiencia de la feria de Villa Río Hondo (Argentina) Disponible en : <http://www.redalyc.org/pdf/622/62230147003.pdf>

Plan de Desarrollo Institucional. 2006. Universidad Nacional de La Matanza.

POLANYI, Karl. 1989. La gran transformación, Crítica del liberalismo económico. Ediciones de La Piqueta. Madrid

<http://www.auno.org.ar/article/vuelve-la-feria-soberana-a-lomas/#sthash.kPYn5lys.dpuf>

**IV CONGRESO INTERNACIONAL DE DESARROLLO LOCAL
"PLANIFICACIÓN TERRITORIAL, DESARROLLO SOSTENIBLE Y GEODIVERSIDAD"
9 AL 12 DE NOVIEMBRE DEL 2016
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS LIMA, PERÚ**

TÍTULO: "FERIAS, MERCADOS POPULARES Y DESARROLLO LOCAL EN EL MUNICIPIO DE LA MATANZA".

GRUPO DE TRABAJO: 3.4. Economía social. Cooperativismo local.

Autora: Susana Carmen Battista

Institución: UNLaM

Dirección: Belgrano 832. Ramos Mejía CP 1704. Provincia de Buenos Aires

Teléfono Celular: 54 11 9 6157 4371

E-mail: susana.battista@gmail.com

Las ferias y mercados populares, en los que interactúan productores y consumidores, constituyen un eslabón importante en la trama de relaciones involucradas en el desarrollo local.

Estos espacios de comercialización, manifestaciones de la economía social y la economía popular, permiten intercambios de experiencias, generan sinergias y valorización de la producción familiar y cooperativa y aportan al desarrollo local de La Matanza.

El acompañamiento, asesoramiento y orientación de estas experiencias por parte de los gobiernos locales e instituciones significativas como las universidades públicas, es decisivo para articular estas acciones en pos de un desarrollo local inclusivo.

Palabras clave

Ferias –desarrollo local- economía social-gobiernos

Palávras chave

Feiras- desenvolvimento local-economía social-governos

Popular markets, where producers and consumers interact, are an important link in the network of relationships involved in local development.

These areas of marketing, manifestations of social economy and popular economy, allow exchanges of experiences, generate synergies and enhancement of family and cooperative production and contribute to local development of La Matanza.

The support, advice and guidance from these experiences by local governments and significant institutions such as public universities, is crucial to articulate these actions in pursuit of inclusive local development

Key words

1. Encuadre histórico- político del concepto de desarrollo local en Argentina

Los estudios sobre el concepto de desarrollo local tuvieron mucha difusión a finales de los ochenta y en la década de los 90. Claudia Bernazza (2006) cita a A. Catenazzi y E. Reese para resaltar la aparición del concepto de desarrollo local asociado con los procesos de descentralización ocurridos en la etapa de la globalización neoliberal de las décadas del 80 y del 90.

En la Argentina, como en otros países de América latina, la descentralización apareció como una tendencia que recorrió el diseño de los distintos programas de modernización del Estado patrocinados fuertemente por las entidades multilaterales de crédito y en los que surgió, entre otras cuestiones, la idea de la definición de un nuevo rol para los municipios. En este contexto, el desarrollo local podía entenderse como una responsabilidad que deben asumir los gobiernos municipales a partir de la transferencia de competencias. En la región, los Estados Nacionales transfirieron competencias y atribuciones a las administraciones locales (tanto provinciales como municipales). Estas transferencias se sustentaron en el argumento de que estas acciones permitirían a los estados locales constituirse en actores y promotores más activos del desarrollo social y económico en sus territorios. “La desconcentración de funciones y responsabilidades tuvo entonces como uno de sus sustentos la idea de que la identificación de los problemas, las prioridades para abordarlos y la utilización de los recursos disponibles pasara a ser una tarea prioritaria del ámbito local” (Bernazza, 2006)

Las fortalezas de los gobiernos locales fueron asociadas a la calidad de la representación y la legitimidad, sus ventajas para un accionar gubernamental más flexible y con mejor capacidad de adaptación a escenarios cambiantes, en el marco de la difusión de sistemas tecnológicos que facilitaban la multiplicidad de interacciones con otros gobiernos y ámbitos de decisión, lo que generó un interés creciente por la esfera local de gobierno. De allí que el enfoque de desarrollo local alcanzara enorme relevancia y despertara un considerable interés, lo que incluyó un “ avance temerario ”, en palabras de Bernazza, que llevó a determinados teóricos a advertir sobre una “ crisis sistémica de los estados nacionales ” originada en la dificultad para “ superar la tensión entre la globalización tecnoeconómica y la aparición de identidades específicas ”.

En los primeros años del siglo XXI, fueron arribando a un importante número de países latinoamericanos, gobiernos en los que vuelve a tomar protagonismo el Estado nacional como actor relevante de un modelo de desarrollo con énfasis en lo productivo, la industrialización y el empleo, en un marco de ampliación de derechos sociales y una inserción regional e internacional que privilegiaba la cooperación sur-sur. El desarrollo local aparecía concebido en el marco de proyectos nacionales que aspiraban a orientarlo y contenerlo. Este enfoque ha comenzado a ponerse en discusión en coincidencia con cambios políticos como consecuencia de procesos eleccionarios (Argentina) o crisis políticas (Brasil). Este cambio de tendencia incluye privilegiar los sectores primarios exportadores de la economía, la liberalización y desregulación de los mercados, un cambio de rol de los estados nacionales. Las nuevas orientaciones de las políticas estatales están comenzando a producir efectos sociales significativos tales como incremento de la pobreza, caída de la actividad industrial y consiguiente deterioro del empleo, acentuación de la crisis en las economías regionales a partir de la liberalización del comercio que habilita la entrada de productos importados en el marco de un nuevo realineamiento internacional con los países centrales.

El Estado nacional pierde su centralidad en relación a las provincias, en el marco de un discurso que reivindica la necesidad de un nuevo federalismo que promueve la revisión de los esquemas vigentes de participación, transferencia de recursos y descentralización de la gestión. Los gobiernos locales vuelven a ser destinatarios privilegiados de demandas de sectores sociales afectados por estas políticas. La atención a las demandas de los sectores

en situación de vulnerabilidad, es concebida preferentemente desde políticas asistenciales focalizadas y menos desde enfoques que pretendan incluir o formar para el trabajo. En este escenario, las ferias y mercados populares pueden aportar a un proceso de desarrollo local que estimule el ejercicio de las capacidades productivas de un determinado territorio, promoviendo la producción y el trabajo local.

2. Desarrollo local y territorio

Un programa de desarrollo se asienta y se concibe en y desde un territorio. El territorio puede ser definido como un ámbito espacial, de extensión variable, habitado por personas con una cierta identificación con el lugar y vinculadas entre sí por una historia, por relaciones, institucionalidades, prácticas y culturas comunes. Esto supone concebirlo como un sistema o conjunto interactuante, en el que los agentes locales ocupan un lugar relevante como actores sociales que desarrollan diversas estrategias y entablan relaciones, condicionadas por asimetrías en el acceso a recursos y la distribución de poder y en las que puede encontrarse cooperación, pero también oposición y conflicto por los intereses en juego, al tiempo que constituye un campo de oportunidades para la acción. Las ferias y mercados populares constituyen una actividad en crecimiento en el distrito de la Matanza. El impacto de las medidas económicas implementadas desde diciembre de 2015, ha provocado un aumento importante en los precios de los alimentos y una pérdida de fuentes de trabajo significativa, especialmente para los trabajadores más vulnerables. Las ferias y mercados populares constituyen una alternativa laboral y una oportunidad para proveerse de alimentos a precios más accesibles en el marco de un “circuito corto de comercialización”. Estos circuitos se caracterizan por una relación directa entre el productor o fabricante y los consumidores, sin intermediarios o a través de un intermediario representado por otra persona vinculada por relaciones de proximidad, colaboración y solidaridad.

Un desarrollo local inclusivo se refleja en un incremento del capital social, en el que se fortalecen organizaciones e instituciones. Las ferias y mercados populares, pertenecen al campo de la economía popular, viabilizan nuevas relaciones entre actores productivos y consumidores y parecieran constituir una oportunidad para contribuir a un desarrollo territorial inclusivo y sustentable en lo económico, lo ambiental y lo social.

3. Ferias y mercados populares desde la perspectiva de la Economía Popular

La economía no es un proceso natural sin sujeto, por ello la satisfacción de las necesidades en un marco social requiere co-responsabilidad entre actores sociales y el Estado para resolverlas.

La movilización y distribución de recursos para resolver necesidades, da lugar al surgimiento de instituciones y prácticas sociales de las que resultan las distintas expresiones de la economía real a partir de las distintas formas de utilización de la tierra, el dinero y el trabajo. Esa economía real es más amplia que la economía de mercado, de allí el esquema de economía mixta para describir la economía “real”¹⁹ de un país, zona o región. (Coraggio, 2011).

Frente a la crisis de la sociedad salarial han surgido estrategias populares de sobrevivencia: cuentapropismo, microemprendimientos, ferias locales, redes de trueque, cooperativas y mutuales, etc. Estas estrategias constituyen el sector de la Economía Popular: “iniciativas que organizan autogestivamente formas de producción centradas en el trabajo y formas solidarias de provisión de bienes públicos”. El principal recurso con el que cuentan y que les permite la reproducción de la vida es su propia capacidad de trabajo. La economía popular no es economía social, no es tampoco buena y solidaria, sus agentes tienen

¹⁹ Para José Luis Coraggio el concepto de Economía Mixta comprende a la Economía Pública, la Economía Empresarial – privada y la Economía Popular.

incorporados los valores individuales del sistema capitalista y en sus actividades pueden convivir formas solidarias y otras de violencia y “canibalismo social”. Se desarrolla con recursos muy limitados y está “subordinada directamente a la lógica del capital y de la política asistencial del Estado”. La Economía Social pretende superar a la economía popular y desarrollar su potencial para constituirse en una economía solidaria (Coraggio, 2011).

4. Ferias y mercados populares en el partido de La Matanza y su potencialidad para la Economía Social

La Agricultura Familiar aporta una parte importante de los alimentos que se consumen en el mundo. Frente a la escasez de canales directos de venta, las ferias se establecen como un espacio de trabajo organizado en conjunto con actores locales territoriales, gubernamentales o universitarios, que genera oportunidades sociales y laborales para el sector.

Las ferias y mercados populares surgieron en el país como consecuencia de las políticas neoliberales y la desindustrialización iniciada a partir del proceso militar de 1976. El aumento de los índices de precarización, vulnerabilidad social y pobreza, se incrementó con los procesos de Reforma del Estado de la década del 90. Los procesos de “privatización, la transnacionalización monopólica y la concentración latifundista, agravaron la crisis productiva y social” (Alcoba/ Dumrauf, 2011)

En el período 1991/ 2001, aparecieron diversas experiencias cuyo papel fue significativo para comprender el proceso de formación de las ferias, “una de las varias estrategias que el sector desarrolló para superar la situación de exclusión en la que estaba inmerso”. A medida que las experiencias fueron desarrollándose, también posibilitaron “aprendizajes organizativos” de intercambio y comercialización y aportaron a la búsqueda de mejoras en los procesos tendientes a mejorar la calidad de los productos. La acción estatal se tradujo en acompañamiento de estas experiencias a través del INTA y el Ministerio de Desarrollo Social, mediante el Programa Pro-Huerta, que creado en 1990, tuvo como objetivo ofrecer herramientas a poblaciones rurales para el consumo y el autoconsumo. Otras herramientas provinieron del Plan Social Agropecuario (PSA) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (1993), cuyos objetivos consistieron en apoyar el fortalecimiento de los productores agrarios minifundistas. “Estas herramientas se sumaron a las ya existentes de contención y alivio de la pobreza, funcionales a la política neoliberal”. (Alcoba/ Dumrauf, 2011)

Las ferias de la AF ofrecen un canal de comercialización para los productores familiares y un instrumento para poder desenvolverse en un mercado caracterizado por la existencia de una intermediación controlada por actores concentrados con márgenes de rentabilidad muy altos, que les haría muy difícil la obtención de una remuneración decente por su trabajo y la obtención de excedentes que permitiera la ampliación de la unidad productiva.

Las experiencias de ferias y mercados populares, en los que se produzca interacción directa entre productores y consumidores en La Matanza, son muy escasas y con desarrollo esporádico en los últimos 5 años. Las iniciaron grupos pequeños de productores que con la finalidad de encontrar canales alternativos de comercialización de sus producciones, se reunieron en plazas de algunas localidades matanceras: Rafael Castillo, Virrey del Pino o González Catán. En todos estos casos, el denominador común fue que se desarrollaron sin acompañamiento estatal, lo que constituye un elemento importante a considerar para explicar su discontinuidad y su no permanencia en el tiempo. El gobierno local ha permitido de hecho su realización, no obstaculizando las iniciativas, pero no ha adoptado políticas activas para promoverlas o acompañarlas. Muchos de los productores participantes se iniciaron en las actividades de producción de hortalizas y huevos, a partir de su participación en el Programa Pro- Huerta, que al trascender la frontera del auto consumo, vislumbraron una posibilidad económica en la venta de sus producciones en forma directa. La dificultad para garantizar la continuidad de esos espacios, hizo que algunos abandonaran la actividad o que vendieran su producción a terceros.

Los mercados locales han constituido históricamente una de las estrategias de comercialización más efectivas para los pequeños productores. El funcionamiento de estos mercados constituye una manifestación de lo que podría denominarse un “circuito corto de comercialización”. Estos circuitos se caracterizan por una relación directa entre el productor o fabricante y los consumidores, sin intermediarios o a través de un intermediario representado por otra persona vinculada por relaciones de proximidad y en términos colaborativos y solidarios. Esta forma de comercialización aparece favoreciendo un proceso de desarrollo sustentable, al propiciar lazos de solidaridad entre productores y consumidores. El propio ejercicio de las actividades, hace necesario resolver cuestiones diversas en términos socio-organizativos. La variedad de la oferta y la mayor diversidad de producciones que tienen cabida en las ferias y mercados locales, facilitan acceder a una alimentación de mayor calidad (con mayor variedad, mejores cualidades nutritivas, más saludable y a precios justos). Al ser los tramos más cortos en la cadena producción- comercialización, mejoran las condiciones para identificar demandas y posibilidad de readecuar la oferta sobre la base de los requerimientos del consumidor, lo que a su vez realimenta la posibilidad de aumentar diversidad de las producciones y rescatar productos y saberes. Al acortarse las distancias, disminuyen los costos de transporte y al incrementarse las oportunidades para el agregado de valor a nivel local, la renta de los productores aumenta incidiendo en la economía local. La generalización de estas experiencias repercute en la creación y consolidación de lazos sociales y sentido de pertenencia y valorización de la comunidad local, elementos que generan posibilidades para un posterior avance hacia la Economía Social y Solidaria..

5. Las ferias de la Agricultura Familiar (AF) en universidades públicas argentinas

Distintas universidades públicas, a partir del ejercicio de su responsabilidad social e institucional y como parte de líneas de investigación y trabajo académico, han dado cabida a ferias de productores aportando instalaciones, capacidad instalada y recursos humanos.

Las universidades nacionales argentinas tienen como elemento distintivo una fuerte inserción territorial, lo que es traducido en la ejecución de programas de investigación originados en demandas socialmente significativas. Diversas universidades, a través de equipos de investigación o de cátedras afines, han tomado la iniciativa de poner en funcionamiento ferias de productores en sus instalaciones. La legitimidad social de las instituciones educativas, hace que la receptividad a estas iniciativas sea alta tanto en productores como en consumidores.

La generación del espacio para la realización, y posterior institucionalización, de la Feria del Productor al Consumidor en la UNLaM, se asentó también en proyectos de investigación que sobre la temática se desarrollaron en el Departamento de Ciencias Económicas en el marco del Programa de Incentivos para Docentes Investigadores²⁰. Las actividades derivadas de la ejecución de los proyectos, también generaron diversas instancias de relación y vinculación con productores y organizaciones de productores, instancias locales de gobierno, Secretaría de Extensión Universitaria y dentro de ella con el Instituto de Medio Ambiente de la UNLaM y la Estación Experimental que el INTA²¹ posee en el AMBA²².

6. La “Feria del Productor al Consumidor: la soberanía alimentaria entra a las aulas ”

En la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) se inició en el 2015, la denominada “Feria del Productor al Consumidor: la soberanía alimentaria entra a las aulas”. Fue pensada como una experiencia de comercialización alternativa de ciclo corto para los productores de la agricultura familiar del partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires. Responde a una estrategia de articulación entre distintos tipos de actores: una institución académica (la Universidad Nacional de La Matanza); otra de intervención en el ámbito agropecuario (la Estación Experimental Área Metropolitana de Buenos Aires del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y organizaciones de productores de base territorial. Otros objetivos son acercar alimentos sanos y precios accesibles a la comunidad universitaria, incorporar los temas de la agricultura familiar a la formación académica en la universidad y generar oportunidades para intercambio de saberes entre productores de alimentos, técnicos de apoyo, docentes, no docentes, estudiantes y comunidad local.

Los aspectos organizativos fueron definidos mayormente en reuniones generales a las que asistían actores de los tres orígenes descriptos. La mayor parte de los productores participantes pertenecen a alguna organización territorial de productores. Una de ellas fue la Asociación Civil “Los Cirujas “, que nuclea productores familiares urbanos y periurbanos: horticultores, elaboradores de dulces y conservas, criadores de pollitos, productores de plantas y plantines, elaboradores de panificados y comidas, etc. Otra asociación participante es la denominada “Amaru La Granja”, en especial a través de su coordinador y referente de la Mesa Local Matanza de la FONAF²³. Elaboran y / o producen distintos productos de la AF:

²⁰ Los proyectos mencionados son el B 165 “Caracterización del sector agrícola en el Partido de La Matanza. Sustentabilidad económica, social y ambiental”. (1-1-2012 al 31-12-2013) y el B 181 “La potencialidad del sector agrícola matancero para un proceso de desarrollo sustentable : actualidad, antecedentes y perspectivas futuras ”. (1-1-2014 al 31-12- 2015) . Directora: Susana Carmen Battista. Investigadores : María Carolina Feito; Adriana Cruz; Marisa Irigoyen; Liliana Lipera; María Verónica Aznar; Silvia Pettinato; Alberto Nicolás Virdó; Claudio Almonacid

²¹ INTA : Instituto nacional de Tecnología Agropecuaria.

²² AMBA : Área Metropolitana de Buenos Aires.

²³ Foro Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar

verduras, frutas, carne (cerdos, conejos, cobayos), huevos, gallinas, artesanías (hilado, armado de vellón, secado, teñido, colorado, tallado de mates). Tienen huerta para consumo propio y trueque con vecinos (por leche, por ejemplo, con el que no tiene vacas). No venden en la finca por cuestiones de seguridad y entregan la mercadería a domicilio. Está inscripto en Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA) y tiene habilitación municipal. Su responsable tiene un proyecto a mediano plazo de mejoramiento genético de cerdos junto con otros tres vecinos, para lograr una “región” productora o lo que llaman una “cuenca porcina”, que les permitiría obtener un producto regional identificable y para el que fuera factible de gestionar una denominación de origen. La tercera organización participante es la Unión de Micro Emprendedores de La Matanza (UNEMA), es una cooperativa de emprendedores y productores de la economía social, constituida en el año 2010, conformada por micro emprendedores no sólo productores familiares, sino también revendedores de calzado, bazar, textiles, artesanías. Por último, un grupo de productores que provienen de la feria ITU- AMBA ²⁴ no organizados y otros que integraron en algún momento la Red de promotores Prohuerta Matanza (conformada por Promotores Voluntarios del programa Prohuerta INTA, elaboran dulces y conservas artesanales que venden en las ferias que organiza la Mesa Local Matanza de FONAF).

7. El proceso de definir el perfil de la feria en la UNLaM

Todos los participantes de este proyecto de la Feria de Productores en la UNLaM poseen experiencia previa en otras ferias. En las reuniones iniciales, fue frecuente la apelación y el discurso en torno a la importancia de involucrarse en un proyecto común. Junto a ello, apareció reiteradamente una intención de que la feria constituyera un lugar para mostrar y vender las producciones. Se analizaron y establecieron a través del debate y la votación posterior, los rubros y productos que iban a poder ser vendidos. Se acordó la prohibición de la venta de quesos y chacinados para evitar posibles riesgos por contaminación de enfermedades no erradicadas del todo en la zona: aftosa y triquinosis respectivamente. Estas decisiones fueron precedidas por discusiones e intercambio de opiniones pero finalmente pudo arribarse a una postura común.

Un elemento que permanentemente está presente en todas las decisiones, que facilita el arribo a soluciones comunes frente a posiciones e intereses encontrados, es la valoración del espacio y la oportunidad brindado por la universidad para la realización de la feria. A estos acuerdos contribuye la fuerte relación que poseen todas las organizaciones de productores de la Agricultura familiar con el INTA²⁵ a través de la Oficina Local, de la EEA (Estación Experimental del AMBA) y más recientemente con la Universidad Nacional de La Matanza. El acercamiento de la universidad a la temática rural del distrito, se ha producido a través de distintos programas, como derivación de líneas de investigación desarrolladas desde la universidad, de las prácticas profesionales de distintas carreras e iniciativas diversas de vinculación tecnológica. Este progresivo involucramiento de la UNLaM con la temática rural del distrito, se ha intensificado a partir de diversos acercamientos ya acuerdos entre la UNLaM y el INTA, en especial a partir del convenio marco firmado entre la universidad y el INTA en el año 2013.

8. Las actividades desarrolladas en la feria de la UNLaM

La UNLaM proveyó para el funcionamiento de la feria toda la infraestructura: un lugar amplio y cercano al acceso principal de la universidad, dispensers de agua, conexiones eléctricas, acceso cercano a sanitarios, publicidad en los medios de la universidad (radio, periódico, página web), financió la impresión de folletos y el diseño de los mismos. Este

²⁴ La Feria ITU-AMBA funciona los viernes en la sede de la EEA AMBA (Estación Experimental Agropecuaria, Área Metropolitana de Buenos Aires) del INTA, situada en el partido de Ituzaingó.

²⁵ INTA : Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

comportamiento de la universidad resultó muy valorado por los productores y generó que la preocupación por cuidar el lugar y la oportunidad brindada, fuera recurrentemente expresada en distintas instancias de evaluación.

La decisión de la universidad respecto a sostener con firmeza la condición de feria del productor al consumidor, provoca aún algunos inconvenientes pues muchos productores estaban acostumbrados a una aplicación más laxa de ese requisito. Desde la universidad se planteó la importancia de sostener un discurso coherente entre el encuadre de la convocatoria y las prácticas. Se acordó que esos eran los objetivos a alcanzar y se ratificó el compromiso de ir adecuando las conductas al mismo. Se diseñaron desde el grupo organizador de la universidad, formularios para precisar datos de los productores – expositores, instrumentos de recolección de información para ir clarificando procedencias, pautas de elaboración, fechas de vencimiento, precio de los productos ofertados. Otro elemento que se consideró imprescindible es presentación del certificado de manipulación de alimentos y se acordó aceptar un ofrecimiento de técnicos del INTA para cursos de actualización sobre el tema, lo que fue bien recibido por los productores porque “siempre hay algo nuevo que aprender”. Si bien un número importante de productores poseen algún certificado de manipulación de alimentos y deben presentarlo para poder participar de la feria, los nuevos cursos ofrecidos van a ser un requisito para la permanencia en la feria.

El tema de los precios presenta algún grado de problematización, no hay mecanismos claros para establecerlos y se convino en que adquirir herramientas para ello es importante. También se ha proporcionado una primera capacitación para este tema.

Otro tema pendiente es la distribución de responsabilidades en el armado y desarmado de puestos y el cumplimiento de horarios. Se han dado los primeros pasos para la elaboración de un reglamento para la Feria, que aún discutir algunos aspectos para que entre en vigencia.

9. Reflexiones finales

El desarrollo local se asienta sobre un sistema sólido de relaciones entre actores diversos. Los espacios concretos de interacción, como los constituídos por las ferias y mercados populares, facilitan la comunicación y la percepción del involucramiento común y las múltiples relaciones posibles entre los actores intervinientes: productores, consumidores, docentes, investigadores, funcionarios públicos.

Las Ferias de la Agricultura Familiar que tienen lugar en las universidades nacionales constituyen una experiencia en crecimiento. Cuentan con la ventaja de la legitimidad social que poseen las universidades públicas, en el marco de una demanda social creciente por productos sanos y a precios accesibles por productores cercanos que puedan garantizar el origen y la confiabilidad de los productos.

Permiten plantearse objetivos educativos que mejoren la formación académica.

Las ferias y mercados de productos de la AF, pueden posibilitar mejoras en el desempeño de las unidades productivas al incrementar y ampliar los espacios de intercambio de saberes y experiencias.

Las mejoras productivas no se circunscriben a resultados económicos, sino que se traducen en incrementos, y aún avances, para los intercambios entre los actores a través de las experiencias y transacciones comunes.

Los vínculos entablados y la experiencia social adquirida en un espacio como el de las Ferias, permiten pensar en un proceso de agregado de valor que trasciende lo económico, pero no lo excluye.

El intercambio de saberes y experiencias que se produce en la Ferias, el aprendizaje organizacional y la discusión de estrategias para el funcionamiento conjunto, puede ser pensado como una cadena de valor, que conduzca al mejoramiento de la producción y un consiguiente incremento de oportunidades de valorización de productos diferenciados por procedencia, calidad y precio.

Los gobiernos locales, las universidades y otras instituciones gubernamentales (en este caso el INTA) desempeñan un papel decisivo en la articulación de acciones de acompañamiento, coordinación y formación que contribuyen a un desarrollo local inclusivo.

10. Bibliografía

- Alcoba, S./Dumrauf, S. (2011): Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la Agricultura familiar en Argentina. Ed. INTA, Buenos Aires.
- Battista, S. (2013) : Los componentes culturales de un proceso de transición agroecológica desde la perspectiva de los actores productivos . Ponencia presentada en el 1º Congreso Latinoamericano de Psicología Rural/ 1ras Jornadas Nacionales de Psicología Rural. Universidad de la Cuenca del Plata, Posadas.
- Battista, S. / Polti, C. : (2016) Las ferias de la Agricultura familiar como un eslabón en la generación de valor agregado con componente sociocultural. VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Salta.
- Bernazza, C.(2006): El paradigma del desarrollo local. En http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/ber_elparaddesloc.pdf
- Catenazzi, A y Reese E. (1998) : Equidad e integración social como condición social del desarrollo. El Plan estratégico en el ámbito local (Argentina). En <http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Catenazzi-.PDF>
- Coraggio, José Luis (2011) . “ Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital ”. Alberto Acosta y Esperanza Martínez , editores. Quito, Ecuador. En : <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/economiasocial.pdf>
- Caracciolo Basco, Mercedes (2012) : Estudio de los consumidores de la Feria de la Agricultura Familiar Manos de la Tierra. Ed. INTA, Buenos Aires. En : http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-ipafpamp_est_consum_feria.pdf

VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural

Grupo 7: Modalidades de Intervención, políticas públicas y extensión rural

“Modalidades de intervención y políticas públicas en el partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires”²⁶

Autora: Dra María Carolina Feito, carofeito@gmail.com

CONICET/UNLAM

Aspectos institucionales de las modalidades de intervención social

Los modelos políticos están relacionados explícita o implícitamente con ciertas interpretaciones teóricas o estrategias metodológicas (Long, 1992). Concibiendo al Estado como una forma de la práctica social y no por fuera de la sociedad, las políticas públicas pueden entenderse como un "conjunto de sucesivas tomas de posición del Estado frente a cuestiones socialmente problematizables" (Oszlak, 1980, citado en Alfaro, 2000). Coincidimos con Alfaro en que "estas "tomas de posición" suponen determinados comportamientos y pautas de acción, funciones y roles definidos tanto para el Estado como para los actores de la sociedad civil" (op cit, 2000, comillas en el original).

En Argentina, las actuales intervenciones estatales implementadas en el mundo rural, obedecen a una lógica distinta que la que las ordenaba unas décadas atrás, cuando eran concebidas como políticas agrarias. Hoy, en cambio, dichas intervenciones pueden pensarse como un tipo específico de política social, planteando modificaciones a nivel de la concepción de desarrollo y en la relación entre Estado y sociedad civil. El nuevo modelo interpretativo de políticas diferenciales para el sector rural jerarquiza la participación de los actores sociales en el desarrollo agrario, planteando al mismo tiempo un rol activo del Estado (Alfaro, 2000). Este enfoque necesita reintroducir la acción social en las explicaciones, considerando que las estructuras pueden ser modificadas desde la acción política (Bourdieu, 1988). El paradigma centrado en la perspectiva del actor plantea que las formas de intervención externas necesariamente son mediadas y transformadas por los mismos actores y así, enriquece el estudio de los procesos sociales ya que apunta a las particularidades y complejidades mediante las cuales los sujetos estudiados, en tanto agentes, modifican el mundo social y las determinaciones estructurales (Pizarro, 2000).

²⁶ Este trabajo se basa en resultados del proyecto de investigación 2014-2015 “ La potencialidad del sector agrícola matancero para un proceso de desarrollo sustentable: actualidad, antecedentes y perspectivas futuras”, del programa PROINCE/UNLAM, dirigido por la Lic. Susana Battista.

La implementación de una intervención de desarrollo puede describirse como el momento en que diversos dominios sociales se entrecruzan y son mutuamente contruidos. Focalizar la atención en ese entrecruzamiento de dominios sociales o interfases de diferentes actores permite ver arenas de conflicto, donde se negocian prácticas, discursos y sentidos, que a la vez modelan en cierta forma el programa o intervención de desarrollo (Rodríguez Bilella, 2004).

En interacción con los demás, cada actor social organiza el modo de resolver los problemas de su existencia cotidiana y administra sus relaciones en el marco de redes sociales, realizando una estrategia y movilizandorecursos dentro de un marco en el que todos los actores administran alguna cuota de poder, aunque sea mínima. En este enfoque, la relación de los actores con los agentes externos del desarrollo (agencias públicas, Ongs, iglesias, etc.) es un aspecto construido (Long, 1992).

Características del sector agropecuario del partido de La Matanza

La Matanza fue a lo largo de siglos un territorio escasamente poblado. La explosión demográfica se inicia después de 1930 con el aporte de las corrientes inmigratorias europeas y el afluente proveniente de las provincias y más tarde del extranjero atraídos por la gran cantidad de fábricas que comenzaron a radicarse en el partido durante el gran período de industrialización que vivió nuestro país durante las décadas del 1940 y 1950. Siendo el Municipio más grande del país, en sus 325,71 km² de superficie, tenía en 2001, 1.255.288 habitantes, cifra que creció en 2010 a 1.775.816 habitantes, implicando una variación relativa de 41,5% Este partido integra el Territorio Periurbano Oeste, junto con otros cinco partidos del Area Metropolitana de Buenos Aires: Moreno, Gral Rodríguez, Merlo, Marcos Paz y Gral Las Heras. Dadas las particularidades de este territorio, las actividades productivas se caracterizan por desarrollarse en estrecha relación con las áreas urbanas, lo que permite encuadrarlas dentro del concepto de Agricultura Urbana y Periurbana, entendida ésta como un “territorio de producción alimentaria de proximidad “. En 2002, el distrito de La Matanza contaba con una superficie Explotaciones Agropecuarias (EAPs) de aproximadamente 20.900 Has distribuidas en 72 EAP con límites definidos (Censo Nacional Agropecuario, 2002). Esto se potencia si tomamos en cuenta la AUPU, no dimensionada correctamente en la información censal. Conviven explotaciones familiares e intensivas, con una tercera parte del área rural (un 34%, es decir, alrededor de 4.000 hectáreas) sembradas con soja (Asiaín, 2013). El resto de la producción agropecuaria está preponderantemente en manos de

pequeños y medianos productores familiares²⁷ hortícolas. El avance de la soja produjo un desplazamiento de quintas de frutas y verduras que abastecen al AMBA, compitiendo con producciones agroecológicas.

Aunque La Matanza no se considere un partido típicamente agropecuario, constituye un territorio en el cual en los últimos años ha emergido la agricultura urbana y periurbana. Se destacan en función de su magnitud, por el nivel de tecnificación alcanzado y su participación en el mercado, la horticultura a campo y el cultivo de frutilla. La cantidad de explotaciones hortícolas y florícolas del partido es de 32 establecimientos, en una superficie total de 1.072 has. De esta superficie, 917has son hortícolas, 13has florícolas y 138,5has son de viveros (Parés, 2009). Según información derivada del Programa Pro Huerta del INTA, en el año 2008, las unidades de agricultura urbana (huertas o granjas) contabilizaban en La Matanza 3.250 familiares, 54 escolares y 24 comunitarias. Las cifras del Pro- Huerta para el año 2012 indican que funcionaban en La Matanza 3377 huertas, de las cuales 3.303 son familiares, 67 escolares y 7 comunitarias (Parés, 2009).

En la actualidad, las producciones agropecuarias en este territorio son muy variadas: hortalizas, frutas, frutas finas, productos y subproductos de granjas, flores, mezclas y sustratos, plantas ornamentales, arbustos, forestales, césped, hongos comestibles, cría de animales de granja, animales para peletería fina, etc. Estos productos se ofertan mayoritariamente en el mercado de consumo de la ciudad de Bs As, del AMBA, el interior del país y, en menor medida, la exportación. En algunos casos, como complemento de los cultivos y cría de animales, muchos productores se dedican a actividades de procesamiento de producción primaria (conservas y alimentos preparados en base a frutas y hortalizas), siendo el principal destino (80%) de estas actividades el autoconsumo (tanto familiar, como comunitario). Los excedentes se venden en ferias locales, en negocios minoristas y puerta a puerta, así como mediante trueque entre vecinos. El sector rural abarca la tercera parte del territorio matancero. Las zonas rurales se encuentran fundamentalmente en las localidades de Virrey del Pino, Gregorio de Laferrere, González Catán y 20 de Junio. La importante población del partido de La Matanza ha sufrido en el transcurso de esta última década fuertes mudanzas. El mejoramiento de las vías de comunicación, expresados en ampliación de vías de acceso y rutas, ha influido en la vida humana en general y en las actividades productivas en particular. Estas circunstancias generan potencialidades y oportunidades para nuevos

²⁷ La Agricultura Familiar es un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. La agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo. La racionalidad del productor familiar es muy diferente a la lógica empresarial, ya que tiene como finalidad la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por el perfil familiar de la unidad, la fuerza del trabajo familiar, la mercantilización parcial de la producción, la indivisibilidad del ingreso familiar, la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial (Schejtman, 1980; Feito, 2014).

desarrollos productivos en los que pueda ejercerse acciones y conductas con mayor responsabilidad social, económica y ambiental. El partido fue conocido históricamente por la importancia de su sector industrial, por ello la inclusión del sector agropecuario requiere su visibilización social y política.

Las políticas para el periurbano bonaerense y su incidencia en las políticas locales matanceras

El concepto de periurbano es utilizado para denominar a las zonas de transición, en cuyo espacio se desarrollan actividades urbanas y agrícolas que compiten por el uso del mismo suelo. El periurbano establece un área de amortiguación entre el medio urbano y el rural, constituyendo un “territorio de borde” sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad. (Barsky 2013).

Las políticas para el periurbano bonaerense reconocen un antecedente provincial en el año 2007 con la creación de la Dirección de Agricultura Periurbana. Posteriormente en los años 2009 y 2010 se concretan dos importantes iniciativas a nivel nacional: i) la apertura de la nueva “Estación Experimental AMBA del INTA”, especializada en AUPU y destinada a prestar asistencia al sector productor de alimentos del área metropolitana, siendo pionera en América latina, y ii) la presentación por parte de la Presidencia de la Nación del Programa Nacional de Agricultura Periurbana del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGYP). Estas iniciativas manifiestan la existencia de políticas públicas en diferentes niveles estatales, que indican decisiones y acciones desarrolladas en esta última década, “con mayor especificidad sobre el cinturón productivo rural de Buenos Aires” (Barsky y Aboitiz, 2011).

En lo que a la agricultura familiar respecta, se han producido en la última década innovaciones en las políticas públicas que han promovido su fortalecimiento. La más importante fue la sanción, en diciembre 2014, de la Ley Nacional *"Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina"*. A partir de su potencialidad de proveer alimentos sanos y de proximidad para vastos sectores de la población, las políticas públicas de apoyo a la AUPU, deben estar orientadas a promover una amplia gama de cultivos y actividades que puedan contribuir a la seguridad alimentaria, y a incrementar la generación de empleo, con impacto en el mejoramiento de las oportunidades de vida para la población en general y de los sectores vulnerables en particular.

En las estrategias de intervención analizadas, encontramos diversos actores: el gobierno municipal (a través de sus Secretarías de Producción; Desarrollo Social; Salud; Educación y Medioambiente); el Gobierno Provincial (a través de sus Ministerio de Asuntos Agrarios y programas de desarrollo rural); el Gobierno Nacional (a través de los programas de desarrollo del MAGyP, de organismos descentralizados como el ya mencionado INTA, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Servicio Nacional de Seguridad y Calidad Alimentaria (SENASA), la Secretaría de Medio Ambiente y el Ministerio de Desarrollo Social; universidades con asentamiento o trabajo territorial (Universidad Nacional de La Matanza²⁸, Universidad Nacional Gral Sarmiento, entre otras); diversas organizaciones de productores (especialmente hortícolas, florícolas y cunícolas); mercados locales; organizaciones sindicales; servicios penitenciarios y unidades especiales de jóvenes y mujeres; instituciones religiosas; dependencias locales de atención a la salud; asociaciones vecinales y sociedades de fomento; empresariado agroindustrial (frigoríficos, molinos, lecherías, proveedores de insumos y servicios). En el año 2013, fue inaugurada en la sede de la Región Descentralizada Sur del Municipio de La Matanza, una “Oficina de Desarrollo Local”, dependiente de la estación AMBA del INTA, que desarrolla distintas tareas de apoyo técnico y capacitación a los productores locales. Se vienen realizando conjunción de esfuerzos entre el gobierno nacional, municipal y organizaciones, mediante articulación de acciones entre la Estación AMBA del INTA, la Secretaría de Agricultura Familiar del MAGyP; la Mesa Local de Productores de La Matanza y el Municipio (Battista et al, 2014).

En La Matanza, la crisis social cuyas manifestaciones se hicieron más notorias a partir de fines de los años 90, tuvo una gravedad que condujo al gobierno municipal a encarar diversas medidas para paliar la emergencia. Se creó en 2001 por ordenanza el Instituto Municipal de Desarrollo Económico y Social - IMDES como ente autárquico (Battista, 2003), desarrollando junto con la Secretaría de Desarrollo Social local, algunas iniciativas recientes para el sector agropecuario matancero (Battista et al, 2014). Podemos señalar como antecedente distintos espacios de vinculación desarrollados desde el IMDES y la Secretaría de Desarrollo Social junto al Prohuerta del INTA. El IMDES fue creado con el objeto de promover y fomentar la actividad productiva y recuperar la cultura del trabajo. Los distintos espacios de acompañamiento y capacitación al trabajo de organizaciones sociales y productores rurales de La Matanza, llevaron a formalizar esta tarea en la conformación del “IMDES RURAL”

²⁸ Esta Universidad desarrolla una feria para los productores familiares locales, “Del productor al consumidor. La soberanía alimentaria entra a las aulas”, con su primera edición en noviembre 2015 y la segunda planificada para abril 2016.

(Battista, 2003). En los últimos años, y muy recientemente, ha sido incorporada la temática de la producción primaria a la esfera de las políticas productivas matanceras, en la órbita de la Secretaría de Producción de La Matanza. Es innegable el efecto de las políticas nacionales en este cambio de visibilidad del sector rural en la política municipal del municipio.

Relevamiento de conflictos por aplicación de agroquímicos en Virrey del Pino²⁹

Intentamos identificar elementos de las políticas públicas que incidan en la conformación y puesta en práctica de proyectos productivos sustentables en lo económico, social y ambiental y su impacto sobre las condiciones de salud de trabajadores y habitantes en general. Para ello, detectamos conflictos por la aplicación de agroquímicos en la producción local analizada.

En Argentina, resulta alarmante la ausencia de información epidemiológica que permita dimensionar el problema del riesgo potencial del uso de agroquímicos (herbicidas, fungicidas e insecticidas para la protección de cultivos y control de plagas) para el medio ambiente y para la salud de productores, trabajadores rurales, consumidores y la población general. Los problemas de salud relacionados con el uso de agroquímicos aparecen generalmente asociados con la uso directo del químico por razones laborales (Araujo, Peres y Moreira, 2012), situación que en el contexto de la pequeña producción familiar se va agravada por la situación estructural de pobreza que limita las posibilidades materiales de manejo cuidadoso. Además, diferentes autores también señalan el problema de la cercanía de los cultivos fumigados a los hogares (Lantieri et al., 2009), ligado esto con la contaminación del suelo, el agua y el consumo de alimentos contaminados.

Los problemas con legislaciones vigentes y los limitados medios de que se disponen para hacerlas cumplir, evidencian limitaciones del Estado (Sobreira, Garcia y Adissi, 2003), agravado por el alto grado de informalidad y explotación laboral que existe en la agricultura. Los conflictos sociales se resignifican cuando el conjunto del entramado social tiene a su

²⁹ Ante la importante cantidad de conflictos relacionados con fumigaciones en zonas urbanas y periurbanas suscitada en distintos municipios de Argentina (particularmente de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos), en septiembre de 2012 la Coordinadora Nacional de Pueblos Fumigados, integrada por organizaciones y colectivos de varias provincias y pueblos fumigados, dio lanzamiento a la Campaña “Escuelas Fumigadas ¡Nunca más!”, “mediante la que se busca visibilizar las situaciones que viven periódicamente las escuelas rurales y periurbanas en relación con las fumigaciones con agrotóxicos”. Asimismo, en diciembre de 2013 el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación emitió un comunicado recomendando pautas sobre fumigaciones con agrotóxicos, en la que se recomiendan distancias de hasta 100 metros para las aplicaciones terrestres y 200 metros para las aéreas. En noviembre de 2014, se realizó la primera audiencia pública en el Congreso Nacional sobre escuelas fumigadas con agrotóxicos. Se recabaron testimonios de trabajadores de la educación. Se reclamó un mínimo de 1000 metros de distancia entre las fumigaciones y las escuelas.

disposición ciertas herramientas jurídicas disponibles para establecer estrategias de defensa (Godoy, 2015).³⁰

En la localidad de Virrey del Pino relevamos situaciones de riesgo y problemáticas de salud asociadas a la fumigación aérea de agroquímicos. Un productor que forma parte de la Mesa Local Matanza de la FONAF³¹, testimonia que varias veces a la semana pasa una avioneta sobre su finca, fumigando con agroquímicos que *“te dejan los ojos con mucha picazón si estás afuera, por eso tenés que correr a meterte dentro de la casa, si estás cerca”*. Este productor intentó registrar el número de matrícula de la avioneta, y el piloto pasó por encima suyo y fumigó su cuerpo, produciéndole graves problemas en vista y piel. Denunció ante distintas autoridades: Secretaría de Medioambiente del Municipio, OPDS provincial, policía ambiental, sin tener mayor respuesta que una visita a su finca por parte de la policía ambiental para realizar la inspección in situ del hecho, pero la avioneta sigue actualmente pasando para fumigar el campo vecino. Existe una ordenanza en el partido por la cual deben avisar 48 hs antes de fumigar, para que se pueda hacer protección de animales y, además, no se puede fumigar a menos de 500 mts de viviendas. Pese a esto, relevamos las quejas de los productores: *“Fumigá con mosquito, usá banderillero, usá bidones, las extensiones de soja no son tan grandes acá. El que fumiga con avioneta es un asesino. Los fumigadores tienen matrícula, se capacitan durante seis meses, hay una Càmara Provincial de Fumigadores, saben bien lo que hacen”*.

Otro conflicto se desarrolla cuando los productores de esta zona pretenden vender su producción en mercados o ferias locales como agroecológica, ya que la misma si bien fue producida sin aplicación de agroquímicos, sí ha recibido éstos a través de las fumigaciones aéreas de agroquímicos en campos contiguos. De este modo, no se puede medir ni evaluar el riesgo que corre el consumidor de estar adquiriendo un producto en una feria como “agroecológico”.

En cuanto a escuelas fumigadas, detectamos la escuela rural del barrio San Mariano, denominada “Concentración Educativa Rural” (tiene varios niveles: jardín, primaria, secundaria y adultos) dependiente de la Dirección General de Escuelas, que fue construida en el predio expropiado a un gran productor. Algunas maestras mostraron en entrevistas realizadas la incapacidad de las autoridades para reconocer la peligrosidad de estas

³⁰ La autora participó del informe en prensa sobre riesgo de aplicación de agroquímicos en escuelas fumigadas elaborado en el marco del grupo conformado en septiembre 2014 por la Red de Universidades del Conurbano y la Defensoría del Pueblo de la Nación, a raíz de un pedido explícito por nota de esta última institución, sobre relevamiento de información por la temática *“Presunta contaminación por uso inadecuado de agroquímicos sobre establecimientos educativos de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), en el marco de la actuación 912/09 de la Defensoría del Pueblo de la Nación”*.

³¹ Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar.

fumigaciones, así como la sensación de impotencia e indefensión del personal docente y los alumnos: *“la escuela está rodeada de quintas y enfrente hay un campo de cereales, fumigan las quintas con mosquito, también mochila, pero más usan mosquito, y alambrado de por medio están los chicos en el patio. Cuando vemos las avionetas, entramos enseguida a los chicos. El mosquito pasa por la calle tirando veneno mientras la gente le camina al lado, vienen las mujeres con bolsas de compras o llevando los chicos a la escuela”*. (...) *“no hay organismos que nos defiendan, no hay control sobre los operarios, muchas medidas de seguridad no hay”*. Esta escuela ha recibido desde 2014 alumnos provenientes de los barrios urbanizados ubicados del otro lado de la Ruta 3, cuyas familias no saben que en el colegio sus hijos son fumigados regularmente con agroquímicos. *“Los de barrios urbanos no conocen problemática rural, no se dan cuenta”*(...) *se contamina el aire, el agua, lo sentís en la piel”* (...). Algunas maestras realizan un trabajo de concientización sobre lo que es la vida natural, realizando charlas sobre distintos cultivos y manteniendo una huerta comunitaria con los alumnos. Pero expresan que esto no alcanza, porque la mayoría son hijos de empleados de las quintas adyacentes a la escuela. *“Los padres trabajan en las quintas que aplican agroquímicos, es su forma de vida, su sustento, saben que se están haciendo mal, pero no pueden hacer nada, qué les vas a decir? Si vos vivís de eso, es imposible q denuncies porque es tu fuente de trabajo, gente q trabaja en negro no va a denunciar. Hay un lugar donde nosotros (los docentes) no podemos llegar”*. Tampoco tienen información ni padres ni alumnos ni docentes ni autoridades, sobre dónde realizar reclamos. *“Dónde denunciar esto? Hay que pasar un listado de los organismo para denunciar en escuelas, las escuelas no están enteradas, hay que armar una concientización masiva para que haya impacto y que se pueda hacer un poquito más”*.

Un tema importante que visualizamos es la falta de concientización de la gente sobre este problema. Esto se relaciona directamente con la **naturalización del mismo**: se ve como algo **“natural”** la fumigación en los campos adyacentes a la escuela. No se reconocen los riesgos potenciales a la salud ni de los trabajadores de los campos, ni de los que concurren a la escuela, ya sea para educarse como para desarrollar su trabajo cotidiano. Los docentes que no viven cerca de la escuela expresan sorpresa y asombro de que los residentes no conozcan los riesgos a los que están expuestos cotidianamente: *“Cómo puede vivir acá esta gente? No se da cuenta?”*

El tema de los riesgos potenciales que conlleva la aplicación de agroquímicos tanto de manera aérea como terrestre, es un problema importante que debe ser discutido y debatido

por el Municipio, considerando las percepciones de los distintos actores involucrados. Y debe incluirse en las estrategias de intervención³².

La incorporación tecnológica en el sector agropecuario matancero: validación de tecnología apropiada

Al detectar en los proyectos de intervención locales posibles necesidades de incorporación de tecnología y la receptividad de los productores para acudir al empleo de “tecnologías apropiadas”, consideramos que cuando se toma en cuenta la heterogeneidad de la pequeña agricultura familiar, la impropiedad de las recetas o esquemas prefigurados tecnológicos debería tornarse obvia. La generación de tecnologías apropiadas señala la necesidad de desarrollar tecnologías productivas y organizacionales que guarden estrecha relación con las condiciones socio-económicas y culturales específicas y la dotación de recursos con que cuenta la agricultura familiar. Pero no sólo es suficiente que sea “apropiada” en términos de la factibilidad de su utilización, sino también debe ser “apropiable” por los productores. Esto significa la posibilidad de transformar, recrear y/o adecuar las mismas en función de las necesidades y los cambios que se sucedan en los sistemas productivos y en la comunidad.³³

En La Matanza, a fines de agosto de 2014 se inició una experiencia de validación de una tecnología apropiada para la agricultura familiar, mediante la instalación de un gallinero móvil en una huerta del programa Prohuerta INTA, en el predio del Ex Instituto de Menores Dorrego, ubicado en la Av Juan Manuel de Rosas (Ruta 3) al 1600, en la localidad de Lomas del Mirador, de la cual participamos realizando entrevistas y observaciones. Durante la instalación de esta tecnología, realizamos observación participante y entrevistas en profundidad. El proyecto “Entre Todos” es llevado por Ada González, promotora de Prohuerta hace 10 años y responsable del predio junto con su hijo Jorge. Llegó a tener 120 gallinas, ahora tiene 50 que ponen 5 docenas de huevos por semana. Las gallinas son alimentadas

³² Por lo general, los municipios tienen escasez de personal técnico dedicado a la temática ambiental y poca capacidad de controlar vertidos de efluentes en sus territorios, así cuentan con leyes que limiten o prohíban la aplicación de agroquímicos. A nivel del Gran Buenos Aires, Moreno cuenta con el IDEL (Instituto de Desarrollo Económico Local) y el IDUAR (Instituto de Desarrollo Urbano Ambiental); así como Florencio Varela con el IDEL (Instituto de Desarrollo Económico Local). Un antecedente de relevancia lo constituye el Plan Nacional de Agricultura Periurbana del Ministerio de Agricultura de la Nación, implementado en 2010, previa firma de un acuerdo previo de subsidios de apoyo en 8 municipios del norte y oeste de la RMBA. Los municipios debieron ajustar estructuras institucionales (generalmente destinadas a crear o readecuar dependencias medioambientales) para procesar los fondos (Jager et al, 2015).

³³ Para que la propuesta agroecológica sea viable en términos de desarrollo y aplicación tecnológica, la entendemos como un Paradigma Alternativo, con atributos que lo distinguen del Paradigma Dominante (PD) (Alteri, 1999): es capaz de dar respuestas a las anomalías que el PD no puede resolver: La Agroecología centra su accionar en la problemática de la pobreza y de la crisis ambiental, reconociéndolas como síntomas producto de decisiones políticas centradas exclusivamente en la acumulación de la riqueza. A partir de allí, tiende a resolver la exclusión de la pequeña agricultura familiar, mediante la generación de conocimientos que promuevan el desarrollo sustentable.

con maíz, verdura y pasto natural. En 2002 les otorgaron el predio y en abril de 2003 obtuvieron permiso municipal. Empezaron a trabajar la tierra con ayuda del Programa Prohuerta de INTA y la Secretaría de Desarrollo del gobierno municipal. Actualmente la producción la consumen, donan algo y venden el resto, para obtener dinero para pagar viáticos, nafta y alimentos. Ahora el producto principal son huevos, la huerta es secundaria, pero siguen teniendo demanda porque producen sin agroquímicos. El Ministerio de Desarrollo Social adquiere el predio e instala cooperativas del programa “Argentina Trabaja” y junto con Prohuerta armaron un Centro Demostrativo. Por ello el INTA decidió seleccionar este predio para la instalación y validación de una tecnología apropiada: un *gallinero móvil*. El mismo fue diseñado por alumnos de diseño de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA, conjuntamente con técnicos del Instituto para la Agricultura Familiar (IPAF) Región Pampeana del INTA. Esta tecnología es modular, con ruedas y patas altas y forma hexagonal para que no se aplasten las gallinas entre ellas, se arma sólo en 20 minutos y se puede construir con materiales sencillos (dos palletes, serrucho y clavos). Los responsables de la huerta se mostraron entusiasmados con esta nueva tecnología, que soluciona problemas cotidianos de la cría de gallinas. La idea de validar esta tecnología antes de producirla en serie a través de empresas o cooperativas asociadas a la CAMAF³⁴ y comercializarla, es que los productores intervengan sobre el estereotipo. Estos ya observaron errores de diseño (con la distancia entre barras se escaparán los pollitos chicos; no sirve para pollos bebés por el piso abierto, servirá sólo para pastoreo de gallinas).

La instalación de prototipos para validar en fincas de productores es parte de un proceso de evaluación del desempeño de las tecnologías para comprobar que realmente son “apropiadas” a sus necesidades reales. Por otra parte, la articulación de un organismo nacional como el IPAF con una universidad nacional como la UBA, permite lograr desarrollos complejos con enfoque integral.

Análisis de la intervención social en La Matanza

Se puede inferir que en La Matanza, diferentes organismos públicos emiten avales, apoyo y subsidios, según el tipo de organización de que se trate: aquellas de agricultores familiares reciben apoyo de la Secretaría AF MAGyP, en tanto, las de microemprendedores, que incluyen otro tipo de actor social no productor agropecuario, reciben apoyo del Ministerio de Desarrollo Social. Las organizaciones se identifican fuertemente con el organismo público que les da apoyo y esto depende del tipo de relación que tiene cada organismo público entre

³⁴ Cámara Argentina de Maquinaria Agrícola para la Agricultura Familiar.

sí. Algunas buscan articular acciones para recibir financiamiento, en tanto otras prefieren una estrategia más autogestionaria.

A su vez, los funcionarios entrevistados también muestran diferencias: los del municipio manifiestan clara preocupación para que los productores estén registrados y realicen sus actividades dentro del sistema, en tanto los de Desarrollo Social se muestran más flexibles a la hora de aprobar subsidios o financiamiento.

La implementación de una intervención de desarrollo puede describirse como el momento en que diversos dominios sociales se entrecruzan y son mutuamente construidos. Focalizar la atención en ese entrecruzamiento de dominios sociales o interfases de diferentes actores permite ver arenas de conflicto, donde se negocian prácticas, discursos y sentidos, que a la vez modelan en cierta forma la intervención (Rodríguez Bilella, 2004). Estos espacios comprenden sujetos locales, en lo referido a la acumulación de capacidades de gestión colectiva, así como sujetos que personifican la intervención de instituciones externas (gubernamentales o no). En el caso analizado, administran más poder los líderes de las organizaciones locales por tener más y mejores accesos a contactos externos de instituciones gubernamentales (Secretaría AF; Municipio; MAGyP; etc). La capacidad de agencia se vislumbra en la concreción de acciones específicas como el armado de ferias de productos con recursos de organismos públicos participantes, generando a su vez redes de actores para poder administrar dichos recursos: miembros de las organizaciones, funcionarios del IMDEL del gobierno local, técnicos del INTA, técnicos de organismos nacionales. La negociación con los modelos de interacción de las instituciones involucradas es constante: convocatorias a reuniones, llamados telefónicos, traslado de agricultores a las sedes de las instituciones locales en la localidad de San Justo o de las extralocales, en la Ciudad de Buenos Aires, visitas de los funcionarios y técnicos a las fincas.

Estudiar el nivel micro de aplicación de los programas nos permitió ver el lugar de intersección entre las áreas de incertidumbre naturalmente provocadas por los problemas y necesidades de la población beneficiaria (falta de recursos financieros, problemas de acceso a crédito) y las áreas de incertidumbre artificiales o inducidas, consecuencia intencional de la intervención externa (confusión en fechas de otorgamiento de subsidios, falta de claridad para justificar por qué no llega el dinero). A los actores estatales relevados, en general les interesa favorecer a los agricultores en la medida de conseguir aportes a su capital político como funcionarios. En tanto la población beneficiaria disputa el capital económico necesario para desarrollar sus actividades, por eso este campo es construido a partir del conflicto y la negociación permanentes.

Reflexiones finales

La tercera parte del territorio del municipio de La Matanza es considerada rural. Las actividades allí desarrolladas, pueden ser encuadradas dentro del concepto de *agricultura periurbana*, por su estrecha relación con las áreas urbanas circundantes, así como también ser catalogadas como *Agricultura Familiar* y son llevadas a cabo tanto por organizaciones sociales, como por familias productoras. La implementación del Programa Nacional de Agricultura Periurbana de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura de la Nación, facilitó la inclusión del sector de la AF en la agenda política local y generó mejores condiciones para la visibilización del sector. Si consideramos que el mismo es parte de una agricultura periurbana de proximidad, posee un potencial de desarrollo para una producción sustentable, pudiendo constituir una oportunidad para el desarrollo de proyectos empresariales y sociales con impacto en el empleo local y el abastecimiento de productos frescos, saludables y accesibles para el consumo popular (Battista et al, 2014).

Sin embargo, en las intervenciones analizadas, el desarrollo es concebido desde un enfoque tecnicista y economicista, más que desde uno integral que considere aprovechar las potencialidades existentes en el sector agropecuario. Esto se refleja en la escasa vinculación del sector con el resto de la economía del partido, siendo a la vez incipiente el reconocimiento por parte de las políticas públicas locales del carácter económico de estas actividades, particularmente de la agricultura familiar. Sigue pendiente la inclusión del sector en una estrategia sostenida de desarrollo orientada a la inclusión social, la sustentabilidad económica de la producción local y el respeto y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales.

Por otra parte, las acciones a veces desarticuladas por parte de distintas instituciones, colaboran a fragmentar las débiles organizaciones de productores existentes. Por ello, el fortalecimiento de lazos asociativos entre los productores y la consolidación de vínculos con los distintos niveles de gobierno así como con el Programa Prohuerta, pueden mejorar el desempeño de las producciones de la agricultura familiar y aportar a un proceso de transición agroecológica³⁵.

³⁵ Miguel Altieri (1983: *Agroecología, Bases Científicas de la Agricultura Alternativa*. División de Control Biológico. Universidad de California, Berkeley) define a la agroecología como una ciencia que estudia los principios sobre los cuales se debe basar el diseño de una agricultura sustentable. Esta sustentabilidad implica el desarrollo de una agricultura ambientalmente sana, diversificada y que rompa el monocultivo como estrategia productiva, eliminando así la dependencia de insumos agrotóxicos externos que son caros y ecológicamente peligrosos. La puesta en marcha de esta nueva agricultura también busca la viabilidad económica y la justicia social. Por esta razón, la agroecología debe complementarse con políticas agrarias que busquen la seguridad alimentaria, la conservación de los recursos naturales y la eliminación de la pobreza rural; condiciones que permitirían pensar en la existencia de una agricultura sustentable económica, social y ambientalmente.

En el caso presentado, los resultados del proceso de implementación de la intervención no deben ser analizados meramente a partir de la influencia de actores externos al programa, sino por los mismos actores del programa, esto es, productores, extensionistas y encargados de la implementación. Diferentes actores en el dominio del terreno y en el dominio administrativo representaron y actuaron en relación a la implementación: mientras que los productores la representaron como forma de acceso a recursos, los extensionistas vieron la posibilidad de mejorar su inserción en la estructura institucional. La elección de focalizar la intervención en este caso (los productores familiares de La Matanza) remite a que allí se encuentran los más “invisibles” del partido y que vienen constituyendo un problema de larga data para gobiernos municipales y provincial. En este sentido, solucionar sus problemas “históricos” constituiría cierta conquista político-institucional para el INTA. Existe articulación con otras instituciones, que desempeñan roles de apoyo hacia los productores: los técnicos asesores pertenecen a distintas Universidades de la región (Arturo Jauretche, La Plata, Gral San Martín), con las cuales INTA tiene convenios para pasantías y asesoramientos; con el Ministerio de Desarrollo Social nacional se gestiona apoyo financiero para algunas agrupaciones.

Lejos de ser pasivos receptores del discurso de reconversión productiva del programa Prohuerta, los productores de La Matanza se apropian del mismo, en orden de alcanzar las ventajas que el programa ofrece. De distintas maneras los productores negocian el alcance de recursos que si no fuera por formar parte del programa, no conseguirían (provisión de semillas, asesoramiento en fortalecimiento organizacional y presentación de los papeles para formalizar la asociación). Así, hacen uso de estrategias que requieren involucrar otros actores, tales como los extensionistas, quienes a su vez, necesitan contar con grupos de productores a quienes atender a fin de mantener sus salarios y su posición en la estructura de la institución.

En la intervención analizada, el INTA utilizó una estrategia de reconversión hacia la agroecología, atendiendo las necesidades específicas de cada organización de productores sobre las que interviene. En tanto el Municipio no termina de considerar a los productores analizados como actores productivos de la economía local.

El estudio presentado desafía una visión de los extensionistas como mecánicos implementadores de un esquema planificado. Los extensionistas no se presentan ni como agentes que han internalizado la ideología de intervención del programa o como sujetos pragmáticos lidiando con las dificultades de la implementación.

Los programas oficiales en Argentina generalmente corren por distinta vía que las necesidades de los beneficiarios, lo cual dificulta la posibilidad de diseñar e implementar políticas construidas por todos los actores sociales implicados. Comprender sistemas de generación de conocimiento local y sus propuestas para la acción, disminuye la brecha entre las directivas políticas macroestructurales y la microorganización de la vida diaria. Las necesidades percibidas de los habitantes del agro aportan la habilidad, en tanto "proveedores locales", para evaluar alternativas antes de implementar determinadas políticas. Proponemos comprender "no sólo cómo las políticas impactan en los sujetos sociales, sino cómo éstos pueden impactar sobre las políticas" (Freidenberg, 2000:272). Pretendemos que el diagnóstico realizado mediante un enfoque etnográfico permita que las intervenciones contribuyan a fortalecer la organización comunitaria, en pos de continuar o favorecer los reclamos a los poderes políticos.

Bibliografía

ALFARO, María Inés. 2000. *Modalidades de intervención estatal y actores sociales en el mundo rural: el caso de Santiago del Estero*. Tesis de Maestría en Administración Pública, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

ARAUJO, M., F. PERES y J. MOREIRA. 2012. Utilização do modelo FPEEEA (OMS) para a análise dos riscos relacionados ao uso de agrotóxicos em atividades agrícolas do estado do Rio de Janeiro. *Ciênc. Saúde Coletiva*, 17(6), 1543-1555.

ASIAIN, Andrés. 2013. González Catan y Virrey del Pino: La soja matancera hace su aparición. *Diario NCO*, consultado 14 noviembre 2014. <http://noticiasconobjetividad.wordpress.com/2013/03/27/gonzalez-catan-y-virrey-del-pino-la-soja-matancera-hace-su-aparicion/>

BARSKY, Andrés. 2013. *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.

BARSKY, A. y P. ABOITIZ. 2011. *La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010)*.

BATTISTA, Susana. 2003. "Emprendedorismo y Desarrollo Local. Municipio y promoción del emprendedorismo: el Instituto Municipal de Desarrollo Económico Social (IMDES) en el Partido de La Matanza". *Congreso de Emprendedorismo y Desarrollo Local*, Universidad Provincial del Sudoeste/Universidad Nacional del Sur/ Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Pigüé, 21 y 22 de agosto de 2003.

- BATTISTA, Susana y otros. 2014. *La potencialidad del sector agrícola matancero para un proceso de desarrollo sustentable: actualidad, antecedentes y perspectivas futuras*. Informe de Avance Proyecto PROINCE, Universidad Nacional de La Matanza.
- BOURDIEU, Pierre. 1988. *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- FEITO, María Carolina. 2014. *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed La Colmena.
- Freindenberg, Judith.
- GODOY, Elcar Jesús. 2015. *El lado B del desarrollo tecnológico. Una mirada sobre el uso de agroquímicos en la Argentina, el riesgo y el papel del Derecho Ambiental*. Maestría en Gestión Ambiental, UNLAM (mimeo).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. 2002. Censo Nacional Agropecuario 2002.
- JAGER, Mariano. *Presunta contaminación por uso inadecuado de agroquímicos sobre establecimientos educativos de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), en el marco de la actuación 912/09 de la Defensoría del Pueblo de la Nación*. Ed Universidad Nacional de La Matanza. En prensa.
- LANTIERI, M., R. MEYER; M. BUTINOF; R. FERNANDEZ; M. STIMOLO y M. DIAS. 2009. Exposición a plaguicidas en agroaplicadores terrestres de la provincia de Córdoba, Argentina: factores condicionantes. *Agriscientia*, 26(2), 43-54.
- LONG, Norman. 1992. From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development. En Long N. y Long A. 1992 *Battlefields of Knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*. UK: Routledge.
- PARES, Gonzalo. 2009. *Las funciones de la agricultura urbana y periurbana en La Matanza, desde la óptica de los propios agricultores, en la primera década del siglo XXI*. Tesis de Maestría en Desarrollo Local. Universidad Nacional de San Martín / Universidad Autónoma de Madrid.
- PIZARRO, Cynthia. 1994. Antropología y Desarrollo Rural. *Primeras Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*, IDES, Buenos Aires.
- RODRIGUEZ BILELLA, Pablo. 2004. Etnografía y política social: el caso del enfoque orientado al actor. *IV Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*, IDES, Buenos Aires, agosto 2004.
- SCHEJTMAN, Alexander. 1980. Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa. *Investigación Económica* Vol XLII, número 164.
- SOBREIRA, A; J. GARCIA y P. ADISSI. 2003. Agrotóxicos: falsas premissas e debates. *Ciênc. saúde coletiva*, 8(4), 985-990.

9º CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGIA

SANTIAGO/CHILOE, 6 AL 13 DE ENERO 2017

“Comercialización de la agricultura familiar periurbana como experiencia de extensión universitaria: la “Feria del Productor al Consumidor” en la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina.”

Simposio 12: “Debates y propuestas de la antropología sobre las ruralidades en Chile y Latinoamérica”

Coordinadores: Mg. Roberto Hernández Aracena (callevarela@gmail.com), Mg. Luis Pezo Orellana (luis_pezo@hotmail.com)

Dra María Carolina Feito, CONICET/UNLAM, Argentina, carofeito@gmail.com

Resumen

En el marco del estudio de la comercialización de los productos de la agricultura familiar periurbana de Buenos Aires, relevamos una experiencia alternativa para los productores del distrito de La Matanza, particular por ser gestada conjuntamente entre una institución académica universitaria, otra de creación y transferencia de tecnología agropecuaria y varias organizaciones de productores locales: la “Feria del Productor al Consumidor: la soberanía alimentaria entra a las aulas”, realizada en la Universidad Nacional de La Matanza. Analizamos características de su surgimiento; actores y actividades involucrados; estrategia de articulación entre instituciones; percepción de consumidores. Esta feria es resultado de una estrategia de extensión universitaria y responsabilidad con la comunidad en la que la institución académica está inserta. Surgió con la finalidad de integrar las problemáticas de la agricultura familiar a los objetivos educativos de la universidad, considerando que los espacios de comercialización para esta agricultura pueden constituir una oportunidad de intercambio de saberes entre productores de alimentos, técnicos de apoyo, docentes, no docentes, estudiantes y comunidad local. También debatimos sobre las funciones estratégicas de la agricultura familiar, mediante el planteo de un modelo de desarrollo rural más inclusivo, ambientalmente sustentable y atendiendo la soberanía y seguridad alimentaria.

Palabras clave: Comercialización, Agricultura Familiar, Extensión Universitaria, Agricultura Urbana y Periurbana, Desarrollo Local.

Introducción

Analizamos una experiencia de comercialización alternativa para productores de la agricultura familiar (AF) del partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires, desarrollada mediante una estrategia de articulación entre distintos tipos de actores: una institución académica (la Universidad Nacional de La Matanza); otra de intervención en el ámbito agropecuario (la Estación Experimental Area Metropolitana de Buenos Aires del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y varias organizaciones de productores locales. Se trata de la “Feria del Productor al Consumidor: la soberanía alimentaria entra a las aulas”, realizada en la sede San Justo de la Universidad.

En los últimos años, en las instituciones científico-académicas se ha iniciado un proceso de reflexión acerca del papel de la ciencia y la tecnología en la resolución de algunos problemas estructurales de la sociedad argentina. No obstante, las universidades aún no logran institucionalizar espacios de participación a fin de incorporar las demandas de la sociedad y construir agendas para la generación de conocimientos para la resolución de problemas socioeconómicos, ambientales, etc. En momentos en los que socialmente va profundizándose la conciencia y la aspiración por una vida más sana y una sociedad más solidaria y democrática, y con el objetivo de integrar las problemáticas de la AF a los objetivos educativos de las universidades, promover y concretar espacios de comercialización para este sector es una oportunidad para el “intercambio de saberes“ entre productores de alimentos, técnicos de apoyo, docentes, no docentes, estudiantes y comunidad local en general. También la vivencia de la producción por sus actores, contribuye a la discusión impulsada por la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (FONAF) y el Foro de Universidades para la Agricultura Familiar del Instituto de Investigación para la Agricultura Familiar (IPAF) Región Pampeana, organismo dependiente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), sobre el aspecto estratégico de la AF en el planteo de un modelo de desarrollo más inclusivo, ambientalmente sustentable y atendiendo a la soberanía y seguridad alimentaria.

Acceso a la alimentación

El acceso a una alimentación saludable es un aspecto decisivo para el bienestar de una sociedad. Sin embargo, muchas veces se dificulta por diversas cuestiones. La principal y que

a su vez determina casi todas las demás, es la incidencia de la gran industria sobre la producción de alimentos, cuya lógica es fundamentalmente la obtención de la mayor ganancia en el menor tiempo posible. “No nutrir, no cuidar, ni siquiera ser saludable: simplemente ganar lo que más se pueda” (Barruti, 2013:11, citado en Battista et al, 2016). El alto grado de concentración determina un rol decisivo en la formación de precios, multiplicado por la incidencia que tienen las cadenas concentradas de comercialización en la determinación de los precios de los alimentos. Esta concentración del mercado alimentario se relaciona con la aceleración del proceso inflacionario argentino, en parte responsabilidad de estos actores mencionados. El acceso a los alimentos es hoy en Argentina un tema de preocupación generalizada en la sociedad de consumo y en la agenda pública, máxime considerando las nuevas líneas orientadoras de la economía y particularmente de la producción y distribución de alimentos sanos y de proximidad que está estableciendo el nuevo gobierno nacional. Prueba de ello es el intento de desmantelamiento progresivo de organismos públicos directa o indirectamente relacionados con la alimentación, como la Secretaria de Agricultura Familiar del Ministerio de Agroindustria de la Nación, cuyo Secretario renunció mientras estamos escribiendo estas líneas y se lo ha suplantado provisoriamente con el Jefe de Gabinete del Ministerio, en lugar de conseguir un funcionario técnico de carrera para poner al frente de esa cartera de la que dependen los AF, base fundamental, como veremos más adelante, de la provisión de alimentos sanos, de calidad y en mercados de proximidad que ahorran costos de flete y logística de traslado, bajando consecuentemente el costo final de los alimentos, y haciéndolos accesibles de este modo a la mayoría de la población. La mejora en el acceso a los alimentos debería ser una política de Estado privilegiada y de primer orden.

El supermercado como sistema que revolucionó la distribución de alimentos

En los primeros años de la década 1930-40, dos detonantes innovaciones surgieron en el sistema de distribución de alimentos, en las cercanías de Nueva York (EEUU), con la apertura en 1930 del establecimiento "King Cullen" y, en 1932, del "Big Bear". El momento era propicio para la aparición de un nuevo sistema de distribución en masa y la apertura de esos dos tipos únicos de mercado marcó un hito, creando un nuevo fenómeno. Se puede considerar el comienzo de la historia de los supermercados en aquellos tiempos. Muchos experimentos llevados a cabo en otras partes de Norteamérica, en diversas empresas, contribuyeron junto con la apertura de aquellos dos asombrosos sistemas de distribución, a dar nacimiento a la

operación compuesta que luego se denominaría con la expresión supermercado (Zimmerman, 1961). Este tipo de establecimiento surgía como un nuevo método de organización de ventas de comestibles, basado en la teoría de "tener mucha mercadería y venderla barato", eliminando el servicio al cliente e introduciendo la técnica del autoservicio. Con el correr de los años, la creciente importancia de las actividades de los supermercados e hipermercados y las estrategias comerciales que ellos han desarrollado, ha producido una evolución profunda de las formas tradicionales de coordinación de actividades entre industriales y comercios minoristas, con un impacto importante en la actividad de aprovisionamiento de los diferentes puntos de venta.

Se observa así la emergencia de un nuevo sistema de coordinación de actividades entre proveedores y compradores que se caracteriza por la separación de las tres funciones esenciales que en los mercados tradicionales coexistían en el tiempo y el espacio: la función económica (compra); la función física (manipulación de mercaderías) y la función financiera (pago). La separación de funciones permite una especialización y tecnificación de cada una de ellas, lo que está en la base del proceso de racionalización de sus costos. La difusión progresiva del nuevo tipo de coordinación comercial produce una cantidad de "efectos en cascada" (Green y Schaller, 1995) que están en la base de la evolución a largo plazo del conjunto de las actividades alimentarias.

En el caso de los productos frescos, las estrategias logísticas de las grandes empresas de distribución tienden progresivamente a desplazar una estructura de comercialización centrada en las empresas mayoristas e industriales. Bajo este impulso de nuevas formas de coordinación de las actividades comerciales, las actividades logísticas se transforman en un hecho económico de gran importancia, diferente de las actividades tradicionales de transporte. La preocupación por estas actividades logísticas resulta de la necesidad de conocer la nueva forma de coordinar los intercambios comerciales, con formas de división del trabajo que le son propias, con un funcionamiento organizado alrededor de una lógica diferente, que recurre a tecnologías específicas.

Los fenómenos más significativos que caracterizan los procesos innovadores dentro del sistema agroalimentario (ya sean concernientes a formas de mercado, el proceso productivo, la creación de recursos o la gestión de recursos humanos) tienen todos en común un profundo cambio en términos de organización. Se destaca la relativa autonomía de las innovaciones organizacionales en relación a las innovaciones tecnológicas, por oposición a la mayoría de las contribuciones teóricas sobre el tema, que al contrario, consideran las innovaciones

organizacionales como consecuencia del cambio técnico. Los fenómenos organizacionales juegan un rol decisivo en el sector alimentario, aún no suficientemente evidenciado por la producción teórica. Dichas innovaciones organizacionales fueron desde mediados de los años 90, un factor importante en el crecimiento de las empresas alimentarias. (Feito, 1999).

Las grandes cadenas internacionales que desembarcaron desde los años 90 en Latinoamérica, no sólo armadas de capitales, sino también de tecnologías de información, de logística y de nuevas ideas de la relación con los proveedores, transformaron notablemente el negocio de las ventas de alimentos minoristas o al detalle. Todas estas cadenas manejan un formato que mezcla el supermercado con la tienda de descuentos y para ellas, el manejo de información es un elemento clave. Este es precisamente el punto débil de las cadenas latinoamericanas. El uso eficiente y extensivo de la codificación en barras es uno de los requisitos básicos para la implementación de las nuevas tendencias que reinan en el negocio. Las cadenas internacionales trajeron una fuerte tendencias a compartir información entre los proveedores y las empresas de venta al por menor. Este nuevo modelo de relaciones entre fabricantes y distribuidores, basado en información compartida y en la reducción de los costos totales en la cadena de distribución, hoy es una realidad. El vendedor clásico que se presentaba ante el supermercadista está pasando a ser una especie en extinción, abriendo paso a otro tipo de ejecutivo cuya principal preocupación es administrar conjuntamente con el encargado de las cadenas el manejo de los inventarios y la forma de presentación al público de los productos (Andersen Consulting, citado en Ferro, 1994). Otro cambio importante consiste en que la compra tradicional ha sido desplazada por la verdadera logística (Ferro, 1994).

Del lado opuesto de la comercialización a través de los supermercados minoristas, vemos que, en Argentina, el sector de la AF posee una gran importancia como productor y comercializador de alimentos. Sin embargo, la magnitud de este aporte, no se corresponde con su reconocimiento social, económico y político (Feito, 2013).

La Agricultura Familiar como principal proveedora del mercado interno de alimentos en Argentina

La AF en Argentina es “una categoría en construcción. Su definición y sus alcances son objeto de múltiples negociaciones en las que intervienen científicos sociales, técnicos, administradores y organizaciones agrarias” (Schiavoni, 2010: 43). Si bien no entramos en el intenso debate sobre este concepto (que ya tratamos en otros trabajos), articulando diferentes

autores, la definimos como un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. La agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo. La racionalidad del productor familiar es muy diferente a la lógica empresarial, ya que tiene como finalidad la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por el perfil familiar de la unidad, la fuerza del trabajo familiar, la mercantilización parcial de la producción, la indivisibilidad del ingreso familiar, la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial; siendo en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (Schejtman, 1983; Schiavoni, 2010; Feito, 2014; Obstchatko, Foti y Roman, 2007; FONAF, 2007).

Los AF están preparados para ofrecer a los mercados de todas las regiones de Argentina, alimentos frescos, con menor incorporación de conservantes y aditivos, con baja o nula exposición a agroquímicos, con mejor calidad y variedad en todas las estaciones del año.

La acción de Estado es irremplazable para la promoción de mejoras en los sistemas de producción y en asistencia para el desarrollo de producciones que permitan el agregado de valor en origen y una comercialización cercana a los lugares de producción. Sin embargo, los agricultores familiares deben enfrentar múltiples problemas que condicionan su actividad en lo referente a la producción, la circulación y la distribución de sus producciones (Foro de Universidades, 2011).

Las ferias de la agricultura familiar en Argentina

Los mercados locales han constituido históricamente una de las estrategias de comercialización más efectivas para los pequeños productores. Las ferias y mercados de la AF aparecen como canales alternativos de comercialización dentro del mercado interno, aportando a la diversificación de la comercialización, a la soberanía y seguridad alimentaria y contribuyen al desarrollo rural y de los territorios. A través de las ferias y mercados de la AF se promueven mejoras en los sistemas productivos y alternativas para el agregado de valor en origen. Los intercambios que se generan a partir del funcionamiento de ferias y mercados también constituyen una oportunidad para el mejoramiento de las producciones al facilitar el intercambio de saberes entre los feriantes.

A partir de los años 90 se desarrolló el fenómeno y resurgimiento de las Ferias Francas en Argentina, como creación de un espacio alternativo propio por parte de los AF, para responder a sus problemas de comercialización de sus productos. Surgió así un espacio útil y con marcada identidad (Goldberg y Dumrauf, 2010). Uno de sus principales objetivos fue lograr niveles de consumo directo del consumidor en contacto con el pequeño productor, pero sobre todo, contribuir al desarrollo y mejora de la calidad de vida del agricultor familiar argentino.

Las ferias y mercados populares facilitan la comercialización de los productos de la agricultura familiar a un precio justo para el productor y a un precio más accesible para los consumidores. La circulación, distribución y comercialización de las producciones condicionan el avance del sector de la AF, de allí que estas otras experiencias de comercialización alternativas a los circuitos masivos poseen un potencial democratizador y distributivo que en tramos de comercialización convencionales no se producen.

Las ferias francas, también llamadas “de la agricultura familiar” constituyen una modalidad de comercialización directa entre el productor y el consumidor. El control bromatológico de los productos está a cargo de los gobiernos municipales, y en los últimos años los feriantes organizados junto a diferentes instituciones avanzaron en la creación de sistemas participativos para garantizar la calidad de los alimentos³⁶. Se calcula que existen cerca de 600 ferias en todo el país. El mayor desarrollo se encuentra en el noreste argentino. La Asociación de Ferias de Misiones, por ejemplo, reúne a más de 80 ferias. Entre sus logros se encuentra la aprobación de una Ley Provincial que regula su actividad y un programa mediante el cual el estado compra alimentos de las ferias para ser distribuidos a poblaciones de menores recursos. Existen organizaciones de feriantes en varias provincias: Corrientes, Formosa, Chaco, Santa Fe y Buenos Aires. La primera suma más de 30 ferias y manejan fondos de créditos para sus asociados y trabajan junto al Servicio Nacional de Seguridad y Calidad Alimentaria (SENASA) y diversas instituciones para la inclusión de los productos de la agricultura familiar en el Código Alimentario Argentino. Las ferias francas constituyen un elemento reactivador de las Economías locales, y son promotoras de la Soberanía Alimentaria a través de la venta de alimentos frescos, sanos y naturales. (Golberg y Dumrauf, 2010)

Esta forma de comercialización aparece favoreciendo un proceso de desarrollo sustentable, al propiciar lazos de solidaridad entre productores y consumidores. El propio ejercicio de las actividades, hace necesario resolver cuestiones diversas en términos socio-organizativos. La

³⁶ Cabe aclarar que el hecho de que las ordenanzas municipales autoricen permiso para instalación y funcionamiento, no significa que se aborde la problemática de los aspectos higiénico-sanitarios de los alimentos producidos por los feriantes.

variedad de la oferta y la mayor diversidad de producciones que tienen cabida en las ferias y mercados locales, facilita acceder a una alimentación de mayor calidad (con mayor variedad, mejores cualidades nutritivas, más saludable y a precios justos). Al ser los tramos más cortos en la cadena producción- comercialización, mejoran las condiciones para identificar demandas y posibilidad de readecuar la oferta sobre la base de los requerimientos del consumidor, lo que a su vez realimenta la posibilidad de aumentar diversidad de las producciones y rescatar productos y saberes. Al acortarse las distancias, disminuyen los costos de transporte y al incrementarse las oportunidades para el agregado de valor a nivel local, la renta de los productores aumenta incidiendo en la economía local. La generalización de estas experiencias repercute en la creación y consolidación de lazos sociales y sentido de pertenencia y valorización de la comunidad local.

Las ferias y mercados populares surgieron en el país como consecuencia de las políticas neoliberales y la desindustrialización iniciada a partir del proceso militar de 1976. El impacto de estos sucesos en el aumento de los índices de precarización, vulnerabilidad social y pobreza, se agudizaron con los procesos de Reforma del estado de la década del 90. Los procesos de privatización, la transnacionalización monopólica y la concentración latifundista, agravaron la crisis productiva y social (Alcoba/ Dumrauf, 2011, citado en Battista, 2016).

Estos autores señalan que en el período 1991/2001, aparecieron diversas experiencias cuyo papel fue significativo para comprender el proceso de formación de las ferias, “una de las varias estrategias que el sector desarrolló para superar la situación de exclusión en la que estaba inmerso“. A medida que las experiencias fueron desarrollándose, también posibilitaron “aprendizajes organizativos“ de intercambio y comercialización y aportaron a la búsqueda de mejoras en los procesos tendientes a mejorar la calidad de los productos.

Las ferias son más numerosas y reconocidas en la región NEA por la disponibilidad de materiales de producción que caracteriza a las familias en esta región, ya que cuentan con un esquema productivo familiar que aporta la mano de obra y poseen una superficie adecuada a la escala que demanda este tipo de ferias, con posibilidad de producir diversidad de productos, y además, con la aceptación cultural del consumo de distintos tipos de productos que se originan en la chacra y van directo al consumidor, algo aún relativamente resistido en otras regiones del país y más aún en áreas periurbanas.

Estas ferias se suelen emplazar en territorios donde la relación productor-consumidor es cotidiana, las familias se conocen a priori más allá del espacio de la feria, y hay confianza en los productos que se comercializan.

Definimos las “ferias de la AF” como experiencias de provisión de productos de este sector agropecuario, sobre todo alimentarios, perecederos, de consumo masivo, y que son espacios valorados por los consumidores para proveerse de alimentos de la canasta básica. (Golsberg y Dumrauf, 2010).

Políticas públicas para la comercialización de la agricultura familiar

La importancia de las ferias y mercados de la AF fue reconocida por distintas políticas públicas. En el año 2012, mediante la Resolución 900 / 2012, se creó el Programa Nacional de Ferias para el Desarrollo Local (PRONAFE), en el ámbito de la Subsecretaría de Agregado de Valor y Nuevas Tecnologías de la Secretaría de Agricultura, ganadería y Pesca del ex Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (hoy Ministerio de Agroindustria). En este programa participan también el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Fundación ArgenINTA. La institución responsable de la gestión fue la Unidad Integrada de Apoyo a las Iniciativas Rurales (UNIR), conjuntamente con equipos locales del INTA y la Secretaría de Agricultura Familiar. Este programa permitió el financiamiento de diversas ferias de productores a lo largo del país. Estas experiencias fueron acompañadas a través del INTA y el Ministerio de Desarrollo Social, mediante el Programa Pro-Huerta, cuyo objetivo desde su creación en 1990 fue ofrecer herramientas a poblaciones rurales para el autoconsumo.

Otras herramientas provinieron del Plan Social Agropecuario (PSA) de la Secretaría de Agricultura, ganadería y Pesca (creado en el año 1993), cuyos objetivos consistían en apoyar el fortalecimiento de los productores agrarios minifundistas. Todo esto permitió cierta contención y alivio a la pobreza (Alcoba/ Dumrauf 2011, citado en Battista, 2016).

La Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, sancionada en el Congreso Nacional en 2014 y cuya reglamentación está en proceso (proceso del cual la autora participa), impulsa novedades desde las políticas como el impulso a las Ferias, el Compre Estatal, la certificación participativa de los productos, la conformación de una cadena o red nacional de comercialización. (Feito, 2016).

Transitando un camino: origen y desarrollo de la Feria UNLAM

La feria surgió por la articulación y trabajo conjunto en terreno existente desde 2009 entre UNLAM y EEA AMBA INTA con actividades conjuntas de relevamientos en territorio basados en investigaciones internas de la universidad ³⁷, de las cuales surgieron nuevas propuestas como negociación de un convenio de vinculación tecnológica que incluye al IPAF Pampeana INTA. En septiembre 2015 se aprobó la propuesta en Rectorado, comenzando a trabajar con el completo apoyo del Prosecretario de Extensión Universitaria y concretándose tres ediciones de la feria: en noviembre 2015; abril 2016 y octubre 2016 (una cuarta planificada para principios de noviembre 2016, a realizarse en el marco de la Bienal de Arte, un importante evento cultural y comunitario organizado hace varios años por la Universidad). Se realizaron numerosas reuniones entre técnicos de INTA AMBA y docentes investigadores de UNLAM, e internas entre autoridades UNLAM y equipo organizador (parte del cual formado por el Instituto de Medioambiente), así como seis reuniones generales incluyendo a las organizaciones de productores participantes. Se constituyó un Reglamento de funcionamiento; se desarrolló una estrategia de difusión a través de las respectivas prensas de UNLAM e INTA AMBA, (incluyendo al Centro de Estudiantes UNLAM), se realizó en la primera edición una serie de talleres, y en la segunda, una encuesta a consumidores que ya está procesada; se dictó un curso gratuito de Manipulación de Alimentos en agosto 2016. Se conformó una entidad colectiva superadora de las diferencias entre organizaciones participantes: “productores en la UNLAM”.

Caracterización de los productores participantes y los productos presentados

En las distintas ediciones de la feria, participaron casi cuarenta feriantes, ofreciendo productos como: verduras, plantas de vivero, cactus, yerba, hongos frescos y secos, blends de té, pastas caseras, arándanos y derivados, mermeladas y dulces, miel y derivados, panificados, patio de comidas (tartas, empanadas, food truck), quiosco saludable, hilados, velas y sahumeros artesanales, artesanías con objetos naturales, aromáticas, aceites esenciales. Estos productos

³⁷ Nos referimos a las investigaciones dirigidas por la Lic. Susana Battista y financiadas por la Universidad Nacional de La Matanza, en las cuales la autora participa: “*Caracterización del sector agrícola en el Partido de La Matanza. Sustentabilidad económica, social y ambiental*” (2012-2013); “*La potencialidad del sector agrícola matancero para un proceso de desarrollo sustentable: actualidad, antecedentes y perspectivas futuras*” (2014-2015) y “*Las ferias y mercados de la Agricultura Familiar (AF) y su aporte al desarrollo territorial con inclusión social en el Periurbano Oeste Bonaerense*” (2016-2017).

abarcan la casi totalidad de productos ofrecidos en primer lugar en las ferias a nivel nacional (Goldberg y Dumrauf, 2010) (exceptuando los lácteos y derivados, carnes y embutidos y bebidas alcohólicas, cuya comercialización está prohibida en la Universidad). En ninguna feria nacional se venden ni ofrecen “servicios”.

La cantidad y variedad de productos ofrecidos en la Feria UNLAM fue en aumento a medida que mejoró la comunicación y divulgación de la feria, además del éxito reconocido por los feriantes en sus ventas y la conformidad de los participantes. Ellos mismos fueron invitando a otros feriantes a participar del proyecto. Varios feriantes provienen de la Feria ITU-AMBA que organiza hace más de un año el Municipio de Ituzaingó conjuntamente con la EEA AMBA en el predio de la misma, todos los días viernes y un sábado por mes. Una de las consecuencias de la suma constante de feriantes de aquella feria, a medida que pasaban las distintas ediciones de la Feria UNLAM, fue que en la Universidad debimos cambiar los días de semana de realización, a fin de no superponernos con la Feria ITU-AMBA y permitirles a los feriantes participar de ambas.

El tipo de productos depende de los mecanismos de certificación bromatológica, por eso hay productos que son difíciles de ofrecer en cualquier feria del país, como los de origen pecuario. Se confeccionó una Ficha de Inscripción que debieron completar y firmar todos los feriantes³⁸, que incluía información sobre sus datos personales (documento, nombre, domicilio, teléfono, correo electrónico o red social); los productos y su elaboración (rubro general, domicilio de elaboración, si es elaboración familiar o no, si el producto está inscripto o registrado y en cuál institución) y si participa en alguna organización y/o en otras ferias. Exclusivamente a los productores regionales se les preguntaba la organización o feriante que se hace cargo de la venta en la Feria.

La participación en la feria está condicionada, de acuerdo a lo determinado en las reuniones generales con los feriantes, en primer lugar, a ser productor local del distrito; segundo: si no es del distrito, debe ofrecer productos que no se producen localmente; tercero: si no es del distrito y los productos que ofrece ya son producidos localmente, debe esperar en lista de acuerdo a la cantidad de productores locales que se presenten, para no competir con ellos directamente. Este “orden” de incorporación permite privilegiar las producciones locales, con el objeto de en el mediano plazo, ir incorporando otros productos y también productos de otras regiones del país (en este caso, la condición para ingresar como feriante es producir uno mismo

³⁸ La inscripción a la feria se realiza en forma personal. La persona que complete esta ficha deberá estar presente en la feria y estará a cargo del puesto que se le ha otorgado en forma gratuita. Excepto Productos regionales.

el producto y viajar a venderlo en la feria, o enviar a otra persona, familiar o no, en su representación; es decir, que no aceptamos productos de reventa). En el futuro estamos considerando la posibilidad de traer productos que se comercializan a través de cooperativas locales, que a su vez traen a la ciudad productos elaborados por otras cooperativas y organizaciones del interior del país a las cuales les es imposible ubicar sus productos si no fuera por estas “acopiadoras solidarias”.

En la Tercera edición de la feria (llevada a cabo los días 11 y 12 de octubre de 2016), se confeccionó una Ficha de Información para la comercialización de productos de la AF que debieron completar todos los feriantes, conteniendo las siguientes variables: producto y sus especificaciones; información del productor u organización de productores (lugar donde produce, si es producción familiar, si está asociado, si tiene acompañamiento del INTA, etc.); presentación del producto (si es a granel, si viene fraccionado y peso, etc.); volumen de la oferta (si es estacional o no y en qué meses se ofrece, o si es una oferta anual continua); posibilidades de transporte a larga distancia; precio (aproximado y si hay diferencia entre precio mayorista y minorista). A esta ficha se adjuntaba foto del producto y los productores³⁹. También realizamos trabajo de campo etnográfico en el contexto de esta feria, utilizando metodología cualitativa consistente en la realización de entrevistas en profundidad a la casi totalidad de feriantes (para obtener información primaria sobre elementos tales como: lugar de origen del feriante, residencia actual, tipo de producto ofrecido, cómo lo produce, tipo de mano de obra que utiliza, si agrega valor en origen, cómo conforma los precios, cómo es su relación con los clientes/consumidores, etc): También se realizó observación participante en el marco del desarrollo de la feria (para relevar interacción entre feriantes y clientes, las actitudes y tipos de consultas de los alumnos de la universidad que se acercaban a los puestos).

Relevamiento de los consumidores en la feria

En los últimos años se viene produciendo una creciente desconfianza ciudadana en torno a la alimentación (Calle Collado, Soler Montiel, Vara Sanchez, 2009; Callejo Gallego, 2009; citados en Agüero, 2015). Este proceso consiste en la desconfianza de quienes comen y no producen su propia comida, y dependen de un complejo sistema agroalimentario, industrializado y globalizado que les ofrece a través del mercado, alimentos estandarizados y anónimos, de los cuales no tienen idea de dónde provienen ni quiénes los producen.

³⁹ Actualmente se está procesando el contenido de esas fichas.

Con la intención de proveer herramientas a los feriantes para mejorar la atención a sus clientes, así como para desarrollar capacitaciones a los consumidores sobre qué y cómo comprar los alimentos que comen, implementamos a partir de la Segunda Edición de la Feria una encuesta a los consumidores, para poder caracterizarlos tomando distintas variables.

El cuestionario de encuesta fue elaborado y conducido durante el desarrollo de la Segunda edición por investigadores del equipo del Instituto de Medioambiente de la UNLAM, sumándose en la Tercera edición investigadores del equipo de la Lic Susana Battista del Depto Ciencias Económicas de la Universidad⁴⁰. Este primer cuestionario seguramente deberá ajustarse en posteriores ediciones, a fin de construir un conocimiento complejo de los asistentes a la misma, especialmente, aquellos que compran productos. El mismo consistió de preguntas abiertas y cerradas, considerando las siguientes variables: lugar de procedencia; composición etaria; cómo se enteró de la feria; nivel de escolaridad; categoría ocupacional; frecuencia de compra en las distintas ediciones de la feria (si estuvo en ferias anteriores); cantidad de productos que compró; valor de lo que compró; ingreso familiar; medio de traslado a la feria; tiempo de permanencia en la misma (en minutos); motivo de la compra; preferencias de compra (presentación del producto/ ubicación de la feria/percepción nivel higiene/trato de feriantes/existencia de productores familiares/variedad de producto/calidad de productos); cantidad de puestos en feria (adecuada o no); disposición a pagar por certificación; actividades a incorporar a la feria. Si bien esta encuesta está aún en procesamiento, podemos establecer algunas cuestiones, en relación con las observaciones directas realizadas, que muestran que la mayoría de los consumidores de la feria aún son estudiantes de la Universidad que se acercan por curiosidad o por previo conocimiento de ediciones anteriores. Lentamente se van acercando familiares de los alumnos, vecinos y amas de casa del barrio, a medida que aumenta la publicidad “boca a boca” y la difusión extra local a través del multimedia de la Universidad. Entre los consumidores, se privilegia la cuestión de la venta de productos alimenticios, ya sea en los productos que compraron como en los que hubieran querido comprar y no había. Por otra parte, la mayoría de los encuestados era gente joven (el estudiantado) y mujeres. Sería interesante tener en cuenta esta cuestión para incorporar en futuras ediciones de la feria alguna estrategia para captar otras edades y género. Así mismo, considerar poder llegar a otros partidos a través de otros medios, ya que la mayoría de los visitantes era proveniente de La Matanza. Un 17% fue a la UNLAM exclusivamente a la feria. La mayoría toma la feria como

⁴⁰ Se trata del proyecto interno PROINCE de la UNLAM (2016-2017) ya mencionado “Las ferias y mercados de la Agricultura Familiar (AF) y su aporte al desarrollo territorial con inclusión social en el Periurbano Oeste Bonaerense”.

un "paseo" y declaró haber concurrido para comprar "productos sanos". Las razones que prevalecieron para realizar la compra de productos son: la calidad y la naturalidad de los productos. Un 25% quiere que la feria incorpore otras actividades además de la venta de productos, tales como "juegos". Aquellos que respondieron que realizan compras en otras ferias, se proveen de productos como frutas, verduras, quesos y dulces. La gran mayoría valoró positivamente el trato de los feriantes hacia los compradores. Se enteraron de la existencia de la feria en su mayoría por el "boca a boca".

Reflexiones finales

La relevancia de la AF, sus potencialidades actuales y futuras para el sostenimiento de un proyecto de desarrollo con inclusión social y su papel destacado en la provisión de alimentos sanos para el conjunto de la población, contribuyendo a la seguridad y soberanía alimentaria, constituyen motivos suficientes para que las sedes de las universidades nacionales aporten espacio físico para la difusión y valorización de la actividad, a través de la realización de ferias periódicas de comercialización de sus productos en sus distintas sedes.

Como obstáculos mencionamos: problemas de financiamiento (los feriantes decidieron armar un pozo común de dinero con aportes propios regulares manejados por una de las feriantes, responsable de la Comisión de Fiscalización y los integrantes del equipo organizador estamos gestionando la incorporación de la Feria en un proyecto de Extensión Universitaria que nos permitiría conseguir fondos) dificultad para conseguir gazebos y armar los puestos, y coordinación de logística durante los días de feria; diferencias y tensiones entre organizaciones participantes; problemas de formalización y de inocuidad y "legalidad" de los productos de la agricultura familiar, dificultades para lograr una certificación participativa social de estos productos (ya que no existe aún normativa de SENASA que pueda incluir las distintas formas de producción de este sector, tema a definir con la propuesta de creación de un sello de la AF, a partir de la aprobación del decreto reglamentario de la ley AF); dificultades para decidir qué tipos de productos vender; superar niveles de informalidad organizativa. Como avances: comenzó un proceso de fortalecimiento organizacional, se superaron algunas diferencias entre organizaciones participantes en pos de la concreción de la feria, se realizaron dos capacitaciones (sobre Manipulación de Alimentos y Costos), se fortaleció la articulación INTA/UNLAM. Generar la oportunidad para el desarrollo de la feria es una muestra de que la

universidad fortalece a los agricultores familiares como actores políticos al promover el asociativismo.

Uno de los aspectos que posibilitarían la consolidación del proceso interno de la Feria es el de las capacitaciones, especialmente en temas como: gestión de la calidad (de productos y procesos), inocuidad, presentación de puestos, forma de fidelización de clientes; herramientas de comunicación; etiquetado y envasado; conservas (Agüero et al, 2015). Esto se refleja en la preocupación de los feriantes en la atención al cliente y en la defensa que realizan desde sus discursos, de la posibilidad concreta de aprovechar la oportunidad que les brinda la Universidad para comercializar sus productos en forma gratuita.

Estas ferias son un potente instrumento de comercialización de la AF, en crecimiento significativo en los últimos años, revelando la importancia estratégica de construir y/o fortalecer políticas públicas que afiancen el crecimiento y expansión de las mismas. Para ello, los organizadores reconocemos y nos comprometemos a conseguir los siguientes requerimientos fundamentales para la evolución de esta Feria que aquí analizamos: fortalecer el rol del Estado en promoción y apoyo; profundizar la investigación sobre ferias y dinamizar el trabajo de extensión en el desarrollo de las mismas; visualizar e identificar nuevas estrategias de comercialización; construir normativas bromatológicas apropiadas para las ferias (sobre todo en lo concerniente a elaboración de alimentos, carne y leche por ej); desarrollar estrategias de comunicación para promoverlas y vincular al productor con el consumidor; facilitar mecanismos de financiamiento para logística e instalación de esta iniciativa con una frecuencia regular.

Es importante destacar que este tipo de Ferias en Universidades no tienen el objetivo final de las Ferias Francas que mostramos que se desarrollan a nivel nacional (si bien, como vimos, comparten muchas de sus características), ya que el mismo consiste en lograr la autogestión de los productores/feriantes, pero en el caso analizado, todas las decisiones que tome la organización como los feriantes, deben ser siempre *ad referéndum* de la decisión final de las autoridades universitarias, quienes ofrecen el predio en forma gratuita y sin ninguna obligación a cambio por parte de los feriantes, que hacen uso de las instalaciones especialmente puestas a disposición para ellos mediante el trabajo de los departamentos de Mantenimiento, Seguridad e Higiene, administración, que colaboran en facilitar la estancia de los feriantes durante todo el día en sus puestos: carros para transportar los productos, permiso de ingreso de vehículos al predio donde circulan personas; bidones de agua a disposición, sillas, limpieza, baños.

Este tema es importante retomarlo para futuros análisis que permitan diferenciar entre las Ferias de la Economía Social y Solidaria, las Ferias Francas y las Ferias de Universidades, cada una de ellas con características de creación, objetivos y funcionamiento diversos.

En definitiva, creemos que este tipo de ferias mejoran el desempeño de las unidades productivas, no sólo en resultados económicos sino en avances en los intercambios entre los actores que se producen a través de las experiencias y transacciones comunes, tanto en las etapas previas de preparación de la feria como en los días de su desarrollo en el predio de la Universidad. Las tramas de relaciones que se dinamizan a través de estos intercambios inciden en un proceso de desarrollo territorial inclusivo, que se refleja en un incremento del capital social, traducido en fortalecimiento de organizaciones e instituciones (Battista et al, 2016) y los aprendizajes y experiencias adquiridos por los alumnos que concurren en calidad de visitantes/consumidores/compradores, que en un mediano plazo, podrían incorporarse a las currículas de determinadas materias relacionadas con la producción y comercialización de alimentos.

Bibliografía

- Alcoba, Damián / Dumrauf, Sergio (comps.) (2011): Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la Agricultura Familiar en Argentina. Bs As: Ediciones INTA. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Presidencia de la Nación.
- Agüero, D; G. Sandoval; R. Carrera; V. Freire; M. Crivellaro; C. Garamaglia y S. Dumrauf. (2015): La feria de Villa Las Rosas en Traslasierra, Córdoba. Córdoba: Universidad Nacional de Rio Cuarto.
- Barruti, Soledad (2013): Malcomidos. Bs As: Editorial Planeta.
- Battista, S.; M.C. Feito; A.O. Cruz; M.S. Irigoyen; A.N. Virdó; M.V. Aznar; L. Lipera; S. Pettinato; C. Almonacid. (2014): Las ferias y mercados de la Agricultura Familiar (AF) y su aporte al desarrollo territorial con inclusión social en el Periurbano Oeste Bonaerense. (Informe de Avance Proyecto PROINCE inédito). La Matanza: Universidad Nacional de La Matanza.
- Caracciolo, M. (2015). Situación de la institucionalidad de apoyo a la innovación comercial y de los procesos de gestión comercial de la agricultura familiar en la Argentina”. Bs As: IICA. Disponible en: <http://www.iica.int>

- Diario NCO BLOG. (23/11/2015). Actividad comercial: Feria de agricultores familiares en la UNLaM. Recuperado de:
<https://noticiasconobjetividad.wordpress.com/2015/11/23/actividad-comercial-feria-de-agricultores-familiares-en-la-unlam/>
- Diario NCO BLOG.(4/12/2016). Los agricultores familiares podrán ofrecer sus productos en la UNLaM. Recuperado de:
<https://noticiasconobjetividad.wordpress.com/2016/04/12/los-agricultores-familiares-podran-ofrecer-sus-productos-en-la-unlam/>
- Diario NCO BLOG (20/4/2016). Feria del Productor: Los microemprendedores ofrecieron sus productos. Recuperado de:
<https://noticiasconobjetividad.wordpress.com/2016/04/20/feria-del-productor-los-microemprendedores-ofrecieron-sus-productos/>
- INCUPO (2015). La Cámara Argentina de Ferias Francas se reunió con Agricultura Familiar de la Nación. Recuperado de: <http://incupo.org.ar/la-camara-argentina-de-ferias-francas-se-reunio-con-agricultura-familiar-de-la-nacion/>
- Feito, MC (1999): Juego de espejos. Un estudio antropológico sobre las estrategias de los sujetos del sistema agroalimentario hortícola bonaerense. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Feito, MC (2013): Agricultura Familiar para el desarrollo rural argentino. En: Revista Ava de Antropología Social, N 23, Posadas: Ed Universidad Nacional de Misiones.
- Feito, MC (2014): Ruralidades agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de la provincia de Buenos Aires. Bs As: Editorial La Colmena.
- Feito, MC (2016): Aportes para una Ley Nacional. Rol de la agricultura familiar en el desarrollo rural argentino. En: Revista Márgenes, Vol 12, N 17. Valparaíso: Universidad Nacional de Valparaíso, Chile.
- Foro de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar –FONAF- (2007): Documento Base del FoNAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar. Disponible en http://www.fonaf.com.ar/documentos/Documento_base_FoNAF.pdf
- Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar del IPAF Pampeana INTA (2011): Documento presentación. Buenos Aires: Ed INTA.
- Goldberg, C. y Dumrauf, S. (2010): Agricultura Familiar: las ferias de la agricultura familiar en la Argentina. Buenos Aires: Ed. INTA.

- Green, Lanini y Schaller (1994): Innovations organisationnelles et techniques dans l'agro-alimentaire: le cas des produits frais en France. París: INRA, Laboratoire d'Economie Industrielle Agro-Alimentaires. (traducción propia).
- Obschatko, E.; Foti, M. y Román, M. (2006): Los pequeños productores en la república Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Bs As: SAGYP/IICA.
- Secretaría de Agricultura Familiar, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2015): Líneas estratégicas 2015 SAF para ferias francas. Documento de Trabajo. Recuperado de: http://www.minagri.gob.ar/site/agricultura_familiar/publicaciones/Cuadernillo_Agricultura_Familiar.pdf
- Schetjman, A. (1983): Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa. En: Investigación Económica, Vol XLII, número 164, abril-junio 1983. México.
- Schiavoni, G. (2010): Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina. En: Manzanal, Mabel y Guillermo Neiman (comps.) Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos. Bs As: Ed Ciccus.
- Zimmerman, M.M.(1961): Los supermercados. Madrid:Ed Rialp (2a edición en español).

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE DESARROLLO LOCAL

“Planificación territorial, desarrollo sostenible y geodiversidad”

9 al 12 de noviembre del 2016

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS Lima, Perú

antonio@uhu.es, camear@gmail.com, jurado@uhu.es; franpazosg@gmail.es

“GESTIÓN DE SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES PARA EL DESARROLLO LOCAL DE AGRICULTORES

**FAMILIARES PERIURBANOS EN LA MATANZA,
PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA”**

Dra María Carolina Feito

CONICET/UNLaM

carofeito@gmail.com

1.INTRODUCCIÓN ⁴¹

Identificamos alternativas de gestión para agricultores familiares periurbanos del distrito La Matanza, en la provincia de Buenos Aires. En un contexto económico de ajuste, las instituciones públicas no respondieron en general adecuadamente a los intereses de los productores agropecuarios, por la tensión entre práctica y conflictos de poder subyacentes. Los estudios de caso permiten relevar particularidades de estos procesos de adaptación al ajuste. Adoptando perspectiva antropológica de observación de las prácticas y de los intereses en conflicto, mediante la realización de trabajo de campo etnográfico con metodologías cualitativas enmarcadas en la teoría social que focaliza en los sujetos, “enfoque orientado al actor” (Long, 2001), analizamos las arenas de conflicto y disputa en las que opera la implementación de los programas de desarrollo en el distrito mencionado. Descubrimos interfaces entre productores, extensionistas, e implementadores del Programa Prohuerta⁴² del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y funcionarios y técnicos del gobierno local que participan en acciones de política pública para el sector agropecuario.

⁴¹ Este trabajo presenta resultados de dos investigaciones: “La potencialidad del sector agrícola matancero para un proceso de desarrollo sustentable: actualidad, antecedentes y perspectivas futuras” (2014-2015) financiada por UNLAM y dirigida por Susana Battista y “Políticas públicas, ruralidades y medioambiente en el periurbano bonaerense. El partido de La Matanza” (2016-2019), financiada por FONCYT y dirigida por la autora.

⁴² Es un programa de políticas públicas que promueve las prácticas productivas agroecológicas para el autoabastecimiento, la educación alimentaria, la promoción de ferias y mercados alternativos, con una mirada inclusiva de las familias productoras.

2. RELACIÓN DE LOS ACTORES CON LOS AGENTES DEL DESARROLLO EN EL ENFOQUE ORIENTADO AL ACTOR: UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Todo actor social interactúa con otros, administrando estas relaciones en el marco de redes sociales que le permiten canalizar comportamientos específicos (demanda de información, bienes, tecnologías, empleo, servicios, etc.). En este contexto relacional, desarrolla habilidades para influenciar a otros y regula la influencia de estos otros hacia él mismo. En este marco todos los actores administran alguna cuota de poder, aunque sea mínima. En las intervenciones de desarrollo, la relación de los actores sociales con los agentes externos (instituciones públicas, Ongs, empresas privadas) es construida. La fuerza o poder que provoca cierto resultado es la denominada agencia (Giddens, 1984). Este concepto se refiere no sólo a tomar decisiones, sino a la capacidad requerida para organizar prácticas que permitan realizar las decisiones tomadas (Long, 1992). La capacidad de agencia no está definida por la mera intencionalidad de hacer algo, sino por el *poder de provocar el resultado*.

El *enfoque constructivista* basado en la orientación de los actores, tiene como presupuesto básico que todo influjo externo (proveniente del Estado, del mercado, de grupos dominantes, etc.) es *mediatizado por los mismos actores* directos del desarrollo (y las organizaciones locales que éstos integran), trabajando con esos factores externos a favor de sus propios intereses y necesidades. Los actores sociales, como partícipes activos del diseño de estrategias, organizan interacciones individuales y colectivas frente a otros actores locales y externos, basándose en diversos criterios cognitivos e intereses, necesidades, experiencias y perspectivas. Es decir que existen mediaciones culturales, locales y de decisiones, que transforman las determinaciones estructurales.

La presencia de intervenciones sociales en forma de Políticas, Programas y Proyectos, puede convertirse en un factor significativo en influenciar los modos de vida de los actores sociales a partir de brindar recursos organizacionales, financieros, cognitivos, etc, así como acceso a nuevas redes sociales. A su vez, las acciones y reacciones de los beneficiarios pueden modificar también aquellas intervenciones (Bilella y Tapella, 2008). De este modo, todas las formas de intervención externa son mediadas y transformadas por los mismos actores y estructuras (Long, 1992).

En la implementación de una intervención de desarrollo, las interfaces sociales definen áreas de conocimiento e interacción que entrecruzan las perspectivas de una gran diversidad de actores, un *campo socialmente construido a partir del conflicto y la negociación*, en el que se define la distribución de recursos y la legitimación de los procesos de intervención de los distintos actores.

En este sentido, consideramos la *definición del desarrollo como un proceso construido*, de permanente negociación entre sus protagonistas (beneficiarios o agentes externos del desarrollo) y no como mera ejecución de un plan con objetivos, metas y metodologías externamente preconcebidas (Feito, 2005).

3. GEODIVERSIDAD DE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES EN LA MATANZA: VALORES ESTRATEGICOS LIGADOS AL TERRITORIO

El enfoque territorial privilegia el territorio local, como “la unidad donde resulta más plausible la instalación de procesos de desarrollo sostenible” (Rodríguez Bilella y Tapella, 2008), así como la orientación hacia la promoción de capacidades de los gobiernos descentralizados y de la sociedad civil para movilizar dichos procesos en el territorio. Ello implica especial atención a niveles municipales donde se facilita la interrelación entre estructuras administrativas locales e instituciones civiles. El concepto de “territorio” es instrumento privilegiado de la comprensión de una realidad compleja, integrando en una totalidad condicionamientos estructurales y acciones de los actores como sujetos competentes capaces de producir innovaciones adaptativas (Albadalejo y Bustos Cara, 2004; Manzanal, 2006).

La Matanza, el Municipio más grande del país, en sus 325,71 km² de superficie, tenía en 2001, 1.255.288 habitantes, cifra que creció en 2010 a 1.775.816 habitantes, implicando una variación relativa de 41,5%. Este distrito integra el Territorio Periurbano Oeste (junto con otros cinco distritos del Area Metropolitana de Buenos Aires) donde las actividades productivas se desarrollan en estrecha relación con las áreas urbanas: constituyen Agricultura Urbana y Periurbana, un “territorio de producción alimentaria de proximidad “. En 2002 existían 72 explotaciones agropecuarias en 20.900 has (Censo Nacional Agropecuario, 2002). Hoy conviven explotaciones familiares e intensivas, con una tercera parte del área rural (un 34%, es decir, alrededor de 4.000 hectáreas) sembradas con soja, que desplazaron las quintas de frutas y verduras (Asiaín, 2013). El resto de la producción agropecuaria está preponderantemente en manos de pequeños y medianos productores hortícolas.

Se destacan los cultivos hortícolas y frutilla, por magnitud, nivel de tecnificación y participación en el mercado. Hay 32 establecimientos que ocupan 1.072 has (Parés, 2009). En el año 2008 había 3.250 unidades de agricultura urbana (huertas o granjas) familiares, 54 escolares y 24 comunitarias. En el año 2012, funcionaban 3377 huertas (3.303 familiares, 67 escolares y 7 comunitarias), según información del Programa ProHuerta INTA (Parés, 2009). Hoy los sistemas productivos en este territorio son muy variados: hortalizas, frutas, frutas finas, productos y subproductos de granjas, flores, mezclas y sustratos, plantas ornamentales, arbustos, forestales, césped, hongos comestibles, cría de animales de granja,

animales para peletería fina, etc. Se venden mayoritariamente en la ciudad de Bs As y otras del periurbano, el interior del país y, en menor medida, se exportan. Muchos productores se dedican a actividades de procesamiento de producción primaria (conservas y alimentos preparados en base a frutas y hortalizas), siendo el principal destino de estas actividades el autoconsumo (tanto familiar, como comunitario). Los excedentes se venden en ferias locales, en negocios minoristas y puerta a puerta, así como mediante trueque entre vecinos.

El sector rural abarca la tercera parte del territorio matancero. Las zonas rurales se encuentran fundamentalmente en las localidades de Virrey del Pino, Gregorio de Laferrere, González Catán y 20 de Junio. La gran población del distrito se transformó durante esta última década. El mejoramiento de las vías de comunicación (ampliación de vías de acceso y rutas) influyó en las actividades productivas, generando potencialidades y oportunidades para nuevos desarrollos productivos en los que pueda ejercerse acciones y conductas con mayor responsabilidad social, económica y ambiental. Sin embargo, el distrito fue conocido históricamente por la importancia de su sector industrial, por ello la inclusión del sector agropecuario en las políticas públicas requiere su visibilización social y política.

4.POLITICAS PUBLICAS PARA LOS AGRICULTORES FAMILIARES PERIURBANOS DE LA MATANZA

El periurbano es una zona de transición, en cuyo espacio se desarrollan actividades urbanas y agrícolas que compiten por el uso del mismo suelo, provocando tensiones, en el contexto de un territorio caracterizado por su accesibilidad desde la gran ciudad, precio elevado de la tierra, intensa competencia entre valores de producción, consumo y preservación. Existe gran diversidad de actores sociales intervinientes en estos espacios (locales, neolocales o extralocales) (Barsky 2013).

Las políticas para el periurbano de la ciudad de Buenos Aires comenzaron en el año 2007 con la creación de la Dirección Provincial de Agricultura Periurbana. En los años 2009 y 2010 se concretan dos importantes iniciativas nacionales: la apertura de la nueva Estación Experimental Area Metropolitana de Bs As del INTA, destinada a prestar asistencia al sector productor de alimentos del área metropolitana y la presentación del Programa Nacional de Agricultura Periurbana del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGYP) de Nación (Barsky y Aboitiz, 2011). En el año 2013, fue inaugurada en la sede de la Región Descentralizada Sur del Municipio de La Matanza, una "Oficina de Desarrollo Local", dependiente de EEA AMBA del INTA, que desarrolla distintas tareas de apoyo técnico y capacitación a productores.

También se promovieron políticas para fortalecimiento de la agricultura familiar, como la sanción, en diciembre 2014, de la Ley Nacional *"Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina"* (Feito, 2016).

Dado su potencialidad de proveer alimentos sanos y de proximidad para vastos sectores de la población, las políticas públicas de apoyo a la agricultura periurbana deben promover diversificación de cultivos y actividades que puedan contribuir a la seguridad alimentaria, generando empleo e impactando positivamente en mejorar calidad de vida de la población.

En el año 2001, el gobierno local creó para paliar la emergencia producida por la crisis social el Instituto Municipal de Desarrollo Económico y Social (IMDES) como ente autárquico (Battista, 2003), para promover las actividades productivas, desarrollando junto con la Secretaría de Desarrollo Social local, algunas iniciativas para el sector agropecuario en articulación con el Programa ProHuerta INTA (Battista et al, 2014). Podemos señalar como antecedente distintos espacios de vinculación desarrollados desde el IMDES y la Secretaría de Desarrollo Social junto al Prohuerta del INTA. El trabajo conjunto con organizaciones sociales y productores rurales locales se formalizó en la conformación del "IMDES RURAL" (Battista, 2003). En los últimos años se incorporó la temática de la producción primaria a la esfera de las políticas productivas matanceras, en la órbita de la Secretaría de Producción del Municipio. Es innegable el efecto de las políticas nacionales en este cambio de visibilidad del sector rural en el gobierno local.

Reconocemos diversos actores en las estrategias de intervención para la agricultura familiar en La Matanza: el gobierno local (a través de sus Secretarías de Producción; Desarrollo Social; Salud; Educación y Medioambiente); el gobierno provincial (a través de sus Ministerio de Asuntos Agrarios y programas de desarrollo rural); el gobierno nacional (a través de los programas de desarrollo del MAGyP, de organismos descentralizados como el ya mencionado INTA, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Servicio Nacional de Seguridad y Calidad Alimentaria (SENASA), la Secretaría de Medio Ambiente y el Ministerio de Desarrollo Social; universidades con asentamiento o trabajo territorial (Universidad Nacional de La Matanza, Universidad Nacional Gral Sarmiento, entre otras, que realizan capacitaciones, organizan ferias de venta de productos y desarrollan proyectos de investigación sobre agricultura familiar); diversas organizaciones de productores (especialmente hortícolas, florícolas y cunícolas); mercados locales; empresariado agroindustrial (frigoríficos, molinos, lecherías, proveedores de insumos y servicios). Existe conjunción de esfuerzos entre gobierno nacional, municipal y organizaciones, mediante articulación de acciones entre EEA AMBA INTA, Secretaría de Agricultura Familiar del MAGyP; Mesa Local de Productores de La Matanza y Municipio (Battista et al, 2014).

5. ASOCIATIVISMO DE LOS PRODUCTORES FAMILIARES LOCALES

La actividad productiva agropecuaria en La Matanza cuenta con el importante aporte de experiencias asociativas con tradición y vinculación con el territorio. Como resultado de nuestro trabajo de campo encontramos las siguientes:

-Sociedad Rural de La Matanza: entidad que representa localmente los intereses conservadores de la tradicionalista Sociedad Rural Argentina, está mal vista por los pequeños productores, si bien en algún momento éstos participaron de alguna subcomisión local.

-Asociación Civil “Los Cirujas”: surgió en 1996 con el apoyo de técnicos de Prohuerta, para mejorar las capacidades productivas de las huertas y compartir experiencias sobre las mismas. Desarrollan actividades y espacios de construcción colectiva con organizaciones locales, nacionales y regionales. También tienen un Centro Reprodutor de Aves, instalado con subsidio del programa Manos a la Obra del Ministerio de Desarrollo Social nacional, donde crían y venden pollos como emprendimiento comercial. Además venden huevos, artesanías y dulces.

-Asociación “Amaru La Granja”: coordinada por un productor referente de la Mesa Local Matanza de la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar FONAF, tiene una finca donde se elaboran verduras, frutas, carne (cerdos, conejos, cobayos), huevos, gallinas, artesanías (hilado, armado de vellón, secado, teñido, colorado, tallado de mates). Está inscripto en Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA) y tiene habilitación municipal.

-Asociación Virrey del Pino: tienen producción hortícola y recibieron el primer tractor entregado con el subsidio del mencionado Programa Nacional del Periurbano del MAGyP.

- Unión de Micro Emprendedores de La Matanza (UNEMA): conformada por microemprendedores no sólo productores familiares, sino también revendedores de calzado, bazar, textiles, artesanías. Reciben apoyo político y subsidios del Ministerio Desarrollo Social, forman parte de la Mesa Matanza FONAF. Promueven la economía social y solidaria y el comercio justo y forman parte también de otra organización de segundo grado: el Espacio Nacional de la Economía Social y Solidaria (ENESS), en el cual se agrupan con otras organizaciones extra locales.

-Red de promotores Prohuerta Matanza: conformada por Promotores Voluntarios del programa Prohuerta INTA, elaboran dulces y conservas artesanales que venden en las ferias que organiza la Mesa Matanza FONAF.

- Mesa Local Matanza de la FONAF: articula acciones con distintos organismos: nacionales (MAGyP, a través de la Secretaría de AF; INTA, a través del Instituto de

Investigaciones para la AF y del Programa Prohuerta) y locales (Municipio, mediante Secretaría de Producción y el IMDES). Este último organismo descentralizado del gobierno local recibe y administra el dinero de subsidios del MAGyP, que la Mesa de productores solicita sean en su lugar manejados por la Secretaría de Producción local. En junio del año 2012 se realizó el Primer Plenario de AF de La Matanza, en el cual participaron: la Mesa, el Municipio, la Secretaría de AF y el INTA. Los productores entrevistados son concientes de la importancia del asociativismo que, expresan, les permite lograr acciones concretas para mejorar sus producciones y su calidad de vida. Esta Mesa también organizó varias Ferias de Economía Social y Solidaria, donde los agricultores familiares exhibían y vendían sus producciones.

6. ENTRECruzAMIENTO DE DOMINIOS SOCIALES EN LAS EXPERIENCIAS DE INTERVENCIÓN PARA EL DESARROLLO EN LA MATANZA

Encontramos que diferentes organismos públicos emiten avales, apoyo y subsidios, según el tipo de organización de que se trate: aquellas de *agricultores familiares* reciben apoyo de la Secretaría del MAGyP; las de *microemprendedores* (que incluyen otro tipo de actor social no productor agropecuario) reciben apoyo del Ministerio de Desarrollo Social. Las organizaciones se identifican fuertemente con el organismo público que les da apoyo, según el tipo de relación entre estos organismos. Algunas buscan articular acciones para recibir financiamiento, en tanto otras prefieren una estrategia más autogestionaria.

A su vez, los funcionarios entrevistados también muestran diferencias: los del municipio manifiestan clara preocupación para que los productores estén registrados y realicen sus actividades dentro del sistema, en tanto los de Desarrollo Social se muestran más flexibles frente a las exigencias a la hora de aprobar subsidios o financiamiento.

La implementación de una intervención de desarrollo puede describirse como el momento en que diversos dominios sociales se entrecruzan y son mutuamente contruidos. Focalizar la atención en ese entrecruzamiento de dominios sociales o interfaces de diferentes actores permite ver arenas de conflicto, donde se negocian prácticas, discursos y sentidos, que a la vez modelan en cierta forma la intervención (Rodríguez Bilella, 2004). Estos espacios comprenden sujetos locales, en lo referido a la acumulación de capacidades de gestión colectiva, así como sujetos que personifican la intervención de instituciones externas (gubernamentales o no). Los distintos tipos de actores conservan un significativo grado de autonomía que les permite preservar sus representaciones e intereses particulares y sectoriales, al tiempo que participan del proyecto cumpliendo objetivos grupales e institucionales.

En el caso analizado, administran más poder los líderes de las organizaciones locales por tener más y mejores accesos a contactos externos de instituciones gubernamentales (Secretaría AF; Municipio; MAGyP; etc). La capacidad de agencia se vislumbra en la concreción de acciones específicas como el armado de ferias de productos con recursos de organismos públicos participantes, generando a su vez redes de actores para poder administrar dichos recursos, con miembros de las organizaciones, funcionarios del IMDEL local, técnicos del INTA. La negociación con los modelos de interacción de las instituciones involucradas es constante y se evidencia en convocatorias a reuniones, llamados telefónicos, traslado de agricultores a las sedes de las instituciones locales o extralocales, visitas de los funcionarios y técnicos a las fincas.

Estudiar el nivel micro de aplicación de los programas nos permitió ver el lugar de intersección entre las áreas de incertidumbre naturalmente provocadas por los problemas y necesidades de la población beneficiaria (falta de recursos financieros, problemas de acceso a crédito) y las áreas de incertidumbre artificiales o inducidas, consecuencia intencional de la intervención externa (confusión en fechas de otorgamiento de subsidios, falta de claridad para justificar por qué no llega el dinero). A los actores estatales relevados, en general les interesa favorecer a los agricultores en la medida de conseguir aportes a su capital político como funcionarios. En tanto, la población beneficiaria disputa el capital económico necesario para desarrollar sus actividades, por eso este campo es construido a partir del conflicto y la negociación permanentes.

7. REFLEXIONES FINALES

El gobierno local aún no reconoce como sector económico al agropecuario (particularmente, el de agricultura familiar) que además se vincula escasamente al resto de la economía del distrito. Sin embargo, al ser parte de una agricultura periurbana de proximidad, posee un potencial de desarrollo para una producción sustentable, pudiendo constituir una oportunidad para el desarrollo local (impacto en empleo y abastecimiento de productos frescos) (Battista et al, 2014). Es fundamental estudiar detalladamente las intervenciones de políticas en un grupo acotado de productores para identificar limitaciones e impactos que permitan mejorar las políticas públicas.

El fortalecimiento de lazos asociativos entre los productores y la consolidación de vínculos con distintos niveles gubernamentales pueden mejorar el desempeño de las producciones de la agricultura familiar y aportar a un proceso de desarrollo local.

Los resultados del proceso de implementación de la intervención no deben ser analizados meramente a partir de la influencia de actores externos al programa, sino por las

acciones de los mismos actores del programa (productores y extensionistas) y encargados de la implementación. Diferentes actores en el dominio del terreno y en el dominio administrativo representaron y actuaron en relación a la implementación: mientras que los productores la representaron como forma de acceso a recursos, los extensionistas vieron la posibilidad de mejorar su inserción en la estructura institucional. La elección de focalizar la intervención a los productores familiares de La Matanza remite a que allí se encuentran los más “invisibles” del distrito. En este sentido, solucionar sus problemas “históricos” (de producción, tecnología, comercialización, asociativismo, etc) constituiría cierta conquista político-institucional para la/s institución/es participantes. Ya vimos las articulaciones en apoyo hacia los productores: técnicos de universidades de la región con las cuales INTA tiene convenios para pasantías y asesoramientos; en tanto que con el Ministerio de Desarrollo Social nacional se gestiona apoyo financiero para algunas agrupaciones.

El análisis de estrategias es clave al reconstruir los modos de intervención de las políticas de desarrollo local. Los actores intervinientes constituyen sus propias formas de vincularse con las instituciones que intervienen. Los productores beneficiarios analizados se apropian del discurso del Programa ProHuerta para conseguir recursos que de otra forma no obtendrían (provisión de semillas, asesoramiento en fortalecimiento organizacional y presentación de tramitación para formalizar asociación). Utilizan estrategias que involucran otros actores, tales como los extensionistas, quienes a su vez, necesitan contar con grupos de productores a quienes atender a fin de mantener sus salarios y su posición en la estructura de la institución en la que trabajan.

Las intervenciones de desarrollo no pueden comprenderse sólo desde las instituciones que las implementan: se requiere considerar los mundos de vida de todos los actores involucrados (Rodríguez Bilella, 2004). En el caso de los técnicos, su perfil de formación social les permitió comprender necesidades expresadas por los productores (que sobrepasaban aspectos de asesoramiento meramente técnico) y gestionar contactos y acciones concretas (intervenir por reclamos ante el gobierno local, etc).

En las modalidades de intervención, todo flujo externo proveniente del Estado, del mercado, de grupos dominantes o de agentes externos al grupo en cuestión, es mediatizado por esos mismos actores (y las organizaciones locales que integran), quienes procuran reprocessar dichos factores externos a favor de sus propios intereses y necesidades. Por eso, los productores estudiados encuentran soluciones concretas a sus problemas: los que hacen agricultura agroecológica legitiman la reconversión productiva a través del aval de los técnicos del programa; consiguen financiamiento para realizar ferias locales de comercialización de sus productos, asesoramiento organizacional y capacitaciones. Así,

enriquecen o cuestionan los mecanismos estatales o se adaptan a ellos, de acuerdo a mecanismos regulatorios que ya conocen en sus prácticas grupales.

En la intervención analizada, el INTA utilizó una estrategia de reconversión hacia la agroecología, atendiendo las necesidades específicas de cada organización de productores sobre las que interviene. En tanto el Municipio no termina de considerar a los productores analizados como actores productivos de la economía local.

Los procesos sociales que derivan de una intervención de desarrollo implican negociaciones que son diferencialmente internalizadas por los diversos actores (Long, 2001). Nuestro análisis desafía la visión de los extensionistas como implementadores mecánicos de una idea o esquema previamente planificado; por el contrario, en el caso bajo estudio son sujetos pragmáticos que luchan con las dificultades cotidianas de la implementación práctica de la intervención.

La perspectiva teórica y metodológica del enfoque orientado al actor permite entender cómo se distribuye el conocimiento en las intervenciones de desarrollo. Los programas son "construidos" y moldeados por diferentes interacciones de múltiples actores. Utilizando el análisis de interfaces, se comprende la forma en que los intereses, metas, percepciones y estrategias de diversos actores vinculados al programa resultan continuamente readaptados en función de las múltiples interacciones entre los actores locales y extra-locales. Sin embargo, las complejas interacciones entre los "proyectos" y prácticas de los actores, sus resultados esperados e imprevistos, crean tanto marcos habilitantes como limitantes de la acción social. Focalizando en la interacción de las relaciones internas y externas, este enfoque procura brindar una perspectiva más dinámica sobre las intervenciones de desarrollo y los procesos de implementación de políticas.

Finalmente, destacamos que se requiere planificación territorial como herramienta para poner en valor el potencial endógeno de las localidades. El desarrollo ligado al territorio representa un valor estratégico para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y corregir las inequidades sociales.

BIBLIOGRAFIA

- Albadalejo, Ch. y Bustos Cara, R. (2004): "El desarrollo local: ni azar maravilloso, ni resultado programado de una política". En: Albadalejo, Ch. y Bustos Cara, R. (comps.) 2004, "Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina." Coedición Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, Argentina.
- Asiaín, A. (2013): "González Catan y Virrey del Pino: La soja matancera hace su aparición", en Diario NCO, consultado 14 noviembre 2014. <http://noticiasconobjetividad.wordpress.com/2013/03/27/gonzalez-catan-y-virrey-del-pino-la-soja-matancera-hace-su-aparicion/>
- Barsky, A. (2013): Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013). Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Barsky, A. y P. Aboitiz (2011): "La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010)". En: Jornadas "Memoria y oportunidades en el agro argentino: burocracia, tecnología y medio ambiente (1930-2010)", Universidad Nacional de Quilmes, 8-10 de junio.
- Battista, S. (2003). "Emprendedorismo y Desarrollo Local. Municipio y promoción del emprendedorismo: el Instituto Municipal de Desarrollo Económico Social (IMDES) en el Partido de La Matanza". Ponencia presentada en el Congreso de Emprendedorismo y Desarrollo Local, Universidad Provincial del Sudoeste/Universidad Nacional del Sur/ Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Pigüé, 21 y 22 de agosto de 2003.
- Battista, S.; M.C. Feito; A.O. Cruz; M.S. Irigoyen; A.N. Virdó; M.V. Aznar; L. Lipera; S. Pettinato; C. Almonacid (2014). "La potencialidad del sector agrícola matancero para un proceso de desarrollo sustentable: actualidad, antecedentes y perspectivas futuras". Informe de Avance Proyecto PROINCE, UNLAM (mimeo).
- Bilella, P. y Tapella, E. (2008): "Transformaciones globales y territorios". Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Feito, M. C. (2005). Antropología y desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción hortícola bonaerense. Buenos Aires: Ed La Colmena.
- Feito, M.C. (2016): "Aportes para una ley nacional: rol de la agricultura familiar para el desarrollo rural argentino". En: Revista Márgenes, Universidad de Valparaíso, Chile. En prensa.

- Giddens, Anthony. 1984. "The construction of society: an outline of the theory of structuration". Cambridge, Polity Press. UK.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2002): Censo Nacional Agropecuario 2002.
- Parés, G. (2009). Las funciones de la agricultura urbana y periurbana en La Matanza, desde la óptica de los propios agricultores, en la primera década del s XXI. Tesis de Maestría en Desarrollo Local. Universidad de Gral. San Martín/Universidad Autónoma de Madrid.
- Long, N. (2001). Development Sociology: Actor Perspectives. Routledge, UK.
- Long, N. (1992). "From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development". En Long N. y Long A. 1992 Battlefields of Knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development. Routledge, UK.
- Manzanal, M. (2006): "Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural". En: Manzanal, M.; G. Neiman y M. Lattuada (comps.). Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Ed Ciccus, Bs As.
- Rodríguez Bilella, P. (2004). "Etnografía y política social: el caso del enfoque orientado al actor". Ponencia presentada a las IV Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES, Buenos Aires, agosto 2004.

Visibilización y valorización de la agricultura familiar periurbana. Intervenciones de políticas públicas en el partido de La Matanza.

Título inglés: Visibility and recovery of peri-urban family farming. Public policy interventions in La Matanza.

“Tenemos que hacernos visibles con nuestras producciones. Ya pasamos el salto de “agricultura con agricultores”, ya vamos por más: “agricultura para alimentar y en manos de los pueblos”, ya estamos politizados”.
(productor familiar de La Matanza, octubre 2014)

RESUMEN

Analizamos intervenciones sociales para agricultores familiares periurbanos de La Matanza y articulaciones entre instituciones que implementan políticas públicas, para visibilizar estas producciones. Se utilizó metodología cualitativa realizando trabajo de campo etnográfico y relevamiento de información secundaria.

Intentamos demostrar que las articulaciones entre distintas instituciones y actores en la implementación de políticas para el sector son aún incipientes y no visibilizan ni valorizan sus potencialidades reales existentes. Descubrimos interfacesⁱ entre distintos actores: productores, extensionistas e implementadores, así como intervenciones para incorporación de tecnologías apropiadas. Concluimos que las intervenciones operan en una arena de conflicto y disputa en la implementación de políticas y programas de desarrollo.

Palabras clave: agricultura familiar-desarrollo rural-intervención social-periurbano

SUMMARY

We analyze social interventions to suburban family farmers of La Matanza and joints between institutions that implement public policies to visualize and value these productions. qualitative methodology was used in ethnographic fieldwork and survey of secondary information.

We try to prove that the joints between different institutions and actors in the implementation of policies for the sector are still young and do not visualize their existing real potential . We discovered interfaces between different actors : farmers, extension agents and implementers , as well as interventions to incorporation of appropriate technologies. We conclude that interventions operate in conflict and dispute in the implementation of policies .

Keywords: agriculture familiar - social intervention - peri-urban rural

1.Introducción

Analizamos experiencias de intervención social para agricultores familiares periurbanos de La Matanza (N. del E. nota retirada a fin de la evaluación), con el objetivo de describir articulaciones entre distintas instituciones que implementan políticas públicas considerando: identificación de ejecución de proyectos conjuntos; relevamiento de capacitaciones hacia productores familiares; posibles superposiciones institucionales de atención.

En un contexto socioeconómico de ajuste general durante los años 90, no hubo respuesta de transformación y adecuación de las instituciones públicas a las problemáticas de este sector del agro, y cuando surgieron alternativas de programas de desarrollo rural (especialmente a partir de la crisis del año 2001), dicha respuesta fue limitada y despereja, resultado de la tensión entre práctica concreta y conflictos de poder y de intereses subyacentes (Manzanal, 2004). Tomamos el caso de la implementación del Programa Prohuerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS), y algunas acciones de intervención realizadas desde el Municipio, hacia la población objetivo de agricultores familiares de las localidades matanceras de Virrey del Pino, González Catán y Lomas del Mirador. Utilizamos metodología cualitativa realizando trabajo de campo etnográfico con entrevistas a técnicos de programas, productores beneficiarios, y observación participante en la labor cotidiana de técnicos del programa Prohuerta y en reuniones de organizaciones de productores, visitas a las explotaciones y a las agencias de intervención del INTA con injerencia en el partido. Los ejes abordados en las entrevistas fueron: identificar desde qué enfoques se concibe el desarrollo en las políticas de intervención y cómo juegan las políticas públicas (especialmente de municipios y del INTA) en las representaciones sociales de los agricultores familiares. El trabajo de campo fue realizado entre mediados de 2013 y fines de 2015. Además, relevamos información secundaria proveniente de los escasos estudios anteriores sobre el partido (bibliografía de otros autores, informes anuales de proyecto Prohuerta e instituciones que realizan actividades de promoción del sector estudiado, como el Instituto Municipal de Desarrollo IMDES). Utilizamos información complementaria de una encuesta realizada en 2008 por la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura familiar del ex Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (MAGyP, hoy Agroindustria, MINAGRO) (en adelante SAF) y el Ministerio de Asuntos Agrarios de Buenos Aires a 29 agricultores familiares de Virrey del Pino, citada por Parés (2009).

Descubrimos interfaces entre productores, extensionistas e implementadores del Programa Prohuerta y funcionarios y técnicos del gobierno local que participan en acciones de política pública para el sector agropecuario. Las describimos desde: tipos de relaciones establecidas

entre los actores participantes, concreción de acciones articuladas entre distintas instituciones, consideración de aspectos culturales en la implementación del Programa, cómo se define la distribución de recursos y la legitimación de los procesos de intervención de los distintos actores. Además, presentamos una experiencia de intervención social consistente en la incorporación de tecnología apropiada, realizada en Lomas del Mirador por el Instituto de Investigaciones para la Agricultura Familiar –IPAF del INTA, analizando la receptividad de los beneficiarios. Destacamos los importantes roles de la agricultura periurbana familiar en el partido analizado. Finalmente, debatimos sobre la orientación de la intervención del Estado frente a la cuestión de los agricultores familiares.

2.Marco conceptual

2.1. Modalidades de intervención social, desarrollo local y políticas públicas

En interacción con los demás, cada actor social organiza el modo de resolver los problemas de su existencia cotidiana y administra sus relaciones en el marco de redes sociales, realizando una estrategia y movilizándolo recursos dentro de un marco en el que todos los actores administran alguna cuota de poder, aunque sea mínima. La relación de los actores con los agentes externos del desarrollo es un aspecto construido (Long, 1992).

La presencia de intervenciones sociales en forma de Políticas, Programas y Proyectos, puede convertirse en un factor significativo en influenciar los modos de vida de los actores sociales a partir de brindar recursos organizacionales, financieros, cognitivos, etc, así como acceso a nuevas redes sociales. A su vez, las acciones y reacciones de los beneficiarios pueden modificar también aquellas intervenciones (Rodríguez Bilella y Tapella, 2008).

Concibiendo al Estado como una forma de la práctica social y no por fuera de la sociedad, la denominada política estatal o pública se refiere a “un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil” (Oszlak, 2007:565). Las tomas de posición del Estado frente a una cuestión siempre asumen un carácter negociado o abiertamente conflictivo.

En Argentina, las intervenciones estatales para productores agropecuarios eran concebidas como políticas agrarias. Actualmente pueden pensarse como un tipo específico de política social, constituyendo un continuum que llega al nivel de desarrollo local: a) *políticas de asistencia*: tratándose de una relación entre un actor que da y otro que recibe; b) *políticas de promoción*: entran en juego otros actores (organizaciones de base, entidades intermedias, ONGs, vecinos activos), tratándose de una relación de ida y vuelta entre actor que da y actor que recibe, quien participa en la definición de política y se capacita; c) *políticas de desarrollo*

productivo: incluyen actores diferentes que provienen del campo privado (empresas, comercios locales), articulando fortalezas económicas existentes para desarrollar económicamente la región; d) *Nivel de desarrollo local*: contiene la mayor articulación entre actores, pues no sólo participa el gobierno municipal sino también el segundo sector (lo privado) y el tercer sector (la sociedad civil) (Arroyo, 2005).

Las formas de intervención externas son entonces necesariamente mediadas y transformadas por los mismos agentes. Diversos dominios sociales se entrecruzan y se construyen mutuamente, durante el proceso de implementación de una intervención de desarrollo. Atender a estas “interfaces” de diferentes actores, permite ver arenas de conflicto, donde se negocian prácticas, discursos y sentidos, que, a su vez, modelan dicha intervención (Rodríguez Bilella, 2004).

Respecto de la tecnología en particular, coincidimos con Cáceres (2015) en que “el Estado debería poner en lo más alto de la agenda política la discusión de un modelo agropecuario altamente dependiente del *know how* tecnológico controlado por empresas multinacionales. El diseño de políticas que fomenten abordajes productivos diferentes (por ej. la agroecologíaⁱⁱ) debería ocupar un rol central en la estrategia de desarrollo nacional” (Cáceres, 2015:20). Un elemento clave para el desarrollo de tecnologías exitosas en proyectos de intervención es el trabajo inter y transdisciplinario (Bialakowsky, 2006) y el aporte e inclusión de las comunidades locales en los proyectos (en el diseño, puesta en marcha, desarrollo tecnológico, evaluación, difusión, etc.).

Se requiere otorgar atención prioritaria a niveles municipales o similares, en los que se facilita la interrelación entre estructuras administrativas locales e instituciones de la sociedad civil. Esto se da en contextos de descentralización y desconcentración por los cuales los gobiernos locales tendieron a asumir funciones tradicionalmente desempeñadas por los centrales: fomento de desarrollo económico; mantenimiento de infraestructura; prestación de servicios; protección del medioambiente (Manzanal, 2006).

Una estrategia de desarrollo local debe enfrentar tensiones entre el nivel local y niveles extralocales; entre cooperación y conflicto; entre eficacia y legitimidad. Es así que algunos de los ejes constitutivos del enfoque son: revalorización de la identidad local; articulación público-privada y participación. El desarrollo local puede considerarse como “una compleja combinación de redes en las que se movilizan recursos, se configuran identidades y se consolidan (o redefinen) relaciones de poder” (Craviotti, 2008:57).

Las intervenciones para el desarrollo de un medio rural reconfigurado (sobre todo hacia la última década del siglo pasado, en el contexto de las políticas neoliberales de esa época) se implementaron en base a una definición ampliada de ruralidad, en doble condición espacial y social, pero fueron limitadas para intervenir sobre las causas de las situaciones de

desigualdad, por ello no pudieron cortar el ciclo de reproducción de la misma. Los programas provenientes de políticas públicas tendieron a mostrar una ruralidad más dinámica y compleja, que requiere consideración para modificar las formas de desigualdad y pobreza en el agro rural (Neiman, 2010).

2.2.El concepto de periurbano y la Agricultura Urbana y Periurbana (AUPU)

El estudio del periurbano supone el abordaje de un complejo territorial que expresa una situación de interfaz campo-ciudad. De difícil definición conceptual y delimitación, se trata de un territorio de borde, en consolidación, bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales, en el marco de una gran heterogeneidad en los usos del suelo (Barsky, 2005). La producción agropecuaria allí realizada forma parte del concepto de AUPU, entendida como la producción agropecuaria, su procesamiento y comercialización, realizados en entornos urbanos y periurbanos. Diversos autores destacan sus posibles beneficios: ahorro energético (por las cortas distancias de traslado de productos), provisión de servicios ecosistémicos, estructuración del paisaje, preservación de tejido denso de unidades productivas y áreas verdes, encuadre de procesos de urbanización, mejora de acceso y disponibilidad de productos frescos en áreas urbanas y estructuración de ese territorio. Tiene el potencial de vincularse con modelos de producción sustentables en un sentido integral, como es la agroecología, que considera el territorio como un conjunto de relaciones sociales entre diversos actores con un origen común, expresado a través de una identidad, en la cual, al estar referida al “campo” lo agrario cobra una vital importancia.

Sin embargo, la AUPU no es sinónimo en todo caso de “producción sustentable”, ya que puede coexistir en ella la agricultura familiar, con producción agroindustrial extensiva asociada a un paquete tecnológico que utiliza intensivamente fertilizantes y agroquímicos industriales. También puede generar situaciones conflictivas como la tenencia de la tierra, revalorizada por intereses inmobiliarios residenciales que desplazan la producción agropecuaria.

La producción familiar está presente y es necesaria en la actual estructura económica y social argentina, con sus roles fundamentales en aspectos claves como: ocupación del territorio; producción y provisión de alimentos para el mercado interno; soberanía alimentaria; resguardo y producción de semillas; diversificación de la economía. El agricultor familiar es hoy un actor productivo, no sólo social. Por ello, debe ser sujeto de políticas activas de producción y empleo. Cualquier intervención que busque posicionar a este actor en el Sistema Agroalimentario, debe considerar que: i) por un lado, la singular estrategia de la Agricultura Familiar –en adelante, AF- (minimizar riesgos, estabilizar rendimientos a largo plazo, diversificar y maximizar retornos) merece un desarrollo tecnológico específico,

direccionado y situado y por tanto el conocimiento básico que lo sustente debe generarse, desde el punto de vista epistemológico y metodológico en “la investigación-acción participativa”; ii) entender que la estrategia de la AF es parte de una relación dialéctica de persistencia y/o resistencia con las economías de enclave de un modelo agroexportador (Feito, 2014).

La AF en Argentina es “una categoría en construcción. Su definición y sus alcances son objeto de múltiples negociaciones en las que intervienen científicos sociales, técnicos, administradores y organizaciones agrarias” (Schiavoni, 2010: 43). Si bien no entramos en el intenso debate sobre este concepto (que ya tratamos en otros trabajos), articulando diferentes autores, la definimos como un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. La agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo. La racionalidad del productor familiar es muy diferente a la lógica empresarial, ya que tiene como finalidad la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por el perfil familiar de la unidad, la fuerza del trabajo familiar, la mercantilización parcial de la producción, la indivisibilidad del ingreso familiar, la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial; siendo en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (Schejtman, 1983; Schiavoni, 2010; Feito, 2014; Obstchatko, Foti y Roman, 2007; FONAF, 2007).

La AF conforma un sector tan heterogéneo como las regiones y producciones a lo largo y ancho del país. De allí la necesidad de “construir un entramado institucional sólido para el diálogo político y la participación organizada” (Lattuada et al, 2012), fundamental para consolidar este sector como un factor del desarrollo rural argentino.

3.Resultados

3.1.El partido de La Matanza como parte del territorio del Area Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)

El municipio de La Matanza es parte de este periurbano que se puede relacionar administrativamente con la región AMBA. En ella viven alrededor de 14,5 millones de habitantes, con una densidad de 1.305 hab/km², lo cual representa el 36% del total del país y el 74,3% de la provincia de Buenos Aires (INDEC, 2010; Ramilo, 2012).

Un fenómeno destacado y estudiado por varios autores (Feito, 2016a; Barsky, 2005; Barsky y Aboitiz, 2011) es el avance de las urbanizaciones privadas, impulsado por un conjunto de actores (inmobiliarias, inversores, gestores y profesionales), dirigidas hacia sectores de alto poder adquisitivo que buscan espacios verdes y menor densidad poblacional (Ratier, 2002). La expansión urbana y los nuevos usos del suelo constituyen una característica general del

AMBA, aunque con diferente incidencia en el partido de La Matanza, donde los countries y barrios privados son casi inexistentes. La heterogeneidad en la ocupación del territorio, que permite que cohabiten sectores con alto poder adquisitivo, junto con población en situación de pobreza, genera situaciones de complejidad y conflictividad social.

En este nuevo contexto, las actividades agropecuarias sufren modificaciones, en tanto la tendencia hacia usos recreativos y residenciales del suelo impulsa incrementos en la renta de la tierra, pérdida de rentabilidad de los sistemas agropecuarios locales y desplazamiento de las actividades agropecuarias intensivas hacia coronas más alejadas del AMBA (Feito, 2016a; Benencia et al, 2009).

3.2. Producciones de la AUPU en La Matanza

En el territorio de La Matanza se encuentran asentamientos urbanos agregados, asentamientos urbanos dispersos, pastizales y áreas de cultivo, situándose las más distantes a áreas urbanas a unos 8 km (Correa Ayram, 2005, citado en Parés, 2009). La actividad agropecuaria es en general de tiempo parcial, combinándose con actividades urbanas. Considerando la producción alimentaria, el caso de La Matanza tiene relevancia para su estudio por sus características sociales, geográficas, económicas, políticas y del desarrollo que ha adquirido en él la AUPU y la organización de los agricultores (Parés, 2009). Es el único distrito que comprende territorios entre el primer y tercer cordón del AMBA, donde más de 6.000 familias realizan actividades relacionadas con la AUPU, como respuesta en un contexto de desocupación, pobreza y debilidad del estado.

Este partido es mayormente urbano, excepto la localidad de Virrey del Pino con una importante superficie rural, integrante de la cuenca media del Río Matanza Riachuelo. Tiene 31 kilómetros de largo y algo más de 1.255.288 de habitantes (INDEC, 2001). Las localidades de Virrey del Pino y González Catán son las que más crecieron en el último decenio, concentrando 19,5% de la población del distrito. En ellas se ubican la mayor parte de las familias que realizan actividades de AUPU. Existe un contexto de desigualdades sociales, desempleo, precarias condiciones laborales, tendencia a concentración espacial de sectores pobres y debilitamiento de lazos comunitarios, compartiendo muchos de estos rasgos con la gran ciudad. Esta configuración social y geográfica es determinante de las posibilidades de desarrollo local. Por ello la AUPU responde a las necesidades de los actores locales participantes en ella (Parés, 2009).

En muchos lugares del periurbano, el proceso de metropolización tuvo como resultado la ruptura y desaparición de las prácticas agrícolas. En este contexto, La Matanza constituye una excepción. La consolidación de la periurbanización del partido se desarrolló desde principios del siglo XX hasta la década del 40, mediante la división y venta para destino

urbano, de superficie destinada anteriormente a actividades agropecuarias. Algunos lotes quedaron para horticultura y otros baldíos. Un indicador del avance de la metrópolis sobre La Matanza, y que reforzó su carácter de partido periurbano fue la instalación de establecimientos fabriles en la década del 30. Esto alteró la estructura socioeconómica y reorganizó el espacio territorial. Así, el proletariado industrial que se fue insertando en el nuevo proceso de desarrollo provenía de las provincias del interior de Argentina, de países europeos y de algunos países limítrofes (Svetlitzka de Nemirovsky, 2002).

En 1937 aumentaron los propietarios de parcelas con superficie de hasta 5 has, con producción de hortalizas, incorporándose antiguos arrendatarios italianos. La pérdida de superficie agraria ante avance de la urbanización, obligó a un reacomodamiento de la producción a mediados del siglo pasado. Entre 1947 y 1960 se produce lo que Svetlitzka de Nemirovsky et al (1997) denominan "modernización del partido": aumenta la población un 308% por incidencia de migración rural urbana y europea, comienza una intensa actividad fabril, se reacomodan sectores productivos, se pierde superficie agraria (cae en un 68% el número de parcelas), se acelera la urbanización. En 1993, dada la caída de la producción industrial, aumento de desocupación y pobreza, hasta el año 2000, se produce un proceso de deterioro de precios hortícolas, lo que elimina de la competencia a los propietarios de pequeñas parcelas, viéndose obligados a vender o arrendar a medianos y grandes productores (Svetlitzka de Nemirovsky, 2002).

Según esta autora, desde la década de los años 2000 hasta la actualidad, la estructura social agraria de La Matanza se caracteriza por un desequilibrio en el control de la tierra: un sector de medianos y grandes propietarios hortícolas que domina la producción y comercialización, comprando o arrendando parcelas a pequeños quinteros que abandonaron (en el período 1993-2000 antes mencionado).

Su cualidad de periurbano explica en parte que las modificaciones en el espacio agropecuario del partido se articulen con el avance de la metrópolis, dada la necesidad de nuevos espacios para la actividad industrial. Desde las primeras décadas del siglo XX, se da un proceso de pérdida de superficie agraria, división de las grandes explotaciones, aumento de parcelas pequeñas y crecimiento de la población del partido. Desde los 60, cae el proceso de crecimiento industrial y urbano. El deterioro económico nacional de los 90 produce desequilibrio en la distribución de la tierra, con retroceso de la actividad hortícola por parte de propietarios minifundistas. Esto generó la actual situación de heterogeneidad social e ingreso de nuevos actores al sistema productivo. La dinámica de la estructura social agraria sufre entonces un retroceso hacia un contexto de inestabilidad similar al de las primeras décadas del siglo XX (Svetlitzka de Nemirovsky, 2002).

Según el Informe 2008 del Programa ProHuerta citado por Parés (2009), la cantidad de explotaciones hortícolas y florícolas del partido era en 2008 de 32 establecimientos, ocupando 1.072 has de las cuales 917 eran hortícolas, 13 florícolas y 138,5 de viveros. Las unidades de agricultura urbana (AU) (huertas o granjas definidas por el Prohuerta) contabilizaban 3.250 familiares, 54 escolares y 24 comunitarias. En 2012, funcionaban 3.377 huertas, de las cuales 3.303 eran familiares, 67 escolares y 7 comunitarias. Las producciones más importantes desde el punto de vista de los volúmenes producidos eran la horticultura orgánica, la cría de aves y conejos y el cultivo de frutales. Existían otras como el cultivo de aromáticas y medicinales, el reciclado de materia orgánica, la cría de cerdos, ovejas y vacas y el cultivo de forraje para alimentación animal. La mayor cantidad de actividades de agricultura urbana eran huertas familiares realizadas en terrenos privados (5.182 unidades familiares sobre un total de 5.280). Le seguían en importancia las huertas escolares y luego las comunitarias (realizada por grupos de vecinos, asociaciones civiles, asociaciones de productores urbanos, hospitales, cárceles y centros de rehabilitación), que son unas 30, sumando en total 5.280 unidades de agricultura urbana. Aunque la mayor parte de unidades de agricultura urbana registradas por el Pro Huerta son huertas, cabe aclarar que alrededor de un 10% de ellas (520 familias) también realizan actividades de granja, fundamentalmente cría de gallinas ponedoras. La AU se encuentra presente en casi todas las localidades del distrito, sin embargo casi el 90% se encuentra en el segundo y tercer cordón. En el primer cordón urbano hay una participación importante en la difusión de la AU de instituciones educativas, Centros de Jubilados y Centros de Salud. En el segundo y tercer cordón, se da la participación de promotores voluntarios nucleados en grupos comunitarios, iglesias, Fundaciones y Asociaciones civiles.

Según el relevamiento realizado por Parés en 2009, las actividades productivas comprendidas en lo que denominamos AUPU en La Matanza son: horticultura (huertas familiares, comunitarias, institucionales, emprendimientos productivos), elaboración de abonos y lombricompost, cría de animales de granja (principalmente aves y conejos), cultivo de frutales, el cultivo de plantas ornamentales y para arbolado urbano y el procesamiento de la producción primaria (conservas y alimentos preparados en base a frutas y hortalizas). Este autor estima que las actividades más extendidas en superficie son: agricultura (avance de la soja sobre tierras de cultivos intensivos), ganadería (tambo, bovinos de carne y ovinos), horticultura (realizada a campo) y avicultura (con presencia de empresas integradas).

Por otra parte, según Asiaín (2013), del total de EAPs del AMBA, aproximadamente un 44% corresponden al sector de la AF, ocupando el 19% de la tierra en producción. Al igual que en el resto del periurbano oeste, en La Matanza conviven explotaciones familiares e intensivas.

En el partido, sobre 11.752 has rurales, la tercera parte (un 34%, es decir, alrededor de 4.000 hectáreas) están sembradas con soja. El resto de la producción agropecuaria, está preponderantemente en manos de pequeños y medianos productores hortícolas. El avance de la soja produjo un desplazamiento de quintas de frutas y verduras que abastecen al AMBA. La AF en La Matanza tiene 45% (33 de las 72) explotaciones, y ocupa un 4.14% de la sup total (de poco más de 20 mil has), siendo la superficie media de 26,2 has.

En cuanto a comercialización de los excedentes, es frecuente la distribución por parte del mismo productor, en puerta de finca o a domicilio, completando un circuito corto, dada la baja escala de producción. En algunos casos se agrega valor en origen: procesamiento de hortalizas, conservas. La percepción de estos agricultores es que en todos los casos, independientemente del destino de la producción, esta actividad fortalece la economía familiar (Parés, 2009). La actividad es realizada generalmente por personas no especializadas en agricultura, por nacer en zonas urbanas o por tener actividades anteriores distintas. Este autor distingue dos tipos de actividades para este sector de la AUPU: i) relacionadas con producción (cultivo huertas, plantas ornamentales, medicinales, frutales, aromáticas, cria de animales de granja y apicultura, producción de insumos –reciclado materia orgánica para abonos y lombricompost, procesamiento de producción primaria – dulces, conservas, vino- preparación de suelos, siembra, cuidado y cosecha, venta y trueque de productos; ii) relacionadas con cuestiones sociales y organizativas (capacitación y formación, concientización, promoción territorial y la difusión de la AUPU en sus ámbitos de residencia; organización social entre agricultores). En nuestro trabajo de campo encontramos estos dos tipos de actividades. Esto, añade Parés, manifiesta dos estrategias simultáneas: integración vertical de actividades (al interior de unidades productivas); integración horizontal (entre agricultores conformando grupos).

3.3.Las políticas para las producciones del periurbano bonaerense y su incidencia en las políticas locales matanceras

Distintos proyectos de actores gubernamentales y no gubernamentales impulsaron actividades relacionadas a la AUPU en el AMBA comenzando a reconocer su importancia y a promocionarla desde el retorno de la democracia a principios de los 80. Estas producciones eran concebidas desde las políticas como respuesta frente a crisis económica y combate contra hambre y pobreza (Neiman, 2010).

El primer antecedente de apoyo a este sector es del gobierno provincial: la creación de la Dirección de Agricultura Periurbana en 2007. Luego, en 2009 y 2010 respectivamente, se concretan dos importantes iniciativas a nivel nacional: i) la apertura de la ya mencionada EEA AMBA del INTA, especializada en AUPU y destinada a prestar asistencia al sector productor

de alimentos del área metropolitana, siendo pionera en América latina, y ii) la presentación por parte de la Presidencia de la Nación del Programa Nacional de Agricultura Periurbana de la SAF. Estas iniciativas manifiestan la existencia de políticas públicas en diferentes niveles estatales, que indican decisiones y acciones con mayor especificidad sobre el cinturón productivo rural de Buenos Aires (Barsky y Aboitiz, 2011).

En 2013 se inauguró la Oficina de Desarrollo Local de la EEA AMBA, en la sede de la Región Descentralizada Sur del Municipio en González Catán.

En diciembre de 2014 se sancionó la Ley Nacional 27.118, "Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina", de la cual el Consejo Consultivo de la AFⁱⁱⁱ se encuentra redactando su reglamentación (Feito, 2016b). Por otra parte, la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar – FONAF^{iv}- nacional realiza acciones articuladas con: MINAGRO, a través de la SAF; INTA, a través del IPAF Pampeano, asesorando sobre tecnologías y energías apropiadas y comercialización y Prohuerta (como vimos, desarrolla acciones entre los productores: entrega de semillas, capacitaciones, seguimiento de los cultivos, asesoramiento organizacional); Municipio: Secretaría de Producción que realiza capacitaciones; IMDES, ente autárquico creado en 2001 que desarrolla recientemente junto con la Secretaría de Desarrollo Social local y el Prohuerta, iniciativas para el sector agropecuario matancero. Más tarde se creó el IMDES RURAL (Battista et al, 2014) que recibe y administra el dinero de subsidios del ex MAGyP.

La ordenanza municipal 22.658/2012, elaborada según lineamientos de los Planes Estratégicos 2020 nacional y municipal, trata el Desarrollo Productivo de La Matanza y fue aprobada casi por unanimidad por el Honorable Concejo Deliberante local. Menciona un "crecimiento sustentable" y el "aumento sistemático de la producción de bienes y servicios, incrementando el valor agregado promedio de la producción en el marco de la preservación del medio ambiente" (Art 1, inciso 1). El inc 4 establece: "Fomento de la AF que comprende las actividades agrícolas, ganaderas o pecuarias, forestales, ictícolas, las de producción agroindustrial y artesanal, las tradicionales en recolección y el turismo rural, fortaleciendo la gestión de la unidad productiva y apoyando las inversiones en ella realizadas". El inc. 5 establece: "Implementar políticas de economía solidaria, planificando y gestionando actividades con emprendedores que favorezcan la producción, el crecimiento y el desarrollo económico, con la demanda de trabajo y el desarrollo sostenible, en un marco de equidad y justicia social para la construcción de relaciones de producción, distribución, consumo y financiación basadas en la justicia, cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua". Se incluyen estos aspectos en una normativa que reconoce el potencial de la actividad

agropecuaria en un distrito en el que históricamente fue invisibilizada, por tener un perfil de territorio y una identidad industrialista.

Es innegable el efecto de las políticas nacionales mencionadas en este cambio de visibilidad del sector agropecuario en la política municipal, dado que los primeros subsidios de apoyo y fomento a la AF provinieron del Programa Nacional Periurbano, y debían ser ejecutados a través de los municipios, con lo cual la mayoría de estas unidades administrativas debieron comenzar a reconocer la existencia, aportes y potencial de este sector agropecuario en sus territorios (Battista et al, op cit).

En este distrito, existen diversos organismos que promocionan la AUPU, especialmente el INTA que sostiene acciones desde 1990 (a través del Programa Prohuerta que capacita agricultores y promotores, entrega insumos como semillas, animales de granja y frutales, e instala Centros Demostrativos).

Parés (2009) elaboró en base a datos suministrados por Coordinación Pro Huerta AMBA, 2008, una interesante clasificación de gobiernos, instituciones, organizaciones y empresas que apoyan la AUPU en el partido, mediante programas y políticas que implicaron distintas acciones en territorio.

Sin embargo, constatamos en nuestro trabajo de campo, que la única intervención social de desarrollo con actividades consolidadas en el distrito (tanto en el tiempo así como representadas positivamente entre los productores) es el programa Prohuerta, cuyos técnicos recorren las fincas regularmente y organizan reuniones con los productores para detectar problemáticas productivas, de comercialización o sociales, y realizan capacitaciones técnicas y en algunas fincas llevan a cabo procesos de transición agroecológica^v.

En las estrategias de intervención estatales estudiadas, tomamos el caso de la implementación del Programa Prohuerta en las siguientes asociaciones de productores: i) *Asociación Civil "Los Cirujas"*: ubicada en un predio otorgado por el Colegio Lasalle, en González Catán, surgió en 1996 con el apoyo de técnicos de Prohuerta. Actualmente tienen vivero con hidroponía (con subsidio del Ministerio de Asuntos Agrarios provincial) y un Centro Reprodutor de Aves (con subsidio del programa Manos a la Obra del MDS; ii) *Asociación "Amaru La Granja Ma Abuakek"*: coordinada por un productor referente de la Mesa Local Matanza de la FONAF, tiene una finca en Virrey del Pino, elaboran verduras, frutas, carne (cerdos, conejos, cobayos), huevos, gallinas, artesanías (hilado, armado de vellón, secado, teñido, colorado, tallado de mates). Está inscripto en Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA) y tiene habilitación municipal; iii) *Asociación Virrey del Pino*: tienen producción hortícola y participan de la Mesa Local; iv) *Unión de Micro Emprendedores de La Matanza (UNEMA)*: conformada por microemprendedores no sólo productores familiares, sino también revendedores de calzado, bazar, textiles, artesanías.

Reciben apoyo político y subsidios del MDS, forman parte de la Mesa Matanza FONAF y se agrupan con otras organizaciones extra locales; v) *Mesa Local Matanza de la FONAF*: si bien tuvo un rol protagónico en la llegada de políticas hacia productores del partido el inicio del Programa Nacional Periurbano, la mayoría de las organizaciones existían antes que llegaran sus subsidios, conformando esta Mesa, que articula acciones con distintos organismos: nacionales (MINAGRO, a través de la SAF; INTA, a través del IPAF Pampeana y del Programa Prohuerta) y locales (Municipio, mediante Secretaría de Producción y el IMDES). En estos casos relevamos: historia de las organizaciones, relaciones entre sus miembros y con otras organizaciones, posibilidad de conformación de organizaciones de 2do y 3er grado, concreción de acciones articuladas con otras instituciones.

Encontramos diversos actores, comprobando las afirmaciones de Parés (2009) acerca de la superposición de acciones de intervención hacia los mismos beneficiarios: el gobierno municipal (a través de sus Secretarías de Producción; Desarrollo Social; Salud; Educación y Medioambiente); el Gobierno Provincial (a través de sus Ministerio de Asuntos Agrarios y programas de desarrollo rural); el Gobierno Nacional (a través de los programas de desarrollo del MAGyP, de organismos descentralizados como el ya mencionado INTA, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) (avalando experiencias de transferencia tecnológica), el Servicio Nacional de Seguridad y Calidad Alimentaria (SENASA) (controlando calidad en las ferias), la Secretaría de Medio Ambiente y el MDS (aportando financiamiento); universidades con asentamiento o trabajo territorial (Universidad Nacional de La Matanza, con investigaciones sobre AF desde el Departamento Cs Económicas y Feria del Productor al Consumidor desde la Secretaría de Extensión); Universidad Nacional Gral Sarmiento, con capacitaciones, investigaciones sobre AF desde el Instituto del Conurbano y la Maestría en Economía Social, entrega quincenal de Bolsones de Verdura a docentes, manejada por el Gremio, entre otras; diversas organizaciones de productores.

Respecto de cómo construyen los beneficiarios la relación con agentes externos de los programas (Long, 1992), es importante destacar la fuerte relación que poseen las organizaciones de productores familiares que detectamos, tanto con el INTA (a través de la Oficina Local mencionada), como más recientemente con la Universidad Nacional de la Matanza, que armó una Feria en 2015 que ya lleva varias ediciones.

Estas intervenciones no están exentas de conflictos y tensiones (Manzanal, 2006). En junio del año 2012 se realizó el Primer Plenario de AF de La Matanza, en el cual participaron el Municipio, la SAF y el INTA. *“Los representantes de estos organismos no querían cruzarse, al final, no vino ninguno de los tres. Se mostraron producciones genuinas” (productora participante del encuentro).*

Las tensiones entre los niveles local y extralocal (Craviotti, 2008), se manifiestan en el manejo de fondos del Programa Nacional Periurbano por parte del Municipio. El gobierno local nombró, a través del IMDES, un representante para los temas rurales de Matanza. La Mesa Local de organizaciones solicita que esos recursos financieros de Nación sean manejados por la Secretaría de Producción local, en lugar del IMDES. Las organizaciones locales tienen una relación un tanto ambigua con el gobierno local, porque reconocen la importancia de tener un aliado fuerte e intentan sostener buen trato y confianza con los funcionarios y realizar acciones comunes en beneficio de los productores, pero tienen reclamos en lo que respecta a la recepción de financiamiento mediante subsidios. *“Nosotros tenemos muy buena relación con el Municipio, no podemos ir en contra”; “La plata del Periurbano {Programa Nacional del Periurbano} no coincide con el IMDES, porque las compras las tienen que hacer ellos. Hay que hablar con el director del programa, la plata llega y en el muni te dicen que “yo no puedo gastarla así, porque no puedo pagar mano de obra”. (productora hortícola de Virrey del Pino).*

Los productores entrevistados son concientes de la importancia del asociativismo que, según sus testimonios, les permite lograr acciones concretas para mejorar sus producciones y su calidad de vida. Para integrar esta Mesa las organizaciones deben estar en camino de normalización, ya que si bien ellos no exigen inscripción en el RENAF, es difícil acceder a subsidios y otros beneficios si no lo están y además, esta es una condición para ser sujeto de la Ley Nacional de AF. La Mesa participa activamente en las actividades de registro y organizó varias Ferias de Economía Social y Solidaria, donde los agricultores familiares exhibían y vendían sus producciones (en distintos espacios públicos –plazas, y privados– predios de asociaciones y clubes). *“Para esto son las Mesas, en esas problemáticas intervenimos todos, relevando la organización y detectando quienes no tienen la capacidad económica, le armamos el proyecto” (productor coordinador de una organización de Virrey del Pino).* *“Los productores que nos organizamos somos los familiares, a los grandes productores del partido, no les interesa abrir esas puertas.” (productor de González Catán).*

También existen tensiones entre las mismas organizaciones, por la captación de recursos externos (Rodríguez Bilella, 2004). *“Los proyectos vienen con mirada de técnico: colonizadora. Ellos tienen la solución y saben lo que nosotros necesitamos” (productor de González Catán).* *“Los recursos públicos se apropian en función de las estrategias políticas: el tractor comunitario actualmente lo maneja un quintero que es presidente de una cooperativa que es nueva y no está bien organizada, a pesar de que tiene en su quinta otros tres tractores propios, y está a 400 mts de otra quinta de N. que no lo usa. (productor de una asociación).*

Del análisis de los resultados de nuestro trabajo de campo mediante observaciones en reuniones de la Mesa Local y en reuniones de técnicos con productores, entrevistas a líderes e integrantes de organizaciones y a técnicos de programas y observación con participación en la feria organizada por la Mesa en el barrio Cristo Rey de Virrey del Pino, surgen distintos elementos de las intervenciones analizadas. Existe cierta tradición de reclamo de las organizaciones de productores a los gobiernos municipales para que planifiquen acciones de apoyo al sector, especialmente en el tema comercialización (solicitan concretamente la creación de una feria municipal). Respecto de las interfaces, crece el afianzamiento de relaciones personales de confianza con los técnicos del INTA. Es escasa la disposición a trabajar en red entre las distintas organizaciones, si no es por un objetivo específico común, como la organización de eventos de venta de productos o capacitaciones puntuales, ya que se muestran competitivas entre sí (tanto por los recursos financieros como por la asistencia técnica). Esto ocurría desde antes de la llegada de los fondos del Programa Periurbano, lo que muestra que las formas de intervención externa son mediadas por los mismos beneficiarios (Long, 1992), así como que las políticas estatales se insertan en una estructura de negociación y poder (Oszlak, 2007). *“Los productores no quisieron llevar mercadería a esa feria, porque están luchando desde FONAF hace tres años por armar la Feria de Productores de La Matanza y UNEMA (Unión de Microemprendedores) se separa de FONAF y termina organizando su propia feria. Otras organizaciones apoyan al Secretario de AF, en cambio UNEMA viene de la Economía Social y el FONAF son sólo productores agropecuarios, no entran en la reventa, por eso no puede participar de esta Feria, son distintas lógicas.” (líder de organización).*

En cuanto a las representaciones sociales de los productores acerca de las políticas, coincidimos con Parés (2009) en que ponderan las técnicas de producción ecológicas, como un modo de relacionarse con el medioambiente y respetar los recursos naturales. La actividad agropecuaria es concebida como productora de bienestar y terapéutica, un modo de tomar contacto con otras personas y compartir y participar. La solidaridad también es un elemento que se repite en los testimonios. Formar parte de la AUPU y cultivar como agricultores familiares permite recuperar saberes y reconocer capacidades propias y de los demás. Esto lo hemos observado en las comunicaciones entre los técnicos del Prohuerta y los productores en sus fincas, en las reuniones de organizaciones y en conversaciones entre productores.

3.4. La incorporación tecnológica en el sector agropecuario matancero: experiencia de validación de tecnología apropiada en Lomas del Mirador

Al detectar en los proyectos de intervención locales posibles necesidades de incorporación de tecnología y la receptividad de los productores para acudir al empleo de “tecnologías apropiadas”, consideramos que cuando se toma en cuenta la heterogeneidad de la AF, la improcedencia de las recetas o esquemas prefigurados tecnológicos debería tornarse obvia. La generación de tecnologías apropiadas señala la necesidad de desarrollar tecnologías productivas y organizacionales que guarden estrecha relación con las condiciones socio-económicas y culturales específicas y la dotación de recursos con que cuenta este sector particular. Pero no sólo es suficiente que sea “apropiada” en términos de la factibilidad de su utilización, sino también debe ser “apropiable” por los productores: con posibilidad de transformar, recrear y/o adecuar las mismas en función de las necesidades y los cambios que se sucedan en los sistemas productivos y en la comunidad.^{vi}

Cuando hablamos de “tecnologías apropiadas” debemos definir ciertos requisitos (Prividera et al, 2010): ser barata y accesible; dar respuesta a necesidades básicas y problemas socio-económicos; que optimicen la producción total del sistema y los recursos humanos, instrumentales, técnicos y económicos que hagan eficiente y racional el empleo de insumos, minimizando el uso de insumos externos; que respeten la cultura e intereses locales; que su fabricación, mantenimiento y/o reparación puedan ser hechos por los mismos usuarios o a nivel local, para posibilitar apropiación integral y control permanente del conjunto del proceso.

En La Matanza se inició a fines de agosto de 2014, una experiencia de validación de tecnología apropiada para AF, mediante la instalación de un gallinero móvil en un Centro Demostrativo de Prohuerta INTA ubicado en el predio del Ex Instituto de Menores Dorrego, en Lomas del Mirador, durante la cual realizamos observación participante y entrevistas en profundidad. El microemprendimiento “Entre Todos”, coordinado por una huertera y su hijo, ya tiene 14 años. En el año 2002 comenzaron a trabajar una huerta como contraprestación del Plan Nacional Jefes y Jefas de Hogar del MDS. Al año siguiente obtuvieron permiso municipal para cultivar con semillas entregadas por Prohuerta y apoyo logístico de la Secretaría de Desarrollo municipal. Iniciaron cuarenta personas en su mayoría desocupados urbanos, pero se fueron yendo y hubo que conseguir voluntarios. Años después, el Prohuerta instaló un Centro Demostrativo y al momento de nuestro trabajo de campo, se estaba incorporando mano de obra del proyecto “Argentina Trabaja” del MDS. Producen agroecológicamente asesorados por un técnico, para consumo propio y venta en el lugar o en los alrededores urbanos. Allí tienen cincuenta gallinas y huerta con distintas variedades. La tecnología a la que nos referimos es un gallinero móvil que fue diseñado por alumnos de la carrera de Diseño de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADUBA), conjuntamente con técnicos del IPAF Pampeana INTA. Esta

tecnología es modular, con ruedas y patas altas y forma hexagonal para que no se aplasten las gallinas entre ellas, se arma en sólo veinte minutos y se puede construir con materiales sencillos (dos palletes, serrucho y clavos). Los responsables de la huerta-granja se mostraron entusiasmados con esta nueva tecnología, que dicen les soluciona problemas cotidianos de la cría de gallinas. La idea de validar esta tecnología antes de producirla en serie a través de empresas o cooperativas asociadas a la Cámara de Maquinaria para la AF y comercializarla, es que los productores intervengan sobre el estereotipo. Estos ya observaron errores de diseño (con la distancia entre barras se escaparán los pollitos chicos; no sirve para pollos bebés por el piso abierto, servirá sólo para pastoreo de gallinas). La confianza entre técnicos y el personal de la huerta permitió la selección de esta finca y la recepción abierta de los alumnos de la FADUBA. La productora expresó que se sentía un agente más de la aplicación de esta tecnología, ya que los técnicos dejaron en sus manos la valoración y posibles correcciones. Esto muestra la importancia de la participación consensuada y articulada de productores y técnicos en los procesos de aplicación y validación de tecnologías en el marco de intervenciones de desarrollo.

4. Análisis de las intervenciones sociales en La Matanza

En nuestro análisis de la implementación de acciones de intervención por parte de distintos organismos en algunas localidades de La Matanza, encontramos que diferentes organismos públicos emiten avales, apoyo y subsidios, según el tipo de organización beneficiaria de que se trate: aquellas de agricultores familiares reciben apoyo de la SAF del ex MAGyP (actual MINAGRO), en tanto, las de microemprendedores, que incluyen otro tipo de actor social no productor agropecuario, reciben apoyo del MDS. Las organizaciones se identifican en sus narrativas y discursos, fuertemente con el organismo público que les da apoyo y esto depende del tipo de relación que tiene cada organismo público entre sí. Algunas organizaciones buscan articular acciones para recibir financiamiento externo: *“Cuidemos dinero del estado que es nuestro dinero”*, en tanto otras prefieren una estrategia más autogestionaria: *“Nosotros para organizarnos no necesitamos la plata del Estado, nosotros podemos organizarnos hasta en las sombras (...) no queremos la plata del Estado, nos podemos arreglar solos (...) No venimos a buscar plata, venimos a construir política pública, la política no es partidaria, es pública. Ese es el sentido de la FONAF”*. (productor miembro de la Mesa Local Matanza FONAF).

El conflicto de políticas puede atribuirse a la presencia en el aparato estatal de organismos con diverso grado de autonomía que entran en tensiones cuando debe definirse la posición del Estado frente a una cuestión social. La ambigüedad no es intrínseca a la toma de posición del Estado sino producto del enfrentamiento entre algunas de sus unidades (sobre el modo

de definir la cuestión o el modo de resolverla), obedeciendo a intereses organizacionales y clientelísticos contradictorios (Oszlak, 2007).

En tanto el Municipio no llega a considerar (ni en los discursos de los funcionarios, ni en las acciones de intervención) a los productores analizados como actores productivos de la economía local. *“Los productores son pocos, no hace falta una gran planificación para atenderlos” (funcionario municipal). “Los municipios no tienen reconocido el periurbano. Hay un conflicto entre dos provincias distintas: el AMBA y el interior de Bs As”. (productor participante de la Mesa Local). “Desde IMDES, no saben dónde hay productores, no saben ni llegar a las fincas, se pierden” (líder de organización).*

Respecto de los distintos dominios sociales que habíamos mencionado que se entrecruzan durante la implementación de una intervención de desarrollo, distinguimos aquí sujetos locales que acumulan capacidades de gestión colectiva, así como sujetos que representan la intervención de instituciones externas (en este caso, gubernamentales, tanto INTA como dependencias del gobierno local). Los líderes de las organizaciones de productores locales administran una cuota mayor de poder debido a su mejor acceso a contactos de instituciones gubernamentales (SAF; Municipio; INTA); Universidades que trabajan en territorio). La concreción de acciones específicas, como el armado de ferias de productos con recursos de organismos públicos participantes, que generan a su vez redes de actores para poder administrar dichos recursos (en las que participan miembros de las organizaciones, funcionarios del IMDES del gobierno local, técnicos del INTA, técnicos de SAF MINAGRO) muestra su capacidad de agencia de estos actores (Long, 1992)

Determinadas acciones descubren la negociación con modelos de interacción de las instituciones involucradas: convocatorias a reuniones, llamados telefónicos, traslado de agricultores a las sedes de las instituciones locales en la localidad de San Justo o de las extralocales, en la Ciudad de Buenos Aires, visitas de los funcionarios y técnicos a las fincas. Las áreas de incertidumbre “naturalmente provocadas” por los problemas y necesidades de la población beneficiaria (falta de recursos financieros, problemas de acceso a crédito) se intersectan con las áreas de incertidumbre “artificiales o inducidas”, consecuencia intencional de la intervención externa (Rodríguez Bilella, 2004): confusión en fechas de otorgamiento de subsidios, falta de claridad por parte de técnicos de INTA y funcionarios municipales para justificar por qué no llega el dinero. A los actores estatales relevados, en general les interesa favorecer a los agricultores en la medida de conseguir aportes a su capital político como funcionarios. En tanto, la población beneficiaria disputa el capital económico necesario para desarrollar sus actividades, por eso este campo o arena es construido a partir del conflicto y la negociación permanentes.

5. Consideraciones finales

La tercera parte del territorio del municipio de La Matanza es rural. Las actividades allí desarrolladas, pueden ser encuadradas dentro del concepto de AUPU, por su estrecha relación con las áreas urbanas circundantes, así como también pueden ser catalogadas como AF, ya que son llevadas a cabo tanto por organizaciones sociales, como por familias productoras. La implementación del Programa Nacional de Agricultura Periurbana de la SAF ex MAGyP, facilitó la inclusión del sector de la AF en la agenda política local y generó mejores condiciones para la visibilización del sector agropecuario en general y el de la AF en particular.

Sin embargo, el desarrollo es concebido desde un enfoque tecnicista y economicista, más que desde uno integral que considere aprovechar las potencialidades existentes. Esto se refleja en la escasa vinculación del sector con el resto de la economía del partido, siendo a la vez incipiente el reconocimiento por parte de las políticas públicas locales del carácter económico de estas actividades, particularmente de la AF.

Por ello, el fortalecimiento de lazos asociativos entre los productores y la consolidación de vínculos con los distintos niveles de gobierno así como con el Programa Prohuerta y las otras instituciones y actores participantes, pueden mejorar el desempeño de las producciones de la AF y aportar a un proceso de transición agroecológica.

Diferentes actores en el ámbito de la práctica en el terreno, por un lado, y en el ámbito administrativo por otro, representaron y actuaron de diferente manera, en relación a la implementación del programa: mientras que los productores representaron su participación en el mismo como forma de acceso a recursos, los técnicos extensionistas vieron la posibilidad de mejorar su inserción en la estructura institucional.

Los productores analizados se apropiaron del discurso de reconversión productiva del programa Prohuerta, para alcanzar las ventajas que el programa ofrece. De distintas maneras, negocian el alcance de recursos que si no fuera por formar parte del programa, no conseguirían (provisión de semillas, asesoramiento en fortalecimiento organizacional y presentación de los papeles para formalizar la asociación).

Refutamos la visión transferencista de la extensión, que presenta a los técnicos como implementadores mecánicos de un esquema planificado, ya que en La Matanza no se presentan ni como agentes que han internalizado la ideología de intervención del programa ni como sujetos pragmáticos lidiando con las dificultades de la implementación.

Siguiendo a Arroyo (2005) podemos decir que las políticas implementadas tanto por INTA como por el Municipio son de promoción, ya que se produce un ida y vuelta entre el que da y el que recibe, fortaleciéndose la relación Estado-sociedad civil pero sólo desde el nivel de las políticas sociales, sin vinculación con lo económico.

Sigue pendiente la inclusión del sector de la AF matancera, en el marco de una estrategia sostenida de desarrollo orientada a la inclusión social, la sustentabilidad económica de la producción local y el respeto y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales. El fortalecimiento de lazos asociativos entre los productores y la consolidación de vínculos con distintos niveles gubernamentales pueden mejorar el desempeño de las producciones de la AF y aportar a un proceso de desarrollo local. El Prohuerta en particular promueve el fortalecimiento del asociativismo, acceso a nuevas redes sociales, desarrollo de capacidades de gestión.

Pero no sólo hay que analizar las instituciones implementadoras sino las acciones y mundos de todos los actores (Rodríguez Bilella, 2004). Las intervenciones sociales pueden modificar los modos de vida de los actores participantes mediante nuevas relaciones sociales, apoyo de recursos humanos, técnicos y económicos, fortalecimiento organizacional, contactos intra e inter organizaciones, conocimiento de nuevas formas de gestión de recursos.

Los productores familiares periurbanos estudiados mediatizan, a través de las organizaciones que integran, los flujos externos provenientes del Estado, y así encuentran soluciones concretas a sus problemas: los que hacen agricultura agroecológica legitiman la reconversión productiva a través del aval de los técnicos del programa; en tanto la mayoría consigue financiamiento y/o apoyo logístico para realizar ferias locales de comercialización de sus productos, asesoramiento organizacional y capacitaciones. En la intervención analizada del Programa Prohuerta en el Centro Demostrativo "Entre todos", el INTA utilizó una estrategia de reconversión hacia la agroecología.

La instalación de prototipos para validar en fincas de productores es parte de un proceso de evaluación del desempeño de las tecnologías para comprobar que realmente son "apropiadas" a las necesidades reales de los agricultores. Por otra parte, la articulación de un organismo nacional como el IPAF con una universidad nacional como la UBA, permite lograr desarrollos complejos con enfoque integral.

En definitiva, la perspectiva teórica y metodológica del enfoque orientado al actor permite entender que los programas son "construidos" y moldeados por diferentes interacciones de múltiples actores. Utilizando el análisis de interfaces, se comprende la forma en que los intereses, metas, percepciones y estrategias de diversos actores vinculados al programa resultan continuamente readaptados en función de las múltiples interacciones entre los actores locales y extra-locales. Sin embargo, las complejas interacciones entre los "proyectos" y prácticas de los actores, sus resultados esperados e imprevistos, crean tanto marcos habilitantes como limitantes de la acción social. Focalizando en la interacción de las relaciones internas y externas, este enfoque procura brindar una perspectiva más dinámica

sobre las intervenciones de desarrollo y los procesos de implementación de políticas (Long, 1992).

Avanzar en la transformación de aspectos estructurales y productivos (del sector en general y de los agricultores familiares analizados en particular) requeriría la implementación de políticas que modifiquen las actuales condiciones en torno al uso y acceso a la tierra, el capital y las formas y organización social del trabajo.

De acuerdo a lo sugerido por el Foro de Universidades (2011), coincidimos en que esto podría trabajarse en distintos niveles en el partido analizado: i) jurídico: concreción de la reglamentación de la Ley Nacional 27.118 y nuevas ordenanzas municipales que apoyen al sector (sobre todo respecto del acceso a la tierra y creación de nuevos programas de desarrollo, normativas de comercialización y sanidad, que permitan abrir un camino hacia la aplicación de Buenas Prácticas Agropecuarias, así como mejorar la trazabilidad en la cadena de distribución alimentaria y conseguir canales cortos que beneficien a los agricultores familiares); ii) laboral: garantizando sistemas de trabajo protegidos y formalizados y erradicación de trabajo indigno (mediante controles del trabajo en las explotaciones); iii) tecnológico: generación participativa e interinstitucional de tecnologías apropiadas y apropiables (replicar en otros lugares del partido la experiencia analizada realizada por el IPAF y conseguir que el Municipio desde sus distintas Secretarías apoye estas iniciativas); iv) :acceso diferencial a crédito para la AF, reforma tributaria que desgrave alimentos (generación de nuevas líneas de crédito desde el Municipio y difusión de información sobre líneas ya existentes; vinculación con la actividad privada que permita obtención de créditos a baja tasa de retorno, con organizaciones tales como la Cámara de Fabricantes de Maquinarias para la Agricultura Familiar –CAMAF); v) comercial:promover formas de comercialización sustentables, de canales cortos y sin intermediarios, a mercados de proximidad, conservando agrobiodiversidad, con inclusión social y arraigo de los productores, reestableciendo lazos productor-consumidor, difusión al consumidor de las ventajas de los productos de la AF, fortalecimiento de la soberanía alimentaria (promover y sostener desde el Municipio ferias itinerantes en espacios públicos, que se sumen a las ya existentes en el predio del INTA AMBA y en el de la Universidad Nacional de La Matanza); vi) organizativo: promover asociativismo y fortalecer las organizaciones locales ya existentes (mediante de convenios entre organizaciones para lograr acciones comunes, gestión de microemprendimientos asociativos); vii) político: organizar gestión asociada entre productores y municipio, asumiéndose los primeros como sujetos políticos, en el marco de una cultura participativa, desplazamiento de los clientelismos y mayor autonomía respecto de los poderes constituidos; promoción de Mesas Multiactoriales o Consejos Asesores Locales conformados por multiplicidad de actores involucrados).

En suma, integración, eficiencia y sustentabilidad son claves para el futuro de la AF.

Los elementos de eficiencia de este sector, en contraste con la explotación capitalista, están dados por: mano de obra familiar, que estructura tanto procesos sociales como productivos de la explotación; grado de mercantilización: ventaja competitiva por uso de relaciones sociales no mercantilizadas.

En cuanto a sustentabilidad, es necesario promover la transición agroecológica de estos agricultores matanceros, creando programas y proyectos que impulsen este modo de producción que busca maximizar productividad minimizando uso de insumos externos, respetando y poniendo en valor la cultura local y protegiendo el ambiente, pagando salarios justos.

La trayectoria histórica de la AF demuestra la posibilidad de su activación política, alcanzando mayor visibilidad de sus aportes económicos y de su inserción territorial (Neiman, 2010). La construcción de nuevas intervenciones o ampliación de las ya existentes se relaciona con el desarrollo y fortalecimiento de modalidades organizativas de integración con otros sectores, que articulen demandas gremiales con acciones económicas, para mejorar las condiciones productivas y de vida de estos agricultores.

6. Bibliografía

Arroyo, D. (2005). *Modelos de gestión municipal y niveles de planificación en Argentina*. Posgrado en Desarrollo Local y Economía Social 2005. Bs As: FLACSO.

Asiaín, A. (14 de noviembre 2013). González Catan y Virrey del Pino: La soja matancera hace su aparición. Diario NCO. Recuperado de <http://noticiasconobjetividad.wordpress.com/2013/03/27/gonzalez-catan-y-virrey-del-pino-la-soja-matancera-hace-su-aparicion/>

Barsky, A (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. IX, núm. 194 (36), Barcelona.

Barsky, A. y P. Aboitiz. (2011). La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010). En: *Jornadas "Memoria y oportunidades en el agro argentino: burocracia, tecnología y medio ambiente (1930-2010)"*. UNQUI.

Battista, S.; M.C. Feito; A.O. Cruz; M.S. Irigoyen; A.N. Virdó; M.V. Aznar; L. Lipera; S. Pettinato; C. Almonacid (2014). "La potencialidad del sector agrícola matancero para un proceso de desarrollo sustentable: actualidad, antecedentes y perspectivas futuras". Informe de Avance Proyecto PROINCE, UNLAM (mimeo).

Battista, S.; M C Feito (2015). Territorialidad y políticas públicas. El ámbito rural de La Matanza. Dossier "Migraciones, agricultura y políticas públicas en Argentina". *Revista de Ciencias Sociales Segunda Epoca*, UNQUI. Año7, N 28, septiembre 2015.

Benencia, R.; G. Quaranta & J. Souza Casadinho (comps) (2009). *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires: CICCUS.

Bialakowsky, A. (2006). Capitalismo y método. Alternativas de la coproducción investigativa. *Laboratorio on line*, año VII, N° 19. Buenos Aires: IGG/UBA.

Cáceres, D. (2015). Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelotecnológico dominante. *Mundo Agrario*, 16(31). Recuperado a partir de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a08>

Craviotti, C. (2008). "Participación, articulación, identidad. Desafíos emergentes para la incorporación de productores familiares en el contexto de estrategias de Desarrollo Local". En: Rodríguez Bilella, P. y E. Tapella, "Transformaciones globales y territorios. Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y aprendizajes". Buenos Aires: La Colmena.

Feito, M. C.(2014). *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de Buenos Aires*. Buenos Aires: La Colmena.

Feito, MC (2016a). Si nos quitan la ilusión... no nos queda nada. Problemáticas del avance de urbanizaciones sobre producciones intensivas en el periurbano Norte de Buenos Aires. *Ruralidades, actividades económicas y mercados de trabajo en torno al Area Metropolitana de Buenos Aires*.Bs As: Ciccus (en prensa).

Feito, MC (2016b). "Aportes para una ley nacional: rol de la agricultura familiar para el desarrollo rural argentino". En: Revista Márgenes,Vol 12, N 17. Valparaíso, Chile: Universidad de Valparaíso.

FONAF, Foro de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar. (2007). Documento Base del FoNAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar. Recuperado de:http://www.fonaf.com.ar/documentos/Documento_base_FoNAF.pdf

Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar del IPAF Pampeana.

INTA (2011).*Documento presentación*. Buenos Aires: Ed INTA.

Instituto Nacional de Estadística y Censos INDEC (2001). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

INDEC, (2002) Censo Nacional Agropecuario.

INDEC (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

Lattuada, M.; S. Márquez y J. Neme. (2012). *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires: Ciccus.

- Long, N. (1992). From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development. Long N. y Long A. 1992 *Battlefields of Knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*. UK: Routledge.
- Manzanal, M. (2004). *Instituciones y gestión del desarrollo rural en la Argentina degradada: hacia la reestructuración de la Nación*. Economía, Sociedad y Territorio, México. Vol V.
- Manzanal, Mabel. 2006. "Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural". En: Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (comps.)
- Neiman, G. (2010). Pobreza, políticas sociales y desarrollo rural. Algunas evidencias de su relación a partir de la experiencia argentina. En: Manzanal, M. y G. Neiman: *Las agriculturas del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Bs As: Ciccus.
- Obschatko, E.; Foti, M. y Román, M. (2006). *Los pequeños productores en la república Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Bs As: SAGYP/IICA.
- Oszlak, O. (2007). Formación histórica del Estado en América Latina. Elementos teórico-metodológicos para su estudio. *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Bs As: Proyecto de Modernización del Estado, Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.
- Parés, G. (2009). *Las funciones de la agricultura urbana y periurbana en La Matanza, desde la óptica de los propios agricultores, en la primera década del siglo XXI*. (Tesis de Maestría inédita) Universidad Nacional de San Martín / Universidad Autónoma de Madrid. Bs As/Madrid.
- Prividera G; M Marasas; G Tito; R Cittadini; S Dumrauf; F Alderete; G Civeira; G Cap y G Giordano. (2010). *El desarrollo de tecnologías apropiadas para los pequeños productores de la Argentina. Marco teórico del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar en la Región Pampeana- INTA*. Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos107/desarrollo-tecnologias-apropiadas-pequenos-productores/desarrollo-tecnologias-apropiadas-pequenos-productores.shtml>
- Ramilo, D. (2012). *Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Bs As: Ed Inta.
- Ratier, H. (2002). Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión. *Revista de Ciencias Humanas*, Florianópolis, Universidad Federal de Santa Catarina. n. 31 p.01-257.
- Rodríguez Bilella, P. (2004). Etnografía y política social: el caso del enfoque orientado al actor. En: *Actas IV Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*. Bs As: IDES.
- Rodríguez Bilella, P. y Tapella, E. (2008). Introducción. *Transformaciones Globales y Territorios: Desarrollo Rural en Argentina, Experiencias y Aprendizajes*. Bs As: La Colmena.

Schetjman, A. (1983). Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa. *Investigación Económica Vol XLII*, número 164, abril-junio 1983. México.

Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina. *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*.

Manzanal, M. y G. Neiman (comps.). Bs As: Ciccus.

Svetlitz de Nemirovsky, Ada (2002). *Tendencias en la dinámica de la estructura social agraria del partido de La Matanza, 1900-2000*. Documento de Trabajo N° 88 Universidad de

Belgrano.

Recuperado

de:

http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/88_nemirovsky.pdf

Svetlitz A. de Nemirovsky y González, R. (1997). En torno a la historia agraria del partido de La Matanza. *Encuentros. Revista del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*. N 9. La Matanza: Ed Universidad Nacional de La Matanza.

“Utilidad de la metodología cualitativa etnográfica para investigaciones de las Ciencias Sociales”

"Usefulness of the ethnographic qualitative methodology for social science research"

Dra María Carolina Feito

DNI 17931892

carofeito@gmail.com

Palabras clave: metodología cualitativa, enfoque etnográfico, reflexividad, investigación social

Key words: Qualitative methodology, ethnographic approach, reflexivity, social research

Pertenencia institucional: CONICET/Universidad Nacional de La Matanza

Breve CV:

Licenciada (1990) y Doctora (1999) en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires; Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Argentina (desde 2004). Docente de la Escuela para Graduados de la FAUBA (desde 2006), del Departamento de Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas de la Universidad Nacional de La Matanza (desde 2011), de la Especialización y de la Maestría en Desarrollo Rural de la Escuela para Graduados de la Facultad de Agronomía UBA (desde 2006), de la Especialización en Agroecología de la Universidad Nacional de la Matanza (desde 2015). Representante por la Universidad Nacional de la Matanza en el Foro de Universidades del IPAF Pampeana del INTA (desde 2009). Secretaria del Núcleo Argentino de Antropología Rural (desde 2005). Especialista en temas sociales rurales: mercado de trabajo; migraciones; procesos de trabajo; comercialización; sistemas agroalimentarios; políticas de

desarrollo rural; agricultura familiar. Acredita más de veinticinco años de trabajo interdisciplinario, con profesionales de disciplinas tales como geografía, sociología, agronomía, economía, biología, psicología, trabajo social, estadística, matemática, ciencias ambientales, diseño gráfico, arquitectura. Investiga desde 1989 la problemática social de la actividad hortícola de la provincia de Buenos Aires y desde 1999 la implementación de distintas políticas públicas, programas y proyectos para productores en esa zona. Desde 2004, las transformaciones en la ruralidades en distintos partidos del periurbano de la ciudad de Buenos Aires. Dirigió un equipo de antropólogos que realizó numerosos estudios de impacto social de proyectos petroleros y mineros en distintas regiones de la Argentina y estudios de percepción de riesgo sobre servicios públicos (2000/2002). Presentó trabajos y organizó numerosos seminarios, talleres, congresos y reuniones científicas nacionales e internacionales, participando en muchos de ellos como miembro del Comité Académico y en un congreso internacional, como Presidente. Publicó numerosos trabajos en libros y revistas de su especialidad y un libro de autoría individual. Dirigió y dirige y fue jurado de numerosas tesis de grado y posgrado. Evaluadora de numerosas revistas nacionales e internacionales, así como de proyectos de investigación de la ANPyCT y de proyectos de investigación e ingresos a Carrera del Investigador para el CONICET. Recibió varios subsidios del CONICET en calidad de Investigadora Responsable. Miembro Titular de la Comisión Evaluadora de Historia, Geografía y Antropología del CONICET para Becas 2016.

RESUMEN

Presentaremos la utilidad del enfoque etnográfico antropológico como parte de la metodología cualitativa, para las investigaciones de las Ciencias Sociales, considerando la persona del investigador como la principal herramienta de la investigación. El trabajo de campo etnográfico es la presencia directa, generalmente individual y prolongada, del investigador en el lugar donde se encuentran los actores que desea estudiar. Su originalidad es la definición antropológica de "campo", y en la particular relación entre los informantes y el investigador. El campo de una investigación es su referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen. Una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades. Un recorte de lo real propuesto por el investigador, compuesto no sólo de fenómenos observables, sino también de las prácticas y nociones, conductas y representaciones, es decir, la significación que los actores le asignan a su entorno y la trama de acciones que los involucra. La reflexividad del investigador no se ha tenido muy en cuenta, cuando en verdad constituye una herramienta relevante para el conocimiento. En efecto, el investigador no conoce situándose externamente a su objeto de conocimiento, sino

ubicándose en una relación activa con lo que se propone conocer, a partir de una activa participación teórica en la producción de conocimiento y en la explicación de lo social. Detallaremos las técnicas de entrevista no estructurada y observación participante, mostrando su potencial explicativo desde una aproximación interpretativa.

ABSTRACT

We will present the usefulness of the anthropological ethnographic approach as part of the qualitative methodology for research in the Social Sciences, considering the researcher's person as the main research tool. Ethnographic fieldwork is the direct, usually individual and prolonged, presence of the researcher in the place where the actors he or she wishes to study are located. Its originality is the anthropological definition of "field", and in the particular relationship between the informants and the researcher. The field of an investigation is its empirical referent, the portion of the real that one wishes to know, the natural and social world in which the human groups that construct it develop. A certain conjunction between a physical environment, actors and activities. A cut of the real proposed by the researcher, composed not only of observable phenomena, but also of practices and notions, behaviors and representations, that is, the meaning that actors assign to their environment and the plot of actions that involve them. The reflexivity of the researcher has not been taken into account, when in fact constitutes a relevant tool for knowledge. In fact, the researcher does not know externally to his object of knowledge, but rather to place himself in an active relationship with what he intends to know, starting from an active theoretical participation in the production of knowledge and in the explanation of the social. We will detail the techniques of informal interview and participant observation, showing its explanatory potential from an interpretative approach.

Origen de la etnografía

La etnografía fue sistematizada en el período 1880-1910. Se atribuye al antropólogo británico de origen polaco, Bronislaw Malinovsky la primera sistematización de los fundamentos del trabajo de campo etnográfico, a principios del siglo XX (Malinovsky, 1973). Allí muestra que no es posible el conocimiento antropológico si el investigador no se «sumerge» en la vida de la comunidad objeto de su estudio (op cit: IV). Esto que hoy parece tan elemental no lo era en aquella época. Así, recordamos la famosa frase de comienzos de su relato:

“Imagínese que de repente está en tierra, rodeado de todos sus pertrechos, solo en una playa tropical cercana de un poblado indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado” (op cit: 23)

La misma da una idea de la soledad y la aventura que encara el etnógrafo aún en la actualidad, y aunque se “sumerja” en su propia cultura, estudiando actores sociales con costumbres y modos de vida similares al propio.

Malinovsky definió que la meta del trabajo de campo etnográfico es llegar a captar el punto de vista del Otro objeto y sujeto de nuestro estudio, su posición ante la vida, comprender su visión de su mundo.

“Tenemos que estudiar al hombre y debemos estudiarlo en lo que más íntimamente le concierne, es decir, en aquello que le une a la vida. En cada cultura los valores son ligeramente distintos, la gente tiene distintas aspiraciones, cede a determinados impulsos, anhela distintas formas de felicidad.” (op cit: 30).

Esta meta debe alcanzarse a través de tres vías:

1. La organización de la tribu y la anatomía de su cultura debe recogerse en un esquema preciso y claro. El método de documentación concreta estadística es el medio que permite construir tal esquema.
2. Dentro de este entramado hay que insertar los imponderables de la vida real y el tipo de comportamiento. Estos datos se consiguen gracias a la observación minuciosa y detallada, en forma de una especie de diario etnográfico, posible a partir de un estrecho contacto con la vida indígena.
3. Una colección de informes, narraciones características, expresiones típicas, datos del folklore y fórmulas mágicas se agrupan en el corpus inscriptionum, exponente de la mentalidad indígena.

A partir de los estudios de Malinovsky y otros etnógrafos de la época, se profesionalizó el trabajo de campo etnográfico y la observación participante. Académicos europeos, norteamericanos y latinoamericanos, realizan un redescubrimiento y comprensión de mundos descriptos hasta entonces por el pensamiento europeo. Se destaca el rescate de modos de vida en extinción.

Actualmente, la etnografía resurge como modo de explicar el surgimiento de etno-nacionalismos y movimientos sociales y entre otras temáticas, para describir y explicar los fenómenos producidos a lo largo de todo el planeta por la globalización.

El término “etnografía” tiene tres acepciones en la bibliografía:

- 1) **Como texto**, se refiere a los libros publicados sobre estudios de distintas culturas: “la etnografía sobre la comunidad tal; o la etnografía del autor tal”.
- 2) **Como enfoque**: se refiere a la concepción y práctica de conocimiento que busca comprender fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (“actores”, “agentes” o “sujetos sociales”). Su especificidad es la descripción, o comprensión terciaria: ver lo que ocurrió para sus agentes: el cómo es para ellos.

“Un investigador social entiende una acción comprendiendo los términos en que la caracterizan sus protagonistas.” (Guber, 2001)

Adoptar un **enfoque etnográfico** implica elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los sujetos, de modo que esa descripción no es:

- i. Ni el mundo de los sujetos
- ii. Ni cómo es el mundo para ellos
- iii. Sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador
- iv. Conclusión que proviene de la articulación entre elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los sujetos estudiados.

Este enfoque permite **comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros**, es decir, los marcos de interpretación dentro de los cuales los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido. A su vez, conlleva una visión holística y profunda de la **complejidad de la vida social**: considera los aspectos económico-productivos influenciados por aspectos sociales, políticos y culturales. De este modo, se produce un diagnóstico integral que tome en cuenta las **condiciones estructurales y los factores subjetivos** (creencias, motivaciones). Se realiza un seguimiento de los **procesos y relaciones** y una visión de las **estructuras visibles y subyacentes, que normalmente se silencian**. (Taylor, S. y Bogdan, R., 1996).

- 3) **Como método**: la etnografía es un método abierto de investigación en terreno, que incluye: encuestas, técnicas no directivas (entrevistas y observación participante) y la residencia prolongada con los sujetos de estudio. Así, la etnografía es el conjunto de actividades que se suele designar como “trabajo de campo”. Implica transitar de la(s) reflexividad(es) propia(s) a la(s) de los sujetos de estudio (llamados en alguna bibliografía “nativos”), en un proceso constante de extrañamiento y familiaridad. De este modo, “estando allí”, el conocimiento se revela no “al” investigador sino “en” el investigador. Esto implica reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva, lo que se denomina “resocialización del investigador”.

En este proceso se producen constantes tensiones: entre proximidad – distancia; entre empatía – extrañamiento. El investigador debe neutralizar su etnocentrismo (centrarse en su propia cultura y en sus propios preconceptos y concepciones) y superar el denominado “shock cultural” que se produce cuando se encuentra con personas con formas de pensar y concebir el mundo diferentes a la suya propia.

También se debe considerar que existe cierta desigualdad en las relaciones entre investigador e investigado (el investigador luego de realizar su trabajo de campo, regresa a su vida cotidiana, donde nada cambia).

El investigador parte de cierta ignorancia metodológica y se aproxima a la realidad que estudia para conocerla. Entonces: *“Cuanto más sepa que no sabe, más dispuesto estará a aprender la realidad en términos que no sean los propios”* (Guber, 2001:33). El investigador social sólo puede conocer otros mundos a través de su propia exposición a ellos. Por ello, el conocimiento está mediado por la persona del investigador y deben considerarse todas sus adscripciones (su persona, su género, su nacionalidad, su etnia, sus ideas políticas, su formación profesional, sus creencias religiosas, etc).

El trabajo de campo etnográfico

Cuando hablamos de trabajo de campo etnográfico, nos referimos a "la presencia directa, generalmente individual y prolongada, del investigador en el lugar donde se encuentran los actores que desea estudiar" (Guber, 1991:83). La originalidad del trabajo de campo antropológico reside en la definición antropológica de "campo", y en la particular relación entre los informantes y el investigador.

El campo de una investigación es "su referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen (...). Es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades". En definitiva, es un recorte de lo real propuesto por el investigador. Ahora bien, "lo real" está compuesto no sólo de fenómenos observables, sino también de las prácticas y nociones, conductas y representaciones, es decir, la significación que los actores le asignan a su entorno y la trama de acciones que los involucra. Así, no sólo comprende el presente observado inmediatamente por el investigador, sino también hechos pasados, a los que pueden referirse representaciones y nociones. En este sentido, el campo abarca también aspectos normativos formales, tanto como las prácticas supuestas de esas normas, incluso el distanciamiento o la transgresión de las mismas.

Para el desempeño de nuestro trabajo de campo utilizamos la no directividad a través de técnicas no invasoras, en un intento de progresivamente "ampliar la mirada" (Guber, op cit:97) y la capacidad de detectar y registrar información significativa. Tomamos como orientación

general el relevar todo lo posible, lo que es lo mismo decir que utilizamos un criterio holista en el trabajo de campo.

La **reflexividad del investigador** no se ha tenido muy en cuenta, cuando en verdad constituye una herramienta relevante para el conocimiento. En efecto, el investigador no conoce situándose externamente a su objeto de conocimiento, sino ubicándose en una relación activa con lo que se propone conocer, a partir de una activa participación teórica en la producción de conocimiento y en la explicación de lo social.

Los principios del trabajo de campo

- **El rol del investigador:** los mejores instrumentos para conocer y comprender una cultura son la mente y la emoción de otro ser humano.
- **El punto de vista del nativo:** una cultura debe ser vista a través de de quien la vive.
- **Aprensión de la totalidad:** una cultura debe ser tomada como un todo, de forma que las conductas culturales no puedan ser aisladas del contexto en el que ocurren.

Reflexividad y trabajo de campo

Se trata de someter a continuo análisis o vigilancia las tres reflexividades en juego en todo trabajo de campo:

- Reflexividad del investigador en tanto que miembro de una sociedad/cultura.
- Reflexividad del investigador en tanto que investigador.
- Reflexividad(es) de la población en estudio.

La reflexividad del investigador se refiere a la conciencia del investigador sobre su persona y los condicionamientos sociales y políticos, a la posición del analista en el campo científico y académico y al epistemocentrismo (es decir, las determinaciones inherentes a la postura intelectual misma).

También hay que considerar la reflexividad inherente al trabajo de campo: es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del investigador y la(s) de los pobladores.

Las técnicas del trabajo de campo etnográfico

Utilizamos las siguientes técnicas cualitativas:

- *La entrevista no estructurada:*

El sentido de la vida social se expresa particularmente en discursos que emergen en la vida diaria (comentarios, anécdotas, términos de trato, conversaciones). Varias de estas instancias se reúnen en un artefacto técnico denominado *entrevista*.

Se trata de una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree.

Es una situación en la cual:

- una persona (investigador/entrevistador)
- obtiene info sobre algo (biografía, sentido de los hechos, sentimientos, opiniones, emociones, normas de acción, valores o conductas ideales)
- interrogando a otra persona (entrevistado, respondente, informante).

El investigador ingresa en el marco interpretativo de la observación participante. El valor de esta técnica no está en su carácter referencial sino performativo, ya que la situación de entrevista es una *actuación*. A la vez, se produce una situación de encuentro de distintas reflexividades, como así también el surgimiento de una nueva reflexividad (síntesis entre las reflexividades del entrevistador y del entrevistado).

La entrevista se constituye en una relación social mediante la que se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y participación.

Esta técnica es la más apropiada para acceder al universo de significación de los actores. La entrevista antropológica comienza en la búsqueda de preguntas y sentidos (es decir, en el marco interpretativo del informante). Para ello hay que recurrir a la focalización de temáticas que desde dicho marco puedan dar cuenta del objeto de investigación propuesto. Para evitar el sociocentrismo, este marco interpretativo del informante debe ser tomado en contraste y diálogo permanente con la perspectiva del investigador. A su vez, éste debe realizar "una relocalización permanente, de su universo al de sus informantes" (Guber, op.cit.:310). La no directividad se basa en el supuesto de que aquello de orden subjetivo es sumamente significativo del comportamiento objetivo. Este tipo de entrevistas posee más riqueza que los cuestionarios estructurados y directivos, en los cuales el investigador exige al entrevistado cierta subordinación a su dinámica, a su cuestionario, y a sus categorías. En las no dirigidas, en cambio, solicita al informante que lo introduzca en su universo cultural, y así se da un nuevo ritmo de encuentro, nuevas expresiones categoriales y nuevas prioridades temáticas.

Utilizamos los siguientes procedimientos (Guber,op.cit.:215) : la atención flotante del investigador (escuchar sin privilegiar de antemano ningún punto del discurso); la asociación libre del informante; la categorización diferida posterior del investigador. La flexibilidad de la entrevista abierta se manifiesta en el diseño de una serie de estrategias para descubrir las preguntas: el rastreo de situaciones conceptuales, en virtud de las cuales las respuestas adquieren sentido; la búsqueda progresiva de marcos de referencia del informante. Se trata de confiar en que todo lo que aquél diga tendrá alguna lógica, que es precisamente la perspectiva del actor. Dicha confianza durante el proceso de recepción de información se manifiesta en el acto de categorizar. Utilizamos la categorización diferida, una lectura de lo real mediatizada por el informante, donde se relativizan los conceptos y categorías del investigador, reparando en que si algún argumento resulta incomprensible, es porque se lo refirió a otro marco. La categorización diferida se concreta en la formulación de preguntas abiertas y demanda el papel activo del investigador señalado más arriba. Lo que se obtiene como respuesta se transforma en nuevas preguntas.

- *La observación participante:*

Esta técnica consiste precisamente en la inespecificidad de actividades que comprende (integrar equipo de fútbol; residir con la población; tomar mate y conversar; hacer compras; bailar; cocinar; ser objeto de burla, confidencia, declaraciones amorosas o agresiones; asistir a clases o reuniones de grupos). Conceptualizar actividades tan disímiles como “técnica” para obtener información, supone que la presencia (percepción y experiencia directas) ante hechos de vida cotidiana de la población garantiza confiabilidad de los datos recogidos y aprendizaje de sentidos que subyacen a dichas actividades. De este modo, su **ambigüedad**, más que un déficit, es su cualidad distintiva.

En la aplicación de esta técnica se destacan dos actividades principales: **observar** sistemática y controladamente todo lo que pasa en torno al investigador y **participar** en una o varias actividades de la población. Se requiere participar: en sentido de “desempeñarse como lo hacen los informantes”, énfasis en la experiencia vivida apuntando al objetivo de “estar adentro” del grupo estudiado. Es decir que *ni el investigador puede ser uno más, ni su presencia puede ser tan externa como para no afectar*. La relación entre investigador y sus sujetos de estudio resulta en una tensión entre **separación** (observación) vs. **involucramiento** con los pobladores (participación).

Consideramos que la observación y la participación son dos vías específicas y complementarias de acceso a lo real: la observación requiere un grado mínimo de

participación para obtener información significativa. Esto implica que aunque el investigador no actúe con los informantes, su sola presencia para observar, incidirá en la conducta de aquéllos. Aquí también el investigador desempeña un papel activo, estructurando, seleccionando, y clasificando, tanto los contenidos como el contexto en que estos se producen. Su marco interpretativo resulta no sólo de la elaboración teórica, sino también de pautas culturales de su propia sociedad. Esto destaca el carácter no directivo de las técnicas antropológicas que mencionábamos más arriba.

El investigador se contacta con el mundo empírico mediante su **percepción** y sus **sentimientos**: la subjetividad desempeña papel activo en el conocimiento, pero **hay que someterla a análisis**.

La **participación** es el medio ideal para examinar críticamente conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades.

La **observación y participación** pueden combinarse exitosamente. Diferencia entre observar y participar radica en relación cognitiva que el investigador entabla con sus informantes y el nivel de involucramiento resultante. El observador no es neutral: su observación estará significada por los pobladores, quienes obrarán en consecuencia.

- *El registro de la información:*

Al registrar la información, intentamos realizar una reconstrucción escrita a posteriori de cada sesión de campo, haciendo un primer listado indicativo de los temas tratados (en lo posible, inmediatamente después) y luego, una transcripción detallada de la situación del encuentro. Las ventajas de este procedimiento residen en la posibilidad de introspección del investigador, quien puede de este modo interrogarse sobre sí mismo y su papel en la entrevista (p.ej., utilizando las preguntas propuestas más arriba). Esto resulta en un fructífero procedimiento de elaboración reflexiva y crítica, ya que el registro de posturas, gestos, etc, del entrevistado, sumamente significativas, enriquecen otras formas de registro como el uso del grabador. Intentamos complementar distintas formas de registro en las entrevistas, siendo conscientes de que no siempre tenemos oportunidad de utilizar el grabador. El carácter del registro estará referido a lo que sucede desde antes de comenzar la entrevista, incluyendo detalles sobre: el espacio (ámbito, mobiliario, objetos); el tiempo (hora de arribo del investigador e informantes, espacio temporal que demanda la entrevista, secuencias de interacciones entre el investigador y los presentes, etc.); las personas presentes (no sólo los entrevistados, sino también los testigos ocasionales del encuentro, quienes pueden afectar la disposición del informante); las actividades (ritmo, tipo y duración, el número de personas que las realizan, la división de tareas, cadenas de poder, etc.); datos del encuentro (forma de concertación, canales de acceso al informante, número de encuentros previos,

condiciones generales de la apertura, el desarrollo, interrupciones, cierre y finalización de la entrevista).

Reflexiones finales

El *Trabajo de Campo Etnográfico* permite reconstruir con alto grado de detalle la trama social de la localidad, identificando y diferenciando distintas posturas adoptadas por los sujetos sociales frente a la temática estudiada. Esta metodología ha sido diseñada dada la necesidad de desentrañar sentidos y representaciones del imaginario social, difícilmente accesibles a través de metodologías cuantitativas tradicionales, tales como los censos o las encuestas de opinión. Tanto la observación, la participación como las entrevistas, ofrecen datos relevantes respecto de las posiciones sociales tomadas por los implicados frente a cuestiones cotidianas y extraordinarias. La información recolectada de esta manera, adquiere importancia explicativa en el contexto en el que los distintos discursos son producidos. De este modo se pueden desentrañar distintos tipos de conflictos que tiene lugar en el ámbito social estudiado: conflictos entre aspectos sociales y políticos (representados por la confrontación de intereses entre la sociedad civil local y la instancia política municipal); conflictos al interior de la sociedad civil (vecinos, entidades intermedias), etc.

Por otra parte, los actores sociales tienen la habilidad de identificar problemas públicos y considerar cuál de las opciones políticas pueden resolverlas. Sus necesidades percibidas pueden aportar su habilidad, en tanto "proveedores locales", para evaluar alternativas antes de implementar determinadas políticas. En este sentido, es importante comprender *"no sólo cómo las políticas impactan en la gente, sino cómo puede la gente transformarse en actores e impactar sobre las políticas"* (Freidenberg 2000:272).

Aprendiendo cómo los residentes locales definen necesidades y escuchando sus sugerencias para resolver problemas, etnógrafo provee a analistas políticos información valiosa para diseño de políticas sobre necesidades de poblaciones específicas. Esta es una perspectiva con alta valoración del impacto del conocimiento local en políticas exitosas.

Las herramientas etnográficas tienen un valor incalculable para realizar recomendaciones políticas. Las políticas públicas pueden tomar información de las "vidas privadas". La comprensión de la diversidad de experiencias de vida, vista desde la perspectiva de actores sociales participantes, precisa de manera esencial enfoque etnográfico. (Freidenberg, op cit).

Bibliografía utilizada

- Achilli, E. 2005. Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio. Laborde Editor: Rosario.
- Feito, María Carolina (2000): Crítica del libro "**Growing Old in El Barrio**" de Judith Noemí Freidenberg, *New York University Press, New York and London*, 309 págs. En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 46, Año 15, diciembre 2000, pp. 693-698.
- Freidenberg, Judith. (2000): "*Growing Old in El Barrio*", *New York University Press, New York and London*.
- Guber, Rosana (1991): "*El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología posmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*".
- Guber, R. 2001. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Norma: Bs. As.
- Hernández Sampieri, Roberto; Carlos Fernández Collado; Pilar Baptista Lucio (2010) Metodología de la investigación. Mc Graw Hill, México.
- Hammersley, M. 1984. "Reflexividad y naturalismo en la etnografía". En: Dialogando, n° 4. Red Latinoamericana de Investigaciones cualitativas de la realidad escolar. Sgo. De Chile.
- Rojas Soriano, R. 1990. Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica. Ed. Plaza y Valdéz. México.
- Taylor, S. y Bogdan, R. 1996. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós: Buenos Aires.
- Valles, M.S. 2000. Técnicas cualitativas de investigación social. Síntesis: España.
- Vasilachis de Gialdino, I. 1992. Métodos cualitativos 1. CEAL: Bs. As.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. 1999. La lógica de la investigación etnográfica. Trotta: Madrid.

Anexo V: Alta patrimonial de los bienes adquiridos con presupuesto del proyecto

ⁱ Las interfaces definen áreas de conocimiento e interacción que entrecruzan las perspectivas de una gran diversidad de actores (estatales, no gubernamentales, la población beneficiaria, los proveedores del crédito, tecnologías, maquinarias, herramientas, insumos, etc.). Es decir, un campo socialmente construido a partir del conflicto y la negociación, en el que se define la distribución de recursos y la legitimación de los procesos de intervención de los distintos actores.

ⁱⁱ Miguel Altieri (1983: Agroecología, Bases Científicas de la Agricultura Alternativa. División de Control Biológico. Universidad de California, Berkeley) define a la agroecología como una ciencia que estudia los principios sobre los cuales se debe basar el diseño de una agricultura sustentable económica, social y ambientalmente: una agricultura ambientalmente sana, diversificada y que rompa el monocultivo como estrategia productiva, eliminando así la dependencia de insumos agrotóxicos externos que son caros y ecológicamente peligrosos, buscando viabilidad económica y justicia social. Debe complementarse con políticas agrarias de seguridad alimentaria, conservación de recursos naturales y eliminación de pobreza rural.

ⁱⁱⁱ El Consejo Consultivo de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena es un cuerpo integrado por 13 organizaciones campesinas e indígenas de nivel nacional, que junto a representantes del Ministerio de Agroindustria, INTA y SENASA y el recientemente incorporado Foro de Universidades Nacionales para la AF (del cual participa la autora, representando en el Foro Región Pampeana a la Universidad Nacional de La Matanza); asesora a la SAF del MINAGRO sobre aplicación de políticas públicas para el sector.

^{iv} Ex Foro Nacional de la Agricultura Familiar originado en diciembre de 2004 a partir de la Comisión de Agricultura Familiar generada en el ámbito de la Cancillería por iniciativa de la Federación Agraria Argentina (FAA) y como consecuencia de las propuestas surgidas del “Congreso Nacional y Latinoamericano sobre Uso y Tenencia de la Tierra”, del que habían participado delegados de más de 150 organizaciones de agricultores familiares y de comunidades indígenas. Se convirtió en 2014 en Federación y suma más de 900 organizaciones que asocian a unas 180 mil familias de productores en todo el país.

^v Avanzar en un proceso de transición hacia sistemas agroecológicos de producción requiere no sólo un conjunto de tecnologías apropiadas, sino conocer argumentos y variables que influyen en la toma de decisiones de los productores, las estrategias colectivas de organización que fortalezcan las negociaciones y las políticas públicas y redes institucionales que sostengan la sustentabilidad de estas experiencias. Ver: Marasas, M. (2012) “El camino de la transición agroecológica”, ed INTA, Bs As.

^{vi} La agroecología es un paradigma alternativo que centra su accionar en la problemática de la pobreza y de la crisis ambiental, reconociéndolas como síntomas producto de decisiones políticas centradas exclusivamente en la acumulación de la riqueza y

resolviendo la exclusión de la agricultura familiar generando conocimientos que promuevan el desarrollo sustentable (Alteri, 1983, *Agroecología, Bases Científicas de la Agricultura Alternativa*. División de Control Biológico. Universidad de California, Berkeley).

Tercer Congreso del Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar. Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, 27 y 28 de octubre de 2016.

Título de resumen ampliado

EXPERIENCIA PARA FORTALECER LA COMERCIALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA FAMILIAR PERIURBANA: LA FERIA “DEL PRODUCTOR AL CONSUMIDOR. LA SOBERANÍA ALIMENTARIA ENTRA A LAS AULAS” EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA. Feito, M.C.¹; Battista, S.C.¹; Jager, M.¹; Tirelli, I.²; Gomez, A.²; Bruno, M.²; Nuñez, R.²; Quiroz, M.² ¹Universidad Nacional de La Matanza, San Justo, provincia de Buenos Aires, Argentina. ²Productores participantes. carofeito@gmail.com

Presentamos una experiencia de comercialización alternativa para productores de la agricultura familiar (AF) del partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires, desarrollada mediante una estrategia de articulación entre distintos tipos de actores: una institución académica (la Universidad Nacional de La Matanza); otra de intervención en el ámbito agropecuario (la Estación Experimental Área Metropolitana de Buenos Aires del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y varias organizaciones de productores locales. Se trata de la “Feria del Productor al Consumidor: la soberanía alimentaria entra a las aulas”, realizada en la sede San Justo de la Universidad. En los últimos años, en las instituciones científico-académicas se ha iniciado un proceso de reflexión acerca del papel de la ciencia y la tecnología en la resolución de algunos problemas estructurales de la sociedad argentina. No obstante, las universidades aún no logran institucionalizar espacios de participación a fin de incorporar las demandas de la sociedad y construir agendas para la generación de conocimientos para la resolución de problemas socioeconómicos, ambientales, etc. En momentos en los que socialmente va profundizándose la conciencia y la aspiración por una vida más sana y una sociedad más solidaria y democrática, y con el objetivo de integrar las problemáticas de la AF a los objetivos educativos de las universidades, promover y concretar espacios de comercialización para este sector es una oportunidad para el “intercambio de saberes” entre productores de alimentos, técnicos de apoyo, docentes, no docentes, estudiantes y comunidad local en general. También la vivencia de la producción por sus actores, contribuye a la discusión impulsada por el FONAF y el Foro de Universidades sobre el aspecto estratégico de la AF en el planteo de un modelo de desarrollo más inclusivo, ambientalmente sustentable y atendiendo a la soberanía y seguridad alimentaria. La relevancia de la AF, sus potencialidades actuales y futuras para el sostenimiento de un proyecto de desarrollo con inclusión social y su papel destacado en la provisión de alimentos sanos para el conjunto de la población, contribuyendo a la seguridad y soberanía alimentaria, constituyen motivos suficientes para que las sedes de las universidades nacionales aporten espacio físico para la difusión y valorización de la actividad, a través de la realización de ferias periódicas de comercialización de sus productos en sus distintas sedes. La feria surge

por articulación desde 2009 entre UNLAM y EEA AMBA INTA con actividades conjuntas de relevamientos en territorio basados en investigaciones internas de la universidad, de las cuales surgieron nuevas propuestas como negociación de un convenio de vinculación tecnológica que incluye al IPAF Pampeana INTA. En septiembre 2015 se aprobó la propuesta en Rectorado, comenzando a trabajar con el completo apoyo del Prosecretario de Extensión Universitaria y concretándose dos ediciones de la feria, en noviembre 2015 y abril 2016 (una tercera planificada para octubre 2016). Participaron casi treinta feriantes, ofreciendo productos como: verduras, plantas de vivero, cactus, yerba, hongos frescos y secos, blends de té, pastas caseras, arándanos y derivados, mermeladas y dulces, miel y derivados, panificados, patio de comidas (tartas, empanadas, food truck), quiosco saludable, hilados, velas y sahumerios artesanales, artesanías con objetos naturales, aromáticas, aceites esenciales. Se realizaron numerosas reuniones entre técnicos de INTA AMBA y docentes investigadores de UNLAM, e internas entre autoridades UNLAM y equipo organizador (parte del cual formado por el Instituto de Medioambiente), así como seis reuniones generales incluyendo a las organizaciones de productores participantes.

87

Se constituyó un Reglamento de funcionamiento; se desarrolló una estrategia de difusión a través de las respectivas prensas de UNLAM e INTA AMBA, (incluyendo al Centro de Estudiantes UNLAM), se realizó en la primera edición una serie de talleres, y en la segunda, una encuesta a consumidores que ya está procesada; se dictó un curso gratuito de Manipulación de Alimentos en agosto 2016. Se conformó una entidad colectiva superadora de las diferencias entre organizaciones participantes: “productores en la UNLAM”. Como obstáculos mencionamos: dificultad para conseguir gazebos y armar los puestos, y coordinación de logística durante los días de feria; diferencias y tensiones entre organizaciones participantes; problemas de formalización y de inocuidad y “legalidad” de los productos de la agricultura familiar, dificultades para lograr una certificación participativa social de estos productos (ya que no existe aún normativa de SENASA que pueda incluir las distintas formas de producción de este sector, tema a definir con la propuesta de creación de un sello de la AF, a partir de la aprobación del decreto reglamentario de la ley AF); dificultades para decidir qué tipos de productos vender; superar niveles de informalidad organizativa. Como avances: comenzó un proceso de fortalecimiento organizacional, se superaron algunas diferencias entre organizaciones participantes en pos de la concreción de la feria, se realizó una capacitación, se fortaleció la articulación INTA/UNLAM. Generar la oportunidad para el desarrollo de la feria es una muestra de que la universidad fortalece a los agricultores familiares como actores políticos al promover el asociativismo. Los mercados locales constituyeron históricamente una de las estrategias de comercialización más efectivas para los pequeños productores. Su funcionamiento constituye una manifestación de “circuitos cortos de comercialización”, caracterizados por una relación directa entre el productor o fabricante y consumidores, sin intermediarios o a través de un intermediario representado por otra persona vinculada por relaciones de proximidad y en términos colaborativos y solidarios. Esta forma de comercialización favorece un proceso de desarrollo sustentable, al propiciar lazos de solidaridad entre productores y consumidores. El propio ejercicio de las actividades, hace necesario resolver cuestiones diversas en términos socio-organizativos. La variedad de la oferta y la mayor diversidad de producciones que tienen

cabida en las ferias y mercados locales, facilita acceder a una alimentación de mayor calidad (con mayor variedad, mejores cualidades nutritivas, más saludable y a precios justos). Al ser los tramos más cortos en la cadena producción- comercialización, mejoran las condiciones para identificar demandas y posibilidad de readecuar la oferta sobre la base de los requerimientos del consumidor, realimentando posibilidades de aumentar diversidad de las producciones y rescatar productos y saberes. Al acortarse las distancias, disminuyen los costos de transporte y al incrementarse oportunidades para el agregado de valor local, la renta de los productores aumenta incidiendo en la economía local. La generalización de estas experiencias repercute en la creación y consolidación de lazos sociales y sentido de pertenencia y valorización de la comunidad local.

Palabras clave: comercialización, agricultura familiar, extensión universitaria

PERIURBANOS HACIA EL CONSENSO”

Ciudad, ambiente y producción: propuestas para reordenar el territorio
1º Encuentro Nacional sobre PERIURBANOS E INTERFASES CRÍTICAS,
2ª Reunión Científica del PNNAT y 3ra Reunión de la Red PERIURBAN
Córdoba 12, 13 y 14 de Septiembre de 2017

Título : El rol de los mercados frutihortícolas en la provisión frutas y verduras en el Periurbano del AMBA

Autores : Battista Susana Carmen, Universidad Nacional de la Matanza, susana.battista@gmail.com; Aboitiz Pedro , EEA INTA AMBA, aboitiz.pedro@inta.gob.ar ;Polti, Camilo, EEA INTA AMBA, polti.camilo@inta.gob.ar

Categoría del Trabajo Experiencias o proyectos en marcha

Eje Temático Desarrollo de sistemas alimentarios sustentables de proximidad a las ciudades.

Objetivos del trabajo

Visibilizar características y funcionamiento de mercados frutihortícolas asentados en el Periurbano del AMBA.

Comprender el aporte de los mercados frutihortícolas al desarrollo territorial local y su contribución al desarrollo de sistemas alimentarios sostenibles.

Palabras clave

Mercados frutihortícolas; comercialización; desarrollo territorial; sistema alimentario; sostenible

Contexto

Los mercados frutihortícolas que funcionan en el Periurbano del AMBA, constituyen eslabones relevantes en la comercialización de frutas y verduras. Estos mercados se han instalado en distintos puntos del territorio periurbano, sin que esta decisión responda a una planificación rigurosa. Son espacios de comercialización con una importante diversidad de actores intervinientes. Los productores industriales y muchos provenientes del sector de la Agricultura Familiar (AF), concurren a estos espacios de comercialización para vender su producción. A partir de su condición de eslabones importantes en la comercialización de frutas y verduras para el abastecimiento de los núcleos poblacionales del AMBA, nos parece necesario el análisis de características y funcionamiento de estos mercados que, por su condición de importantes proveedores de frutas y verduras, son parte del sistema alimentario del AMBA. El concepto de Sistema Alimentario Sostenible, permite abordar en forma holística la temática de la alimentación desde la producción hasta el consumo, lo que contribuye a la generación de condiciones para la adopción de prácticas que permitan vincular consumo con producción, con la sostenibilidad como encuadre. El estudio de la comercialización es clave en este aspecto. Temas como inocuidad de los alimentos, la manipulación y conservación, el precio de los mismos, requieren un

análisis permanente que, con una metodología adecuada, permita detectar los aspectos decisivos de este proceso, las relaciones e interrelaciones de los actores que intervienen en las cadenas de valor y su posible aporte a la orientación de políticas públicas para los sistemas alimentarios sostenibles, de los que la comercialización es un componente decisivo. Los mercados frutihortícolas no constituyen la única forma de comercializar los productos de la AF. Desde este trabajo, intentaremos aportar elementos de análisis para identificar y comprender las múltiples y variadas relaciones que se establecen entre estos mercados y otros alternativos y entre ellos y las organizaciones de productores de la AF que interactúan con ambos y su aporte a un sistema alimentario sostenible.